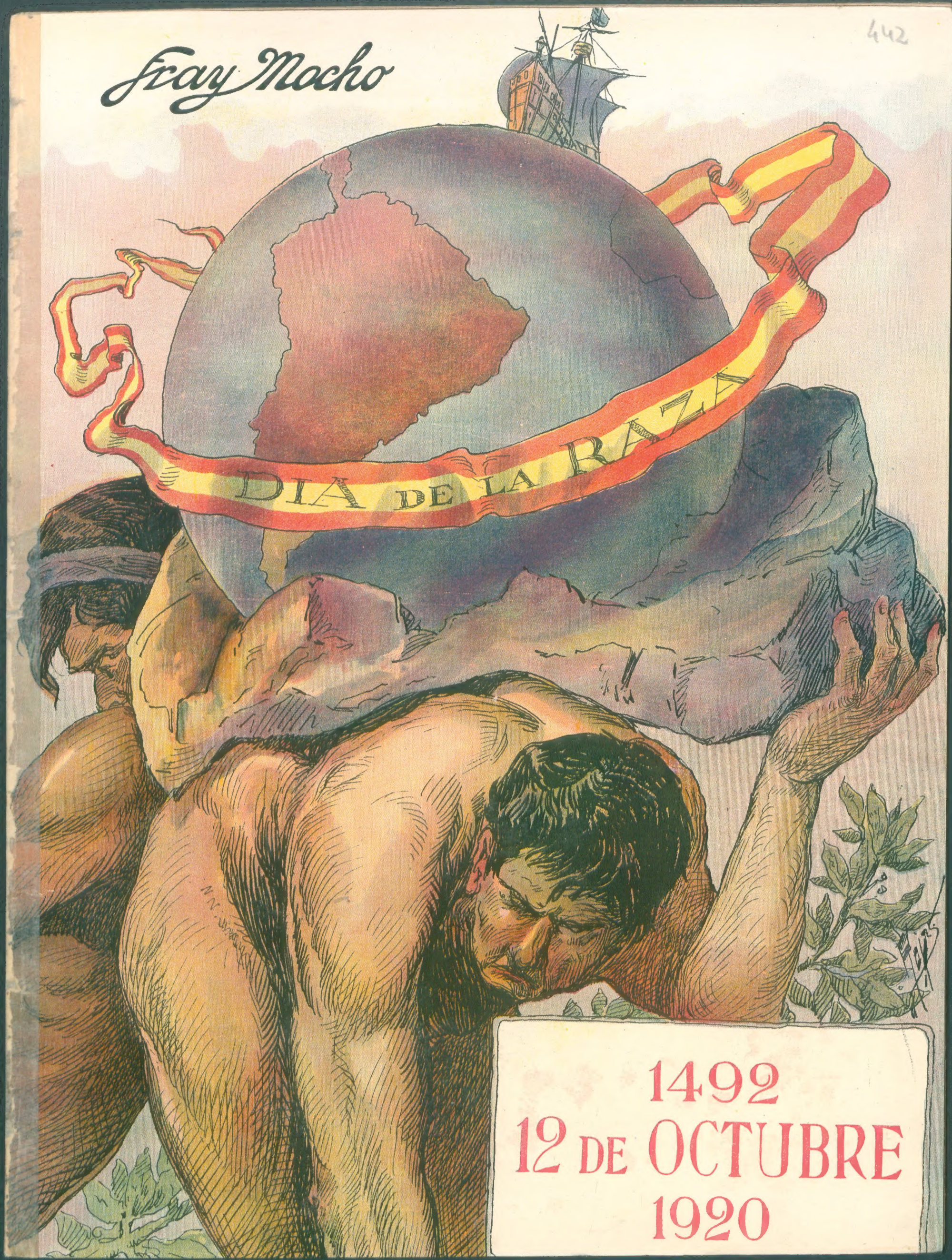
Fray Mocho



Z/13135 : 9,442 (1920)

3ER. GRAN CONCURSO

CHOCOLATE LA PRODUCTORA AMERICANA

NÚMERO EXACTO DE CÍRCULOS, 1453

Distribución de PREMIOS

Tenemos el agrado de comunicar a los participantes del Tercer Gran Concurso del Chocolate **La Productora Americana**, que del escrutinio efectuado, resultan premiadas **2806** soluciones, y a continuación detallamos los números premiados, como asímismo el premio que corresponde a cada solución.—**Primer Premio**, $ 500, al número **1453** que tiene 62 soluciones acertadas, correspondiéndole a cada una, $ 8.06 c/l.—**Segundo Premio**, $ 250, a los números **1452** y **1454**, con 84 soluciones, $ 2.97 c/u.—**Dos Terceros Premios**, de $ 100 c/u., pesos 200, a los números **1451** y **1455**, con 94 soluciones, c/u. $ 2.12 c/l.—**Cinco Cuartos Premios**, de $ 50 c/u., $ 250, a los números **1450** y **1456**, con 212 soluciones, a c/u., $ 1.17 c/l.—**Diez Quintos Premios**, de pesos 25 c/u., $ 250, a los números **1449** y **1457**, con 122 soluciones, a c/u., $ 2.04 c/l.—**Cincuenta Sextos Premios**, de $ 10 c/u., $ 500, a los números **1448** y **1458**, con 159 soluciones, a c/u., $ 3.14 c/l.—**Cien Séptimos Premios**, de $ 5.00 c/u., $ 500, a los números **1447** y **1459**, con 147 soluciones, a c/u., $ 2.50 c/l.—**Doscientos Octavos Premios**, de $ 2.50 c/u., $ 500, a los números **1446** y **1460**,, con 142 soluciones, a c/u., $ 3.52 c/l.

PREMIOS ADICIONALES

Además se cita a las siguientes personas que han resultado premiadas por haber enviado mayor cantidad de soluciones:

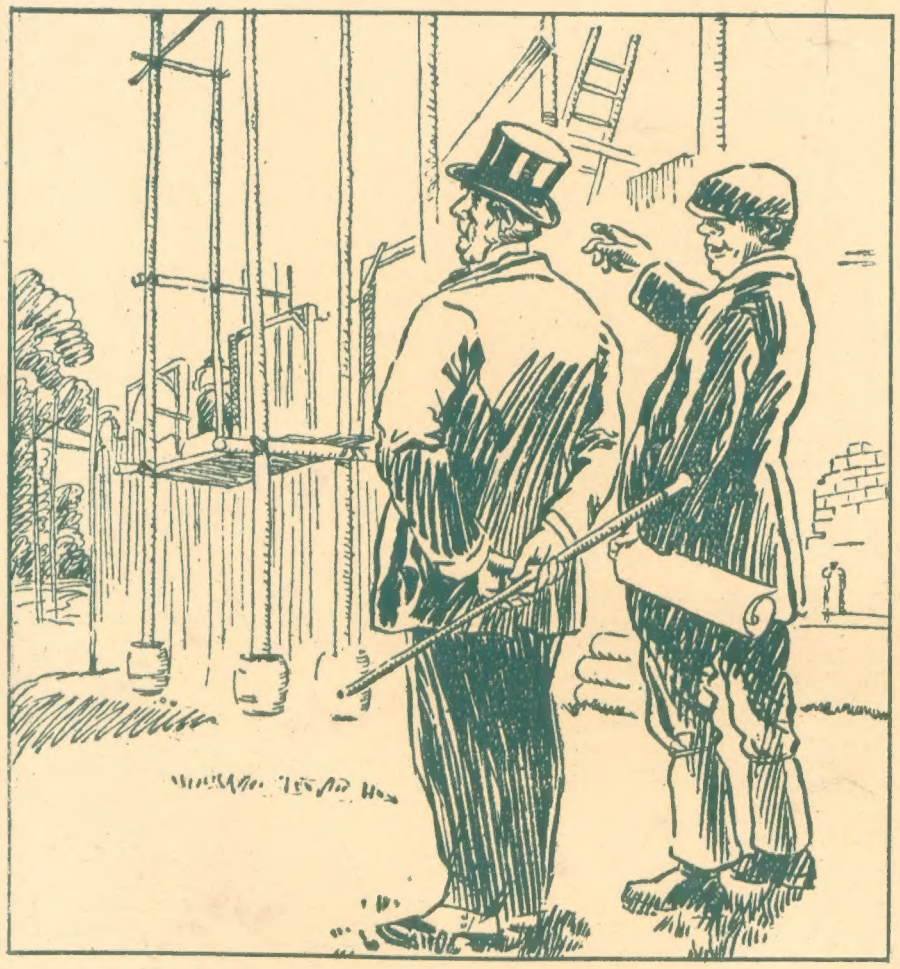
1	Premios	de	$	200.—	y	20	tabletas	de	chocolate	Sr.	Serres Emilio. Gazcón 1221. . . . . 800 soluciones
2	„	„	„	100.—	„	20	„	„	„	„	Cadirán Bernardo, Gral. Hornos 95. . . . . 475 „
3	„	„	„	50.—	„	10	„	„	„	„	Roggeroni Gerónimo, Brasil 646. . . . . 316 „
3	„	„	„	50.—	„	10	„	„	„	„	Auguste Elena, E. Nacional, Sinoca. . . . . 250 „
4	„	„	„	25.—	„	10	„	„	„	„	Gómez María, Piedras 545. . . . . 248 „
4	„	„	„	25.—	„	10	„	„	„	„	Benadine José, San Fernando. . . . . 187 „
4	„	„	„	25.—	„	10	„	„	„	„	Blúa Lorenzo, Tigre (F. C. C. A.). . . . . 112 „
4	„	„	„	25.—	„	10	„	„	„	„	García H. Pedro, Villa Mazzini. . . . . 88 „
10	„	„	„	5.—	„	10	„	„	„	„	Batrosse R. Asunción, Tucumán. . . . . 76 „
10	„	„	„	5.—	„	10	„	„	„	„	Victoria Catalina, Cuba 1850. . . . . 51 „
10	„	„	„	5.—	„	10	„	„	„	„	Raberta Tomás, Mague! Mapá (F. C. B. A. P.). . 51 „
10	„	„	„	5.—	„	10	„	„	„	„	Caminos A. Manuel, 7-444, La Plata. . . . . 50 „
10	„	„	„	5.—	„	10	„	„	„	„	Palomar Enrique, Monteros, Tucumán. . . . . 47 „
10	„	„	„	5.—	„	10	„	„	„	„	Portela María, Pueyrredón 910. . . . . 41 „
10	„	„	„	5.—	„	10	„	„	„	„	Burgos M. Elena, Helguera 865. . . . . 40 „
10	„	„	„	5.—	„	10	„	„	„	„	Ynsúa Raúl, Casa Mutti, Pujol. . . . . 40 „
10	„	„	„	5.—	„	10	„	„	„	„	Lamourena Augusto, Salliqueló (F. C. O.). . . . 40 „
10	„	„	„	5.—	„	10	„	„	„	„	Morano José, Castro Barros 940. . . . . 40 „

IMPORTANTE: **Los premios indicados en esta lista, se abonarán por giro postal.**

E PARODI y Cía.

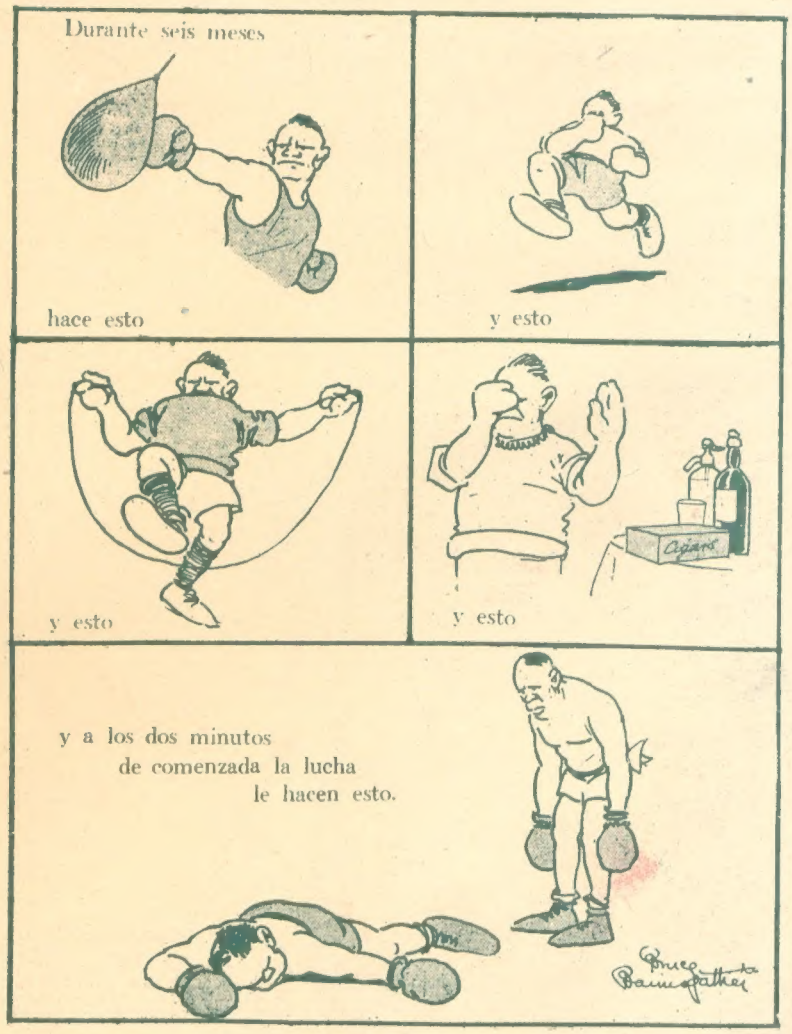
Rivadavia, 620 - Bs. Aires

CONSTRUCCION MODERNA



—¿Y cuándo calcula usted que terminarán las obras?
—A fin de triciembre.
—¿Triciembre? ¡Pero si es un mes que no existe!
—¡Por eso lo digo!

EL ENCUENTRO DE BOX



FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 12 de octubre de 1920 — Núm. 442

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

El día de la raza

1492 - 12 de octubre - 1920

Día de legítima expansión de afectos para todos los pueblos de estirpe hispana, es el de hoy.

La gloriosa fecha del advenimiento al mundo civilizado del misterioso continente descubierto por Colón, señala una etapa en la historia universal que bastaría por sí sola para destacar a España entre los grandes pueblos de la tierra.

A ella, a la energía indomable de sus hijos, a la grandeza de sus capitanes, a la altura de su gobierno, encarnado en la portentosa reina Isabel, debe la humanidad el hallazgo de nuestra América, que entonces salvó, y continúa ahora salvando, a la madre Europa, de sus eternos males históricos.

Al cabo de 428 años del enorme acontecimiento, el misterioso país occidental es la sede de florecientes repúblicas, unidas en un propósito común de veneración a la España legendaria que les dió origen, y a la Raza, en cuyos dominios, como lo quería el orgulloso monarca, "no se ponía el sol"...

Promesas y realidades

A propósito de la "pesca del elector"

El espectáculo de las sesiones del concejo deliberante, si bien atestigua la buena voluntad particular de determinados ediles en provecho del bien público, no convence de la eficacia de la institución.

No queremos aludir al exceso oratorio, al despliegue legislativo, a la frondosidad académico-política que generalmente se achaca al proceso deliberativo del Concejo; y no queremos aludir a ello, porque es fácil reconocer lo exagerado de la crítica. Al fin y al cabo, para plantear problemas y sostener opiniones, no existe otro medio en los cuerpos colegiados, que la arenga, más o menos sobria, o literaria, o discreta; pero es el único.

No; hablamos de los resultados, de la labor misma, de los remedios y soluciones prácticas que el Concejo, malgrado las excelentes ganas de hacer...no ha hecho.

Ni el problema del abaratamiento de la vida, ni la cuestión de la vivienda cara, ni el asunto de los impuestos altos, ni ninguna de las vitales y angustiosas obsesiones que amargan la existencia popular, ha conseguido resolverse o siquiera mitigarse por el Concejo.

Apresurémonos a decir que no lo consideramos culpable. La "culpa" es tanto de él como de todos. Hay demasiados factores, demasiadas complejidades en estas cosas para que no se cometa una injusticia al enrostrarla a uno solo de los múltiples elementos de gobierno y de ambiente que deben concurrir a la solución.

Pero si esto es así, si el Concejo en su conjunto y cada uno de sus miembros en particular, como la mayoría de los electores conscientes, o, mejor dicho, como la totalidad de los que dirigen las agrupaciones de cuyo seno surgen los candidatos, están convencidos de lo sumamente relativo de su acción para enderezar las infinitas cosas torcidas de nuestro mundo edilicio, ¿qué pensar, cómo acoger los programas electorales que circulan, basados en promesas fantásticas de reformas maravillosas, absolutas y nunca vistas?

¿A qué puede conducir esa exhibición ruidosa de planes quiméricos, ese prometer eterno de una vida mejor, de una bienandanza sobrenatural para cuando don Fulano y don Mengano lleguen al Concejo y se sienten en él y discutan y propongan lo que no se sancionará nunca, y aunque se sancione, jamás llegará a convertirse en hechos?

He aquí uno de los peores defectos de nuestra vida democrática. "Pesca del elector" se suele llamar a este procedimiento de brillantes engañifas con que se regala el oído de los presuntos votantes en vísperas de elecciones. Muchas frases, grandes frases, enormes y sonoras frases, y después...nada.

Hay que reaccionar. Los únicos representantes dignos del honor de la investidura, son los que hablan el lenguaje de la verdad, y la verdad es que se puede hacer muy poco... Pero hay que decirla, porque la verdad amarga de hoy, es la promesa luminosa de la buena verdad de mañana, cuando las prácticas republicanas dejen de ser un simple juego de palabras sin sentido, para transformarse en algo digno de nuestra patria engrandecida y realmente civilizada.

APUNTE CAMPERO

La yerra, por Juan Hohmann.

La hora del amor

¿Te acuerdas? Esa tarde llovía suavemente.
Muy próximos, sentados detrás de los cristales,
leíamos la historia de un romance doliente,
en tanto que en el patio temblaban los rosales.

Tus ojos somnolientos, cargados de tristeza,
sondeaban un retazo de cielo nebuloso;
resbalaba el crepúsculo, poniendo en tu belleza
un tinte melancólico, sutil y misterioso.

Igual que la del cuento romántica doncella
que confiaba a los astros la pena que sufría,
tú, esa tarde, deseabas contarle tu querella
a un lucero que el velo de las nubes cubría.

De pronto cerré el libro. Cesó la lluvia. El cielo
mostró las refulgencias de Venus pura y bella;
denunció una mirada nuestro secreto anhelo...
y en silencio pusimos los ojos en la estrella.

Carlos C. SANGUINETTI.

¿Hasta cuándo durará la escasez de viviendas?

La necesidad cada vez más apremiante de habitaciones, está determinando, a pesar del elevado costo de los materiales y la influencia negativa de otros factores, una creciente actividad en la edificación.

Por lo menos, es lo que aparentemente se advierte en todos los barrios de la metrópoli. Hasta hace poco, en los parajes más céntricos, como en los más apartados, abundaban los terrenos desprovistos de construcciones, y aun cuando estamos muy lejos de creer que el espectáculo se haya modificado en una proporción ni aun modesta con respecto a las necesidades, es evidente que la situación tiende a mejorarse.

La causa del fenómeno, en medio de la crisis, no puede atribuirse a otros motivos que a los derivados de la demanda incesante, en perenne desequilibrio con la escasísima oferta, la que al fin, en cumplimiento de la ley compensadora, ha debido experimentar una reacción.

Esto mismo está indicando que si algunas medidas prácticas correspondía iniciar al gobierno, eran las de favorecer el aumento de las construcciones, poniendo al alcance de todos, por intermedio del Banco Hipotecario Nacional, los recursos del caso para adquirir la propiedad de los inmuebles a plazos largos y en las mejores condiciones.

Es evidente, por otra parte, que cuanto favorezca una elevación en la oferta, ha de influir correlativamente en un decrecimiento de la demanda; o en otros términos, el sistema traería aparejada la diminución del precio de los alquileres, problema angustioso, cuya solución debe buscarse por todos los medios, directos o indirectos, que se logre hacer intervenir.

El aplazamiento legislativo de los diversos proyectos pendientes en este asunto es, a más no poder, deplorable; pues si en ausencia de todo estímulo, la edificación aumenta con natural lentitud, y, por lo tanto, el precio de los arrendamientos no cede,—mediando la acción gubernativa, enérgica y bien encaminada, nos hallaríamos ya mucho más cerca de la normalidad, por la que el pueblo suspira desde hace tanto tiempo.

PARLAMENTARIAS

DREADNOUGTH DE ANDREIS, por García Beltrán

Desplazamiento: 138 kilos; fondeadero: Martínez, F. C. C. A.; radio de acción: en sus excursiones "bucólicas" — ¡es todo un señor diente! — llega hasta el recreo Calzetta, en el Tigre; armamento: 2 cucharas, 3 tenedores, 2 cuchillos y 1 chaira; velocidad: 15 bocados por minuto. Coraza: gasta faja abdominal de 7 pulgadas de alto por... la vuelta al globo en una semana. Características: escuela romántica...

Bocetos serranos.—UN PRESO

Plena tarde. Sobre una mula desmirriada se acerca un jinete al soleado pueblecito de campaña.

Allí es la comisaría. Se apea. El hombre ha recorrido cinco leguas sobre el lomo del jumento para venir a presentar su denuncia a la autoridad. Le han robado dos vaquitas algunos cuatreros malintencionados que le cortaron los alambrados...

Ata la mula al tala que sirve de palenque y, resuelto ya, se encara con el sujeto que en la puerta de la oficina, recostado indolentemente, toma mate a sorbos lentos.

—Diga, don, ¿el señor comisario?...

—Güenas tardes, ¿no?... ¡Ah!, po el comesario ¿no? Pu'ai no más ha'i andar. Caminador el comesario...

—El sub... entonces; es di'urgencia, una denuncia...

—Aicito no más... ¿ve aquel bordito?... Güeno... Le vi'a explicar. Di'ai, agarre la sendita'e l'izquierda, corta po'el montecito hast'ande se junta con el camino ancho. De un trotecito s'arrima al rancho'e don Sixto y allí le van a indicar. Entuavía queda lejos. ¡Ah! y tenga cuidadito con los galgos'e don Sixto, qu'anque son de los que s'arrecuestan pa toriar, cuando muerden garrón de cristiano sacan cacho. Y no se vaya dir d'hocico en el piegredal de la quebrada. El subcomesario tiene un maizalito...

Aquí el forastero le interrumpió en su verborragia. Ya no deseaba saber más. ¡Fácil tarea era la de dar con la persona del subcomisario, después de aquella minuciosa descripción del camino! Y con la sabrosa perspectiva de los galgos y del pedregal...

Impaciente, reflexionó que con un agente podría quizá perseguir a los cuatreros y rescatar sus vaquitas.

—Me bastaría con un agente...—insinuó con la vaga esperanza de encontrar alguna ayuda en el trance.

—¿El milico... dice? Riciencito lo vide pasar. Iba al maizalito a darle una manito al sub... ¡Gana'e trabajar con la calor! Tarán tostándose entre los choclos... ¡Bien hecho, pa que no sean lagartos!...

Ya no pudo contenerse el denunciante:

—¿Y usted qué es aquí?...—interrogó iracundo.

Sin abandonar su cómoda postura, ni la perezosa tonada y bajando el ala del chambergo con la mano en que sostenía el mate, el interpelado replicó:

—¿Ió? Ió no soy autoridá, hon... Tome un yerbao, hon... Le vi'a contar. No debía contarle, porque d'entrometido pdice mosquito'e verano. Pero le vi'a contar...

Aprestóse el visitante, mal de su grado, a oir el relato al par que sorbía un mate calmante.

—Ió, hon, cuido l'oficina. Ió no soy autoridá, pero el comesario me tiene confianza. Cuando él sale, ió apresco las denuncias. Pero ió no soy autoridá; ió soy el preso, hon. Le vi'a contar...

Retrocedió el forastero, abriendo tamaños ojos, sorprendido ante la presencia nada deseable del sujeto. No era para menos. Ser preso en esos pagos era haber cometido por lo menos un doble asesinato. A los cuatreros no se les hallaba porque todos eran parientes del comisario. ¡Y el preso ese que tenía, encima de su persona, algo así como veinte años de cárcel, estaba allí, con toda la tranquilidad del mundo, atendiendo el despacho de la autoridad y gozando de entera confianza!

Con el mate aun en la mano, corrió hacia la mula, desató nerviosamente del tala las riendas, montó de un salto y, dándose vuelta asustado, alejóse al trote largo. En tanto que, de la puerta de la oficina, el preso, con el cuento cortado a flor de labios, le incitaba a gritos a volver:

—¿No ve? ¿P'ande va tan apurao, hon...? Si nadie lo corre. Güelva, pó, hon... Le vi'a contar... ¡Ah!, y no se vaia con el mate. ¿no?, hon...

Aníbal Raviol Guiot

Villa Allende, Sierras de Córdoba, 1920

Supersticiones raras de pescadores

por Estanislao S. ZEBALLOS

Los indios de la Colombia inglesa salen a recibir ceremoniosamente al salmón cuando comienza la temporada de la pesca, y todos los jefes le dirigen a gritos frases halagadoras para ganarse las simpatías del referido pez.

Los karaks de California tenían costumbre de bailar todas las primaveras la danza del salmón, mientras que uno de la tribu se iba a las montañas y ayunaba diez días en su retiro. A su regreso se acercaba al río con gran solemnidad, cogía el primer salmón que se pescaba, se comía un trozo, y con el resto encendía un fuego religioso. Los mismos indios trepaban con mucho trabajo hasta la cima de una montaña, en la que había una choza donde guardaban los arpones, porque estaban convencidos de que si los amontonaban en sitio que el salmón los viese, no cogerían ningún pez.

En el Japón, entre la primitiva raza de los ainos, se prohibe hablar hasta a las mujeres que se quedan en casa, para que el pez no las oiga, y el primero que cogen lo meten en su vivienda por la ventana en vez de entrarlo por la puerta, a fin de que no lo vean los demás peces.

Las mujeres esquimales de Alaska no se ponen nunca a coser mientras los hombres están pescando, y si se ven obligadas a echar algún remiendo urgente, lo hacen encerradas en pequeñas tiendas que ponen donde no se las vea desde el mar.

En la costa nordeste de Escocia no hay pescador que se atreva a pronunciar ciertos nombres, como "cura", "iglesia", "cerdo", "perro", etc., y creen que el anzuelo se pierde irremisiblemente si ven un cerdo cuando están poniendo el cebo. Así como piensan que los huevos que echan a las aves de corral no deben contarse hasta que están incubados, tampoco cuentan el pescado hasta que acaban la pesca.

También consideran de buen augurio encontrar ratones entre las redes; llevar una herradura clavada en el mástil de la embarcación, y sobre todo coger una sardina arenque y salarla en seguida.

En las islas Shetland no debe mentarse a los gatos en presencia de un pescador que está cebando el anzuelo, y entre los magiares de Hungría no hay pescador que no se vuelva a su casa sin echar el sedal si encuentra en el camino una mujer con delantal blanco.

Los indígenas de la isla del Duque de York decoran todos los años sus canoas con flores y musgo, las llenan de conchas de las que allí hacen las veces del dinero y las tiran por la borda "para resarcir a los peces de la pérdida de sus compañeros pescados y comidos".

Los maoríes, primitivos habitantes de Nueva Zelandia, acostumbran a volver a echar al mar el primer pez que cogen, rezando por que induzca a los otros peces a venir y dejarse coger.

OCTUBRE

Hoy el cielo profundo reverbera
y la mañana azul, tibia y florida,
difunde la alegría de la vida
y entona la canción de primavera.

Gorjea mi calandria, prisionera
en su rústica jaula suspendida;
con un claro verdor, de savia henchida
retoña en mi balcón la enredadera.

El aire, grávido de polen, vibra
y su mensaje fecundante libra.
Bulle la fuerza que llamamos ciega

por ignorar su orientación sublime,
y la naturaleza, hierve y gime
como una hembra amorosa que se entrega.

M. G. SANCHEZ SORONDO.

Aquellos de nuestros lectores que tengan afición a la jardinería o a la horticultura, pueden hacer experimentos muy interesantes cultivando plantas bajo cristales de colores. La cosa es muy sencilla, pues basta poner una cubierta de cristal coloreado sobre la planta durante la germinación y los primeros días de la vida del nuevo vegetal. Ni siquiera hay que comprar cristal de color, que siempre es caro, sino que basta teñir con un barniz de anilina cristales ordinarios, los cuales pueden obtenerse de placas fotográficas estropeadas. Con poner un cristal de éstos sobre el tiesto o cajón que hace de semillero, no hace falta ninguna otra operación.

La primero que se observará en estos experimentos, empleando el mismo número de simientes de la misma especie, y en la misma clase de tierra, es que bajo el cristal azul, las semillas se desarrollan más pronto y dan plantas más robustas que bajo el rojo, el amarillo o el verde. Sigue después el amarillo, y luego los otros dos colores próximamente por igual. Estos son los resultados generales, pero pueden hacerse ensayos con otros colores, o con diferentes matices y tonos de un mismo color. El experimento no es una simple curiosidad, sino que puede servir de base para interesantes estudios sobre la intensificación y desarrollo de determinadas plantas útiles.

DE LA SELVA MISTERIOSA

El inca don Antonio

por Víctor de la SERNA

Un alarido de chacal cabalga, siniestro y acerado, por encima de la noche clarísima. La estrella que, hasta hace poco, se extasiaba contemplándose en el río con divina quietud, se estremece de miedo y apaga su fogaril, mientras se riza el agua serenada, como si el aliento de un gemido la hiciera temblar.

Duerme la diminuta población de Santiago de Las Montañas, avanzada del Rey hacia la Selva Amazónica. Una caricia, tibia y olorosa, viene de oriente en aquella hora estival en que las flores y las resinas aroman el aire, lleno de misterio bajo el cielo del sur. Pasa el grito temible, raudo, hasta perderse en el bramido del Pongo de Manseriche, por donde el viejo Marañón pugna y se esfuerza hasta rajar la espina poderosa del titán andino. Tiene esta noche el río, en su garganta, una ronquera apagada, como de gigante en celo: y dice su bárbara pasión entre espumarajos, inquieto y resollante como nunca.

Un hombre pequeñito, de abrasada tez, con una maligna y cautelosa expresión en los ojos brillantes, avanza, silencioso, detrás de un achiote milenario. Acaba de tender en tierra, atravesado por un venablo, a un magnífico "caxacuma"; se hinca de rodillas y desgarra con un ánsia espantable las entrañas del animal sagrado; le corren por las manos, finas y morenas, la sangre y las linfas, mientras sonríe mostrando los dientes blanquísimos. "Iñerré", el diosecillo barrigudo y socarrón, le muestra en las vísceras desparramadas del saíno el camino de la victoria, la ocasión de caer sobre el odiado "viracocha" y de arrebatarle el secreto del poder.

Hinojado aún, con las manos voluptuosamente enterradas en la herida caliente, vuelve a lanzar el alarido, que retumba otra vez, río abajo, entubado en el Pongo, hasta salir a la selva como por una cerbatana. Y allí se queda el hombrecillo, extático y silencioso, como una estatua orante..., esperando...

No es un indio errante, una de esas criaturas bobas y torpes que huyen de la arcabucería española, alocadas, por entre la maraña. No: este indio es un "inca", aunque esté a tantas leguas de su país. Es "don Antonio"; conoce a nuestro señor el Virrey Príncipe de Esquilache, y no hace más que un año, el día de las Animas de 1617, besó la mano del gobernador. Le habían bautizado, ya adulto, unos hombres tiernos y humildes que le llamaron hijo y hermano. Su padre, un gigante de la Cordillera, atemorizado y dócil, había comprado para el mozo un apellido muy bonito, y se ponía nada menos que Tagle de Santillana, detrás del nombre de pila.

Pero una noche, "don Antonio" ensangrentó con un crimen la calzada mayor de Jaén de Bracamoros, y huyó. Rindiéronle el sueño y la fatiga y yació dos días en el recuesto de una quebrada. Cuando sacudió el sueño, de lo alto de un copal voló una guacamaya rútila y estrepitosa; la siguió con los ojos por el cielo adelante y la perdió en la lejanía, cuando ya no era más que la ilusión de un punto sobre la mancha verde del horizonte selvático. Se acordó de "Anarita", el Noé amazónico, que tuvo un ave como aquella por heraldo de su victoria, en premio a la piedad con que acogió al "raytará" predicador, blanco y rubio, que hablaba a los pescadores como aquel Nuestro Señor Jesús, de quien tanto le contaban los jesuítas de Jaén. Y allí alabó otra vez a "Iñerré" maldiciendo a los blancos que le hacían buscar la selva como un manatí herido. Entró "don Antonio" hasta las tierras de los xéberos de Maynas, y a fuerza de ensalmos y brujerías, a fuerza de éxtasis procurados con raíces "ayahuasa", llegó a convertirse en "curaca" de aquellas camadas de hombres, erráticos y temblorosos, que gemían en su desamparada existencia, amenazados por los soldados del Virrey. Les enseñó a odiar al invasor, a acecharle, a emponzoñarle las aguas; aprendieron de él el armonioso idioma incáico; mostróles su deslumbradora y bárbara teogonía; les dijo que los misioneros eran malos encantadores, que tenían un secreto poderosísimo. Y en pocos meses, los sencillos "maynas" se convirtieron en los hombres más feroces del Marañón.

Se van congregando los indios, despiertos a aquella hora, alrededor del "curaca", manteniéndose a distancia, agazapados y feroces, mientras él, borracho de "bejuco del muerto", está inmóvil, con los ojos endrinos clavados en el cielo y las manos hundidas aún como raíces en el frío "caxacuma". Dice, balbuciéndolas, unas salmodias extrañas, hasta que, de pronto, vuelve a herir con el grito punzador el aire inquieto. Se alza, de súbito, y emprende el camino del Pongo, seguido de sus terribles "maynas". Van trepando por la roca, en fila, como "chavas" del bosque. En lo hondo, mugo el rabión, trágico y negro. Avanzan todavía cuando clarea el alba; empieza a estremecerse la fraga con el rumor de miriadas de corazones minúsculos que se despiertan. "Don Antonio" se detiene un instante y muestra a los guerreros, allá abajo, la "reducción" de Santiago. Nadie vela, de fijo, a aquella hora.

Vuelve a rasgar su grito la pureza del cielo, y como una manada de "parahuagos" chillones, se lanzan los indios sobre la dormida población.

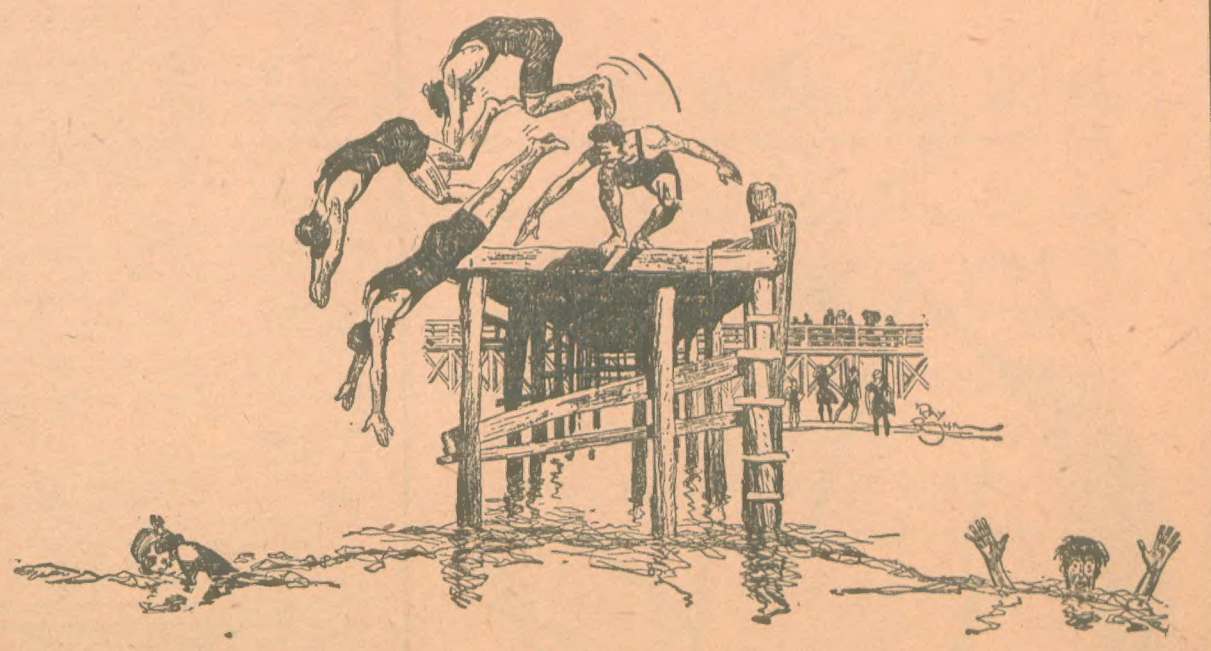
Matan, queman, destruyen, con una saña desbordada y cruelísima; huyen de sus chozas, convertidas en hogueras, las asustadas criaturas; se repliega la reducida guarnición, sin armas y sin corazas; los "maynas" sacian su sed maldita de destrucción en todo cuanto hallan a su paso.

En la iglesia rústica, rueda el ara del altar; "don Antonio", rápido como un cóndor, se arroja sobre el Sagrario con las manos crispadas, el semblante atrozmente espantoso. Busca, dentro del cáliz de Jesús, el brebaje mágico, el secreto de aquel poder que campa en la frente de los hombres que le hablaban del "raytará" de Galilea. ¡Pero el cáliz está vacío como la tumba del Señor! "Don Antonio" lo oprime contra su pecho, tembloroso y jadeante, buscando con ansia, tentándole con los dedos, torpes de emoción, igual que cuando escudriñaba las entrañas del saíno... Suena en el aire el estampido de un arcabuzazo; estrecha el inca su presa con más fuerza, y se desploma, abrazado a ella, sobre la grada del altar. Un hilo de sangre negra le signa el rictus trágico de los labios...

Santiago de Las Montañas es un montón de rutilantes cenizas, cuando un puñado de xéberes, a tientas en la noche, recoge el cuerpo del "curaca". Antes han tenido que cortarle los dedos, agarrotados en el cáliz. Han dejado, llenos de pavor, el vaso ensangrentado sobre una roca, negra del humo de la quema; y cuando se alejan, camino de la selva, vuelven los rostros saínos hacia el Santo Menhir, con un temor supersticioso.

Vuelve el Pongo a susurrar, sin rugidos de pasión, su oración devota, y la estrella vuelve a mirarse en el río con divina quietud...

MAR DEL PLATA. — APERTURA DE LA TEMPORADA VERANIEGA



—¡Muchachos: una "papa"!

Los ruidos subterráneos

La Comisión Científica Francesa sometió no hace mucho al Bureau de Standards de los Estados Unidos el problema del descubrimiento y localización de ruidos subterráneos, especialmente los ruidos ocasionados por trabajos de mina y contramina. El doctor Curtis, el capitán Stevenson y varios otros oficiales escogidos del cuerpo de ingenieros se dedicaron a este asunto, y después de ensayar las varias formas de geófonos, ya conocidas, hicieron unos que resultaron muy superiores a los instrumentos en uso. Se mandó hacer un gran número de estos instrumentos para el cuerpo de ingenieros, y fueron enviados a Francia a cargo de un cuerpo de soldados ya peritos en su uso. Este instrumento es una combinación del estetóscopo y del sismógrafo, y se usa para descubrir ruidos subterráneos muy tenues e indicar su dirección. El Bureau de Standards por más de un año y medio ha estado experimentando con este problema en todas sus fases.

Este instrumento será de sumo valor para evitar errores en la dirección de conexiones entre las minas, así como también para salvar los mineros en casos de accidente.

Una vez dado a conocer el geófono y siendo ya del dominio público, seguramente que tendrá múltiples aplicaciones, sobre todo en sismología, pues con él podrán estudiarse los ruidos subterráneos y su propagación, permitiendo la previsión de los terremotos y erupciones volcánicas, con lo que se podrán salvar muchas vidas.

A LOS ESTANCIEROS

Para la cura de la Sarna en el ganado lanar se les recomienda usar el remedio más natural y eficaz conocido hasta la fecha, el:

ANTISÁRNICO

"LA OVEJA"

MARCA REGISTRADA

EXTRACTO DE TABACO VIRGINIA

Garantizado de resultados positivos y completamente inofensivo al organismo cutáneo o interior del animal.

Cuarenta años de éxito son la mejor garantía.

Aprobado por la División General de Ganadería del Ministerio de Agricultura de la Nación, Certificado Nº 30 - de acuerdo a las nuevas reglamentaciones.

Facsímil del certificado e instrucciones para su uso, a la vuelta.

ÚNICO IMPORTADOR

ADOLFO MASSIMINO

1327 VICTORIA — BUENOS AIRES

ASES DE LA P. DE LA C.

Alfredo Horton Fernández, por García Beltrán

Jefe de la división judicial. "Ronda" por Ceballos y Victoria y tiene "parada" falaz y descreída. Si un amigo le toca "llamada", sobre el pucho responde con una "pitada" afectuosa y corre en su "auxilio", aunque no se encuentre de "servicio". Es un "tercio" más alto que Miguelito Que Hay De Novi. Dirige y redacta la "Revista de Policía" en las horas en que está "franco" y no anda de "recorrida". En suma: todo un "botón" para muestra... de lo mucho que se le quiere en los dominios de Elpidio.

LA FELICIDAD DE UN INFELIZ

Recién al cumplir los treinta años Juan Miguel habíase detenido a pensar en el porvenir; esto es, recién entonces empezó a comprender cuán inútilmente vivía en el mundo... Sin familia, sin alegrías y sin ambiciones vivía condenado a labrar la fortuna del hombre que desde hacía muchos años explotaba su trabajo.

—Yo debía casarme,—pensó—formarme un hogar y una familia, pero...

Hasta entonces jamás había palpitado su corazón por una mujer. Le eran tan indiferentes las mujeres que—puesto a pensar en ellas—no les *veía* más virtudes que las de saber ordenar una casa, guisar, zurcir medias y lavar platos y ropas... Para él el amor no era más que un pretexto para llegar a esta conclusión: Casarse.

Y Juan Miguel hizo un *análisis* del matrimonio y no sacó de él más que una vulgar consecuencia; que el matrimonio es, simplemente, un negocio.

—La mujer debe ganarse la vida cuidando de la casa y del marido y éste, a su vez, debe vestirla y mantenerla, lo que es igual a pagar sus servicios...

Convencido por sus propias razones, seguro que la esposa no le significaría ningún sacrificio desde que se ganaría lo que *comiese*, al cumplir los treinta años pensó formalmente en casarse...

Y se casó. No le resultó tan difícil el problema de encontrar una mujer que quisiera casarse con él; porque Juan Miguel no era mal parecido y era una buena *proporción*... Pero, eso sí, no se molestó en averiguar qué clase de *pájaro* era la *elegida* o la *encontrada*.

Lo natural, lo patente era que la tal era *mujer*, y siendo que era mujer, ¿qué le importaba a él su pasado, quién era, en una palabra? ¿Sabía él, acaso, quienes eran todas las demás mujeres de la tierra? Pues Rosario, su mujer, le significó simplemente una de *tantas*...

Juan Miguel era, mejor dicho, se creía el hombre más feliz de la tierra. Su mujer, en su casa, *ganándose la vida*, no le daba el más leve motivo de disgusto... Pero un día supo que su mujer le era infiel, que su mujer amaba a otro hombre...

Y entonces sintió hacia ella una mayor consideración y una más viva simpatía.

—¡Es una excelsa!—se dijo.—¡Cuánto me adora! ¡Qué gran corazon que tiene!...

Sí, sí, Rosario tenía un gran corazón... Rosario le adoraba... Rosario era una excelsa... ¡Pobre infeliz!...

Para él no delinquía la mujer que amaba a dos hombres a la vez. Amar a dos hombres no equivalía a afrentar al amante legítimo. Se afrentaba, sí, al *otro* prodigándole los excesos de un amor grande... Luego—en realidad,—para Juan Miguel el verdadero ridículo era aquel que *gozaba* con las sobras del amor de otro... y en aquella ocasión, ¿qué más podía hacer que echarse a reir y burlarse de tantos maridos ridículos y cómicos que en su *caso* la emprenden a tiros con la adúltera y el amante infeliz...?

Y al mismo tiempo que se regocijaba de tener una mujer como la que tenía, Juan Miguel rogó al cielo por su felicidad futura:

—Haz, Señor, el milagro de conservarle ese amante a mi mujer... Haz, Señor, que crea siempre en la grandiosidad de ese amor que me profesa... De ese amor que hoy me *sobra*...

José M. Braña

"The National Alcoholic Club"

Míster Ribbing era el presidente del "National Alcoholic Club" de Londres. Los socios que formaban dicha institución eran los chupiteguis más renombrados del reino. Míster Ribbing, como presidente que era, podía pretender al primer puesto, pues muy contadas veces estaba libre su espíritu del espíritu de vino.

Entre las cualidades que lo habían hecho merecedor de ocupar aquel relevante cargo figuraba una, de la que estaba muy orgulloso. Míster Ribbing conocía por el gusto todas las marcas de todos los productos alcohólicos mundiales.

Pero en cierta ocasión entró a formar parte del Club Míster Slekins. Y Míster Slekins hizo constar en su hoja de méritos su igualmente perfecto conocimiento de todos los licores mundiales.

Encontrándose dos socios en las mismas condiciones y mereciendo los dos igualmente ocupar el puesto honorífico, sus compañeros, para comparar méritos y premiar al más digno, organizaron un concurso original.

En todos los principales periódicos del mundo se publicó un aviso solicitando de los fabricantes de bebestibles el envío de muestras. Como el pedido lo hacía el "National Alcoholic Club", los fabricantes se apresuraron a enviar las muestras deseadas.

El día indicado, delante de una numerosa concurrencia de socios, los dos contrincantes penetraron en un salón preparado al efecto. Sobre una mesa había una cantidad innumerable de botellas de todas las formas y tamaños. A cada uno de ellos les fué servida una copita de la primera bebida. Ambos a la vez declararon:

—Benedictine, tantos grados, de tal cosecha.

Y así, uno y otro, probaron todos los licores, y adivinaron su procedencia, marca y año de cosecha, sin equivocarse ni una sola vez. No había manera de fallar el pleito justamente.

De pronto, sin decir palabra, uno de los mozos penetró en la habitación. Trajo una botella en la mano y sirvió a cada uno de los contrincantes una copita. Ambos examinaron con recelo el líquido, y sólo venciendo cierta repugnancia aproximaron la copa a sus labios y bebieron.

Instantáneamente los dos se sintieron marcados. No habían podido resistir aquella bebida ni adivinado lo que era.

La botella contenía agua simplemente. Jamás la habían visto. Desde aquel día el "National Alcoholic Club" tiene dos presidentes.

El papel y la imprenta

A Adolfo Calvete, cerebro y candidato.

Los chinos nos llevan mucha delantera en no pocos inventos que nosotros llamamos modernos. Apropósito de los progresos del papel y de la imprenta en China, Mr. A. H. Parker dice en el "Asiatic Quarterly" que los hijos del Cielo parece que empezaron a escribir en listones de bambú unidos entre sí, y luego emplearon en lugar del papel tablillas de madera, usando para trazar los caracteres primeramente pintura y más adelante tinta. Pero desde los tiempos más antiguos solían escribir también sobre tejidos de seda con un palito mojado en pintura. Dos siglos antes de nuestra era ya se usaban como materiales de escritorio pinceles y una especie de papel hecho con desperdicios de seda, empezando a gastar tinta con preferencia a la pintura.

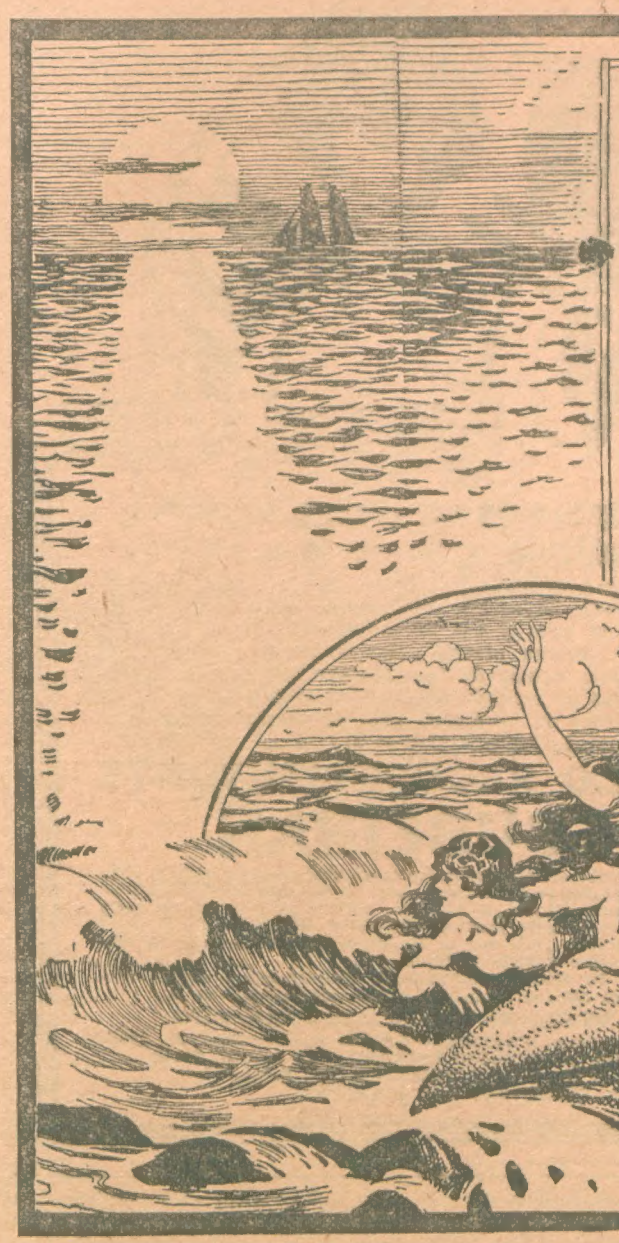
Por el año 105 (a. de C.), un tal Ts'ai Lun, anticipándose en cierto modo al descubrimiento del difunto Lord Masham, concibió la idea de utilizar los desperdicios de la fabricación de la seda y del cáñamo, las redes viejas y los trapos para hacer con ellos un material mucho más barato que el papel de seda, y desde entonces hasta hoy han ido sustituyendo lenta, pero seguramente, los antiguos materiales que empleaban para la escritura por papeles de todas clases, finos y ordinarios, mientras que por el siglo III (d. de C.) comenzaba a ser un arte la fabricación de la tinta con la pintura al barniz primeramente usada con hollín, con carbón de abeto y con otros ingredientes.

El primer paso hacia el arte de imprimir lo dieron los chinos más pronto de lo que comunmente se cree. Los literatos acostumbraban a sacar una especie de impronta en papel, de inscripciones antiguas y muestras caligráficas grabadas en piedra. Con semejante procedimiento, claro es que los caracteres que se copiaban aparecían en blanco, mientras que el resto del papel puesto en contacto con la superficie entintada de la piedra se ponía negro, y no tardaron mucho en comprender que para obtener los caracteres en negro con el fondo blanco no había más que grabar las letras o los dibujos en relieve en vez de grabarlos rehundidos. Por el año 593 (d. de C.) ya se empleaba el procedimiento, y según dicen los mismos chinos, el emperador de una dinastía nueva y emprendedora "mandó que grabasen ciertas imágenes (probablemente de Buda) y escrituras (no se sabe si chinas o sánscritas) en tablas de madera". Durante el período de 618 a 906 (las fechas no las dan con exactitud), algunos libros de importancia secundaria fueron "impresos sobre papel" con "tarugos de madera", y "se vendieron en las librerías". Es bastante curioso el hecho de que sea un emperador turco que dominaba la China del norte, a quien corresponde oficialmente el honor de haber impreso por primera vez, en 932, los Clásicos de Confucio.

Desde el año 954 quedaron los estudiantes libres de la pesadísima labor que significaba el copiar los libros, y por los años 1041 a 1049 se mencionan ya tipos movibles de barro cocido. De cobre se usaron desde 1368 a 1643.

Los hechos que hemos consignado quitan todo el interés a la antigua contienda entre Gutenberg y Caxton, primer tipógrafo inglés.

Delfor DEL VALLE (tata).



Tan seguro como el Sol y la Marea

es el efecto de las **Tabletas Bayer de Aspirina y Fenacetina** en casos de influenza, resfriados y dolores de toda clase.

La combinación de Aspirina, el analgésico por excelencia, con la Fenacetina, cuyo gran poder terapéutico es notorio, dan a este medicamento un poder farmaco-dinámico extraordinario.

Insístase siempre en obtener las **legítimas Tabletas Bayer de Aspirina y Fenacetina.** (Tubo de etiqueta verde con la Cruz Bayer).

BAYER

El país de los rubíes

En una de las más apartadas regiones del mundo existe una aldea que brilla como un faro en medio de la noche. Es la de Mogok, asentada en una meseta salvaje y desolada, a cerca de dos mil metros sobre el nivel del mar, en el norte de la Birmania.

Esta aldea no practica más que una industria ni tiene más que un mercado: la industria y el mercado de los rubíes. El viajero llega allí hambriento, o tal vez medio muerto de sed por los ardores del sol tropical; pero lo primero que le ofrecen al entrar en la ciudad son rubíes. Por todas partes se ven rubíes, y nada más que rubíes; por todas partes resplandece la encarnada gema.

Los hombres de Mogok abandonan el país, el hogar, la mujer y los hijos, para internarse en bosques vírgenes y desiertos valles, poblados de tigres y de serpientes, en busca de los rubíes. Todos los aventureros, todos los que sueñan con el oro y la fortuna, acuden allí con la sed del ebrio: ingleses y alemanes, franceses y americanos, judíos y armenios. Y eso que Mogok está lejos, muy lejos de los grandes centros comerciales de Asia. Dista de la costa 150 kilómetros, y para llegar a la población, dados los pobres medios de transporte que en el país se conocen, hay que hacer tres días de viaje, con dos noches de descanso en albergues casi siempre atestados de buscadores de rubíes. La noche es terrible en aquellas regiones; el país está infestado de tigres, de panteras y de fieros gatos salvajes que rondan hambrientos por la selva, y nadie se arriesga a dormir en una cabaña ni en una mísera tienda transportable. Loc mineros tienen que refugiarse en sólidas construcciones hechas ex profeso para el caso.

En aquella región todos los habitantes, desde niños, van a trabajar en las minas provistos de enormes sombreros de paja, sombreros que tienen un metro de diámetro, y a veces más. El indígena queda así transformado en una sombrilla ambulante de un efecto altamente cómico. Pero este gigantesco sombrero no sólo sirve para defender al trabajador de los ardores del sol, sino que constituye un instrumento de trabajo. Apenas un barreno ha hecho saltar por los aires los fragmentos de una roca, cuando los buscadores se precipitan sobre la tierra que cae, llenan con ella el enorme cubrecabezas y lo agitan hasta que con el movimiento rítmico, sabiamente ejecutado, hacen saltar sobre la arena el sanguíneo brillo de los rubíes.

Las piedras preciosas, así recogidas, son todavía impuras y hay que lavarlas. Para esto se emplean enormes tanques en los que se agitan batidores especiales, movidos a brazo por los mismos indígenas, y de allí sale limpio y resplandeciente el rubí que más tarde ha de brillar triunfalmente en el escaparate de una joyería europea.

A todo esto, la tierra que ha quedado después de la extracción preliminar por el procedimiento del sombrero, es sometida a una nueva operación encaminada a separar la arena y la tierra de las piedras más pequeñas. Con este fin, se disuelve todo el conjunto en agua que se tiene constantemente sometida a un movimiento circular. Los rubíes van depositándose lentamente en el fondo, mientras la arena y las materias térreas pasan por un tubo y salen así del recipiente.

En el fondo de estas máquinas se recogen, después de un día de trabajo, millares y millares de rubíes pequeñísimos, casi imperceptibles, que apenas tienen valor en joyería, pero que se aplican especialmente a la fabricación de relojes. Un centenar de ellos cuesta, próximamente, medio peso oro.

En 1885, cuando las tropas inglesas invadieron la sala del tesoro del palacio del rey Thibau Min, en Mandalay, los soldados encontraron en cada talega de rupias un saquito lleno de rubíes sin tallar. Estas piedras constituían el tributo pagado por los dignatarios de Mogok a los reyes de Birmania, uno de cuyos numerosos títulos era el de Reyes de los Rubíes, y cuya última capital, Mandalay, era conocida como la Ciudad de las Piedras Preciosas. Todos los rubíes encontrados en las minas, que pasaban de cierto tamaño, pertenecían al rey, y cualquier persona a quien se le encontrase encima una de estas gemas, era condenado a muerte sin remisión.

De aquí que, hasta 1885, saliesen del país muy pocos rubíes de tamaño respetable, pues los mineros que encontraban uno algo grande lo partían en seguida en pedacitos para poderlo vender, lo cual era siempre mucho más productivo que enviárselo al soberano. Si las autoridades se enteraban por cualquier conducto de que se había descubierto un rubí que pasaba del tamaño reglamentario, enviaban a buscarlo con una comitiva de nobles, soldados y elefantes, y la joya era llevada con gran ceremonia a Mandalay.

Ostras gigantes

Al "biondo" Capella, despensero del gobernador Crotto.

Plinio dice que según los historiadores de la expedición de Alejandro, se encontraron ostras de treinta centímetros de diámetro en los mares de la India, y Sir James Tennant pudo corroborar impensadamente la noticia, porque en las cercanías de Trincomali vió ostras comestibles de enorme tamaño, una de las cuales media más de veintisiete centímetros de largo por la mitad de ancho.

Mas por extraordinarias que parezcan semejantes dimensiones, las sobrepujan las ostras de Puerto Lincoln, en Australia del Sur, que son las mayores del mundo entre las especies comestibles. Estas tienen el tamaño y la forma de un plato grande. La concha de algunas mide más de treinta centímetros de diámetro, y sin embargo, la ostra llena casi por completo su vivienda.

En aquella región es muy frecuente servir a los que tienen buen apetito, una ostra frita con manteca o con huevos y migas de pan. En cuanto a la finura del gusto, las ostras gigantes de Puerto Lincoln son famosas hasta en aquel país de refinamientos, y una sola basta para saciar el apetito del más glotón.

Felipe PEREYRA LUCENA.

PAZ

por Ricardo LEóN

Fué una tarde suavísima de estío, de estas tardes del mes de agosto, tan dulces y melancólicas en la montaña. Huyendo del febril recinto de la ciudad, donde toda amargura tiene su asiento, me acogí a uno de esos trenes pequeñitos, suaves como trineos, que en una hora nos transportan desde una calle de Santander al corazón apacible de los frondosos valles. Ya lejos de la urbe inquieta, en el sosiego del campo solitario, me encaminé al valle de mis amados deudos, donde saboreo la miel de mis recuerdos infantiles, guardaba en dorados panales de las más discretas y solícitas abejas campesinas. Andando solo y pensativo por sendero abierto entre floridos prados, bajo la luz dorada y violeta de la tarde, iba camino de la vieja casa solariega que blanqueaba allá lejos, entre los árboles de la huerta.

A la orilla del camino, a la puerta de la casita blanca donde jugué de niño, me paró una voz grave y armoniosa, una salutación sencilla y amable de un viejo y de una moza, sentados al amor del crepúsculo.

Era un anciano de luenga barba blanca y hermosa cabeza de apóstol. Vestido con sencillez y cierta campesina elegancia, puesto en la cabeza viejo chambergo sobre la blanca melena, tenía aquel hombre un aire de hidalgo de otros siglos, de uno de esos hidalgos que después de vivir en los lienzos del Greco han encontrado hogar hospitalario en las novelas de Pereda. Sentado apaciblemente a la puerta de su casa, junto al cerrado jardín donde morían las últimas flores, al lado de una niña hermosa y morena, que parecía la encarnación del alma de aquel paisaje, mirábame el buen viejo con una mirada penetrante y franca.

—¡Siéntese—me dijo acercándome una silla,—si es que le place descansar un rato!

Yo conocía a aquel viejo y a aquella niña. Habláronme de él y lleváronme a su presencia una tarde. Me obsequió con un vaso de la sabrosa leche de sus vacas y dióme como presente para mis deudos un opulento ramo de flores de su jardín, escogido y aderezado con arte por la niña morena, su hija.

Al verle de nuevo sentí un dulce deseo de estar en su compañía.

Yo amo a los viejos. Me place la conversación suave y tranquila de los ancianos, que da paz a mi turbado corazón. Como perdí a mi padre muy joven, cuando aun no habían florecido las canas en su barba rubia, busco amor paternal y sabiduría y consejo en los que han andado antes que yo el camino de la vida y están en lo alto de la montaña. Veo en la vejez algo solemne y sagrado que me infunde respeto y piedad; veo la vida en toda su serenidad; amo a los viejos...

Hablaba el anciano aquel un castellano amplio, reposado, grave, claro como agua de manantial; la frase salía de sus labios limpia y sonora, con cierto dejo arcaico. La voz era serena y persuasiva, fresca y vibrante, como si transparentara la serenidad de la conciencia.

La niña hablaba como hablan los ruiseñores, gorjeando, musitando las sílabas, haciendo de la palabra un canto y de la oración una estrofa.

Hablé con ellos largamente. En tono de confidencia, de confesión, les conté mis penas, les describí este desasosiego interior, esta ansiedad que no sé de dónde vienen. En aquella hora, en aquel sitio, frente a la Naturaleza sincera, que jamás miente ni engaña; en aquel paisaje, que ponía en mi corazón la dulzura consoladora de la gracia, fuí veraz, fuí sincero, fuí "mío".

No sé si a guisa de consejo, no sé si a guisa de consolación, contóme el viejo su historia.

"—Soy natural de esta aldea, como usted sabe. Mi padre, que era un campesino de estas tierras, en las cuales había cosechado una mediana fortuna, quiso hacer de su hijo un letrado y con este fin mandóme a la ciudad. Pusiéronme con buenos maestros hasta que fuí bachiller, enviándome después a la Universidad, de donde salí con el título de abogado. Tenía yo entonces veinticuatro años y nadie hubiera dicho por mi aire y mi traza que era hijo y nieto de humildes campesinos montañeses. Esto a mi padre trastornábale el seso. Era un alma sencilla, hombre bueno como el pan de flor, pero cándido como un niño. Corrieron los años, murieron mis padres y me vi solo en el mundo, libre como el pájaro en el aire, con escaso caudal de dinero, pero sí copioso de ilusiones. Considerábame un ente superior, redimido de mi origen plebeyo, convertido en hombre de letras, sabihondo y bien portado. La vanidad hablaba en mí y creía sinceramente que era yo la flor más bella de mi raza familiar. Me casé entonces, y en aquel día comenzaron mis desdichas. Era mi esposa del buen natural, honesta y dulce en su trato; pero educada en esa ciega pedagogía de las ciudades que arranca las raíces de la vida y tuerce el sentido de ella con paradojas y sofismas engañadores. Lo poco que en mis mocedades gané en el foro; el escaso caudal que mis padres, después de darme carrera, me dejaron, y aun la dote, no muy crecida, que mi esposa llevó al matrimonio, fueron disipándose como humo, convirtiéndose en vano aparato de galas y vestidos, en insensatas vanidades. Era mi esposa de hidalga familia, hecha a todas las mentiras sociales, y temía yo poner dique a los desaciertos de mi cónyuge porque no me reprocharan mi humilde origen. ¡Vano reparo y cuántas penas me costó! Estábamos entonces en Madrid. Sería largo el contaros el punto a que llegué de inercia espiritual, de degeneración, de miseria. Donde no hay harina todo es mohina. Bien dicen. Mi hogar fué el infierno del Dante. Mi esposa era mi peor enemigo; no tenía yo donde volver los ojos, donde apoyar la cansada frente con amor; yo que soñé ser de los que llaman intelectuales, era un pobre diablo atado con cadena a una mujer frívola, tonta, ignorante.

Después de una lucha obscura y penosa en aquel mercado de furiosas competencias, sin una mano amiga que me elevara, solicité un destino del Estado, que a duras penas me concedieron. Formé parte de la legión inmensa que asalta las oficinas públicas, dejando yermos los campos, muertos de sed, estériles, abandonados... Fuí de ese ejército de cesantes y empleómanos en donde se recluta la especie antisocial de los rebeldes, los turbulentos, los enemigos de la paz. En el rincón de un ministerio estuve durante muchos años, envejeciendo sobre un pupitre, quemando mis ojos, encorvando mi espalda, aniquilando mi entendimiento en una labor estúpida. ¡Para esto había gastado mi padre su hacienda! ¡Para esto había gastado yo mi juventud en claustros y academias! ¡Para esto tenía en mi casa un título universitario! ¿No fué un error dejar el dulce regazo de la Naturaleza por un rincón de oficina; los paisajes soberanos de la montaña por una obscura estancia llena de papel inútil?

Murió mi esposa dejándome esta hija, que Dios bendiga. Estaba yo entonces en el declive de la edad madura; veíame viudo y pobre, triste y fracasado, sin esperanza de redención, temeroso de la suerte de mi niña, cuyo porvenir veía dibujarse entre sombras...

Un día tuve un pensamiento salvador. ¿Por qué no volver atrás?—me dije.—Sólo la muerte es irreparable. Todas nuestras acciones admiten reparación. ¿Quién me impide volver a la tierra de donde me arrancaron, a la generosa tierra de mis incautos padres? ¿Qué hago en esta ciudad enemiga que ha sorbido la sangre de mis venas y ha secado la fuente de las alegrías de mi vida? ¿No puedo aún luchar, trabajar con mis manos, arrancar al terruño nativo un pedazo de pan?

Con estos pensamientos entróme una tan fuerte resolución que un día, bruscamente, rompí mi cadena. ¡Cuán distinto vine a esta casa de como cuando salí de ella! Aquel niño sano y alegre habíase tornado en un hombre maduro, fracasado, enfermo y triste. ¡Oh, qué bella labor la de los libros y la de las ciudades!

Al llegar aquí, sin embargo, sentí una profunda alegría. Una voz nueva habló entonces en mí. ¡Oh, yo no tendría hijos letrados, señoritos ociosos, mujeres inútiles! ¡No sería mi niña muñeca de cartón, flor de estufa, sino sana rosa silvestre, flor roja de sangre y de alegría, hija de la tierra, apta para la vida y para el amor!

Con tenaz afincamiento puse manos a la obra: con ayuda de nobles deudos y amigos cultivé algunas tierras, pude tener algún ganado y hacer este jardín.

Poco a poco fuí rehaciéndome, ganando en sanidad y en vigor, en bienestar de cuerpo y alma. Mi niña ha crecido a mi lado como una aldeanilla lozana y mis campos han florecido como si la mano de Dios estuviera en ellos.

En suma, señor, y para no cansarle más: en los quince años que llevo aquí, todo me ha sido propicio como una Pascua florida; he rehecho la fortuna de mis padres, he criado a mi gusto a mi hija, me he asegurado una vejez larga y dichosa y he cumplido al fin una misión. Estoy satisfecho. La paz de Dios está en mi casa... Sólo me resta decirle que con aquellos pomposos títulos académicos de bachiller y de letrado, que tantos sudores me costaron, hice, ha mucho tiempo, pajaritas de papel para mi hija..."

Sonrió el viejo al decir esto y calló por largo espacio, mientras la tarde caía y el campo se inundaba de sombra.

—Yo le admiro a usted sinceramente—le dije.—Yo admiro esa fuerza de voluntad que le ha traído a usted aquí. Feliz quien así puede romper todos los lazos que le atan al pasado y hacer un brusco cambio de frente en la vida. Yo también he sufrido y sufro del mismo mal que usted sufría; pero no tengo el valor de arrancar de mi corazón todas las vanidades. Yo siento aún la vanidad del nombre, la vanidad del traje que visto, la vanidad de la opinión ajena. Yo, como la mujer frívola, como el comediante susceptible, estoy pendiente del elogio ajeno, de la dádiva de una lisonja de las gentes. Soy la víctima todavía de una triste vanidad literaria, de una ambición que me devora las entrañas...

El viejo apóstol me miró con gravedad, y después con compasión, sin decirme una palabra. Pero en su mirada leí el reproche. Y al verle tan sereno, tan tranquilo, tan lleno de sencilla majestad, junto a la niña morena y al jardín cerrado, me acordé del apóstol de los campos rusos, como él un noble viejo de barba blanca, amador de la tierra...

Y sentí entonces cierta vergüenza de mí.

Santander, agosto 1920.

El espejo es un amigo sincero; consúltelo, que no le mentirá.

Examine sus ojos: ¿han perdido su claridad: su mirada carece de aquella vivacidad encantadora? ¿Sus labios ya no lucen más su color y sus líneas seductoras? ¿El cutis ha perdido su frescura juvenil y las líneas de su rostro, tan suaves antaño, hablan de los años que han pasado? Todos esos síntomas no reflejan más que un mismo hecho su organismo carece de vitalidad. Pero no se alarme por esto obre, recurriendo inmediatamente al

TÓNICO RECONSTITUYENTE

SOUBEIRAN

la admirable preparación que reconstruye gradualmente todo el organismo en los casos de agotamiento tanto físico como moral, cualquiera que sea la causa del mal. Es el tónico nervino moderno más potente; tres cucharadas diarias producen un efecto notable dentro de pocos días, devolviéndole junto con su semblante radiante de salud la vitalidad y los placeres de la juventud.

Advertencia: El TÓNICO SOUBEIRAN distintamente a muchos "tónicos", nunca daña el organismo, ni formará un vicio de él.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unico concesionario: FRANCISCO LOPEZ, 841 San José, Bs. Aires.
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, 1518 Juan C. Gómez.
En Santiago de Chile: A. PETRIZZIO y Cía., Estado 93
En Asunción: PEDRO SAYE, 60 Convención.

El nuevo gerente del F. C. C. A., señor Howard Williams

Señor Howard Williams.

El señor Williams, quien ha sido nombrado sucesor del señor Carlos H. Pearson, como gerente del Ferrocarril Central Argentino, ha entrado a desempeñar las funciones de su nuevo puesto, con un gran caudal de experiencia y práctica adquirida principalmente durante su destacada actuación en la compañía "London & North Western Railway", el principal ferrocarril de Inglaterra.

Nació el señor Williams, en el País de Gales, en el año 1879, y es hijo único de Sir Thomas Williams. Recibió su educación en los colegios de Scarborough y Hereford, empezando su brillante carrera ferroviaria como cadete en la mencionada empresa, sección cargas y tráfico.

Después de servir en las secciones South Wales y Manchester, se le nombró, en 1905, como ayudante del superintendente de cargas del distrito South Staffordshire, teniendo su residencia principal en Wolverhampton y, en el año 1911, subsuperintendente de cargas en Liverpool.

En 1913, fué de nuevo ascendido al puesto de jefe del departamento de Conciliación, para resolver asuntos obreros, puesto en el que se requiere un conocimiento profundo de las condiciones económicas relacionadas con el trabajo y manejo del personal.

En julio 1915, el señor Williams pasó a la jefatura del departamento de tráfico de minerales, cuyo puesto dejó para ir, en 1916—tiempos de la guerra—como ayudante en el ministerio de municiones, siendo luego ascendido al cargo de director de transportes internos.

En esta posición, tuvo bajo su contralor el tráfico de municiones que se transportaban por los ferrocarriles, canales, caminos, etc.

Unida a esta labor, se hallaba a su cargo la de la provisión de los desvíos que se necesitaban para las varias fábricas de municiones del país.

En 1918, el señor Williams fué incorporado al ministerio de comercio británico, para ayudar al jefe contralor del tráfico de carbón, el difunto Sir Guy Calthrop, durante la crisis del combustible. El mismo año fué nombrado sub-gerente del "London & North Western Railway".

El año pasado, el señor Williams, fué además, seleccionado por el comité ejecutivo de los ferrocarriles ingleses, como asesor al delegado, señor Marjoribanks, en la conferencia internacional obrera, celebrada en Washington, y luego, designado por el ministro de transporte, Sir Eric Geddes, miembro de la comisión formada para la regulación de los sueldos de los ferroviarios británicos.

Fué elegido también miembro del instituto de transportes recientemente constituído.

Los servicios del señor Williams durante la guerra, han sido reconocidos por el gobierno inglés, quien le ha conferido el título de comandante de la Orden del Imperio Británico, (C.B.E.).

El anuncio de que este señor había sido nombrado para reemplazar al señor Pearson, en el alto cargo de gerente del F. C. C. A., ha sido motivo para que recibiera muchas felicitaciones de los círculos ferroviarios británicos, en donde se le distingue por sus grandes condiciones y destacada personalidad.

El poder bactericida de los condimentos

No deja de ser una novedad. Y contra lo que se podría creer, dicho poder microbicida no está en razón de la irritación que nos producen. La pimienta de Cayena y el ají cumbarí, por ejemplo, no tienen casi poder contra los microbios. La mostaza, en cambio, lo tiene muy marcado, y sobre todo la canela y el clavo de olor, gracias a sus aceites esenciales. Son, pues, las especias poderosos antisépticos, aun en pequeñas dosis, cuya utilidad prima sería su empleo en la preparación de conservas.

Ferias de mujeres

A Rodolfo Peracca.

Aunque parezca imposible en los tiempos que corremos, todavía hay muchos países donde se celebran mercados de mujeres, para que todo hombre que desea casarse pueda elegir novia.

Aparte de la famosa feria de mujeres de Bélgica, en muchos cantones suizos existe lo que se llama la fiesta de las guirnaldas. Las jóvenes casaderas se reunen a la caída de la tarde para cantar, bailar y divertirse de lo lindo. Cada una lleva una corona de flores en la cabeza, y en la mano un ramillete atado con una cinta de colores vivos. Los jóvenes que desean novia pasan por allí, y el que encuentra una muchacha que le gusta, se acerca a ella, y arranca una flor de su ramillete. La favorecida hace como si no lo hubiera notado, pero si el pretendiente la gusta, al anochecer ata el ramillete con la cinta al picaporte de su casa, o bien se lo echa por la ventana de la alcoba.

En Túnez hay también un mercado matrimonial que se celebra dos veces al año: en la primavera y en el otoño. Las muchachas acuden a centenares, llevando cada una su dote en joyas y dinero, que tienen buen cuidado en colocar delante de sí. A la cintura llevan un cinto dorado con un puñal sin vaina. El hombre a quien le gusta una de las jóvenes, la quita el puñal del cinto y se lo da en la mano, considerándose este acto como una formal declaración.

En algunas islas de Oceanía hay una costumbre no menos curiosa. Las mujeres que desean casarse se presentan en el mercado con una lámpara encendida delante. Si algún transeunte es atraído por la belleza de una de ellas, se acerca y apaga la lámpara. ¿Vuelve la joven a encenderla? Señal es de que el pretendiente se ha llevado unas solemnes calabazas. En cambio, si la interesada deja apagada la lámpara, es señal de que el pretendiente es correspondido.

Benigno OCAMPO.

CUENTO INFANTIL

La nuez de Bartolo y el constipado del Diablo

por Manuel ABRIL

Bartolillo tenía la mala costumbre de mandar al Diablo a todo el mundo.

—Mira que cualquier día se nos lleva el Diablo de veras—le decía su padre a todas horas.

Y como lo dijo, fué: una tarde que estaba Bartolillo cascando nueces se le acercó su hermana Casimira pidiéndole una; él contestó, como de costumbre:

—¡Vete al Diablo!

Y en cuanto lo dijo, salió del suelo una llama; de la llama, un señor con bigotes afilados y barbita en punta; cogió del moñete a Casimira y se la llevó.

—Ahora, el que se va al Diablo eres tú—le dijo a Bartolillo su papá—y hasta que no traigas a tu hermana no aparezcas por casa.

Estaba el chico sin saber por dónde tirar, cuando sintió que le hacían cosquillas en una pierna y se volvió de mal talante.

—Vete al...

Iba a decir "¡Vete al Diablo!", pero se contuvo, y se encontró con que era un topo que le habló y le dijo:

—Así me gusta, así; veo que escarmientas. En premio, te enseñaré el camino del Infierno. ¡Agárrate a mi cola!

Comenzó el topo a minar la tierra, y Bartolo, agarrado a la cola, se dejó escurrir, como en un tobogán, por el tubo que iba abriendo el topo; y bajando, bajando, bajando, dió en los mismos Infiernos.

En un pabelloncito que parecía una escuela tenían encerrada a Casimira, condenada a recibir cada cinco minutos una tanda de azotes.

Cada vez que Bartolillo quería entrar sonaba una voz muy agria y muy destemplada, como la del gramófono de su casa, y le decía:

"¡No entrarás, no entrarás!
No te deja Barrabás!"

De pronto le tocaron en un hombro, y creyéndose que iban a cogerle a él también, se revolvió con muy malas pulgas y fué a decir el consabido "¡Vete al Diablo!"; pero se contuvo, y entonces se le apareció una viejecita que le dijo:

—Bien; así me gusta. Como te has arrepentido, voy a descubrirte, en premio, la manera de entrar ahí para sacar a tu hermana. Cuando llegue la noche y abran esa puerta para verter la lata de la basura, vas tú y, sin que te vean, metes un botón por la rendija de la puerta. La puerta quedará mal cerrada, sin que nadie lo note, y entonces tú no tendrás más que empujarla despacito, coger a tu hermana y echar a correr con ella.

Todo pasó con completo éxito y Casimirita fué libertada por su hermano.

Cuando Barrabás se enteró salió a la puerta de la calle, tan de prisa, que se olvidó de echarse un abrigo, y, como estaba en camiseta, porque en el Infierno hace un calor horrible, se constipó.

Le llevaron un traje en seguida, se untó de yodo para curarse el catarro, y, subiéndose el cuello del gabán hasta los cuernos, salió disparado en persecución de Bartolillo y de su hermana.

Era ya de noche cuando los alcanzó. Acababan de encontrarse con un pueblo, decidieron pasar la noche allí.

Se encaminaron a la iglesia, pensando que en casa del cura estarían mejor guardados del Diablo que en ninguna otra parte.

El cura estaba de viaje; les ofreció posada el sacristán, y con él se quedaron.

Pero, ¡ay!, el sacristán no era sacristán: era el mismísimo Diablo, disfrazado así para tender un lazo a los dos niños y llevárselos en cuanto se durmieran.

Bartolo descubrió el engaño mientras cenaban, porque vió la borla del rabo del Demonio asomándole al sacristán por detrás de la chaqueta, y callándose muy callado, decidió estar en vela y escaparse de allí en cuanto el sacristán de los diablos se durmiese. Lo malo era que el pobre chico tenía un sueño atroz, y pensaba: "Si me duermo sin querer y entra el Diablo mientras, ¡para qué quiero más!" Entonces, sacando del bolsillo la nuez famosa, la nuez aquella que no había querido dar a su hermana y que había tenido la culpa de todo, fué y la puso debajo de un ladrillo a la entrada misma de la alcoba. De ese modo, cuando quisiera entrar el Diablo pisaría la nuez, y el ruido despertaría a Bartolillo.

Confiado con aquello se durmió en seguida a pierna suelta; pero Casimira, que había estado viendo con el rabo del ojo lo que su hermano hacía, se levantó muy callandito, y, cogiendo la nuez, se la zampó.

—¡Anda, rabia!—pensaba Casimira. —No me quisiste dar la nuez, y, ya ves... ¡me la he comido!

Y se estuvo diciendo por lo bajo: "¡Me la he comido!... ¡Me la he comido!", hasta que se durmió como su hermano.

—¡Ya son míos!—pensó Barrabás; y entró de puntillas en el cuarto para verterles un narcótico en las narices y llevárselos sin que se despertaran.

Roncaban los dos, sin enterarse de que el Diablo preparaba el cuentagotas del narcótico.

Apuntaba ya a la nariz de Casimira y estaba la gota para caer, cuando—¡maldito constipado!—le vino al Diablo un estornudo fenomenal que hizo retemblar las paredes de la casa.

Al Diablo le saca de quicio estornudar, porque todo el mundo le dice "¡Jesús!", creyendo que hacen una fineza, y a los diablos se los llevan los ídem cada vez que oyen ese nombre.

Esta vez nadie dijo "¡Jesús!" ni se movió nadie, y el Demonio acabó por tranquilizarse y volver a preparar el cuentagotas.

Bartolo se había despertado al oir aquel estornudo tan atroz; pero se hizo el dormido y en cuanto se volvió de espaldas el Diablo, le echó por la cabeza un cuenco de agua bendita que había cogido de la iglesia con intención de librarse de su enemigo en cuanto fuera necesario.

El Demonio no puede resistir el agua bendita, y lo mismo fué sentirla que empezar a patalear y a echar chispas, hasta que se fué, gruñendo y renegando.

De esta manera escaparon de Barrabás y ya no volvieron a ser malos.

A Casimirita se le indigestó la nuez, por habérsela comido cuando no debía, y a Bartolillo le salió un bulto en el gaznate, como si no pudiera tragar nunca la nuez que no quiso dar a su hermana.

(Por eso le llaman "nuez" a ese bulto que tienen algunas personas en las tragaderas.)

Fuera de esto, como ya no volvió a decir "¡Vete al Diablo!", todo salió bien.

El Diablo, en cambio, no cesa de estornudar y de sonarse desde entonces, porque el agua bendita estaba fría y le constipó por los siglos de los siglos. Amén.

El ex emperador Carlos de Austria lleva una vida verdaderamente tranquila en Prangins. Vive junto al lago de Ginebra y a menudo se le ve pescando mientras sus hijos juegan cerca de él. Su modesta residencia se halla rodeada por un amplio parque que favorece la tarea de velar por su seguridad personal. Sale y entra con toda libertad para hacer sus compras, y estas frecuentes ausencias producen grandes sobresaltos a los policías encargados de su custodia.

El ex emperador Carlos posee una fortuna bastante considerable. Además se supone que ha logrado conservar joyas suficientes para asegurar el bienestar de su familia durante el resto de su vida.

No hace otsentación de su jerarquía y es enemigo de recibir a los periodistas, porque le molesta que se ocupen de él.

Muerte Segura Para Los Callos

"Gets-It" los reblandece y los desprende sin dolor.

Lo primero que hace "Gets-It" sobre un callo, es quitar el dolor. Luego, ataca al callo o callosidad y lo reblandece.

Pronto, está casi listo para desprenderse. Ud. no tiene más que ayudar, levantándo el callo un poco entre el pulgar y el índice. Ud. casi no lo siente, pues no ha quedado ni la menor molestia. Millones de personas han encontrado que este es el procedimiento más limpio, seguro y agradable.

"Gets-It," el callicida infalible, de venta en cualquier Droguería o Botica. Fabricado por E. Lawrence y Cía., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879. Buenos Aires.

Unicos Representantes

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879. Buenos Aires.

La sal que debemos comer

A Fernando de Andreis, mi impalpable compañero de banca parlamentaria.

La costumbre ha hecho que no podamos comer sin sal, y creyendo que esta sustancia es indispensable para la vida, hay quien carga de ella los alimentos como si se propusiera conservarlos diez años. En cambio, no faltan personas a quienes la sal repugna, y que prescinden de ella casi por completo. ¿Cuál de estos extremos es el mejor?

Por regla general, tanto los que siguen el primero como los que adoptan el segundo, acaban por padecer del estómago, y esto parece indicar que lo mejor es encerrarse en un término medio; mas ¿cómo apreciar este punto crítico? Nada más sencillo. La sal tiene la propiedad de excitar la secreción del jugo gástrico, y de aquí su importancia en la digestión. Pero hay alimentos que por sí solos excitan dicha secreción suficientemente, y claro está que éstos podrían comerse sin sal. En cambio, otras substancias comestibles excitan tan débilmente dicha secreción, que el añadirles sal es útil, por no decir necesario. Si se pone demasiada sal en todos los alimentos, la secreción gástrica resulta exagerada, y con el tiempo produce la dispepsia hiperclorhídrica.

Para discernir qué substancias son las que necesitan sal, basta fijarse en los animales, que tienen el instinto de comer solamente aquello que les conviene. Ofrezcamos un poco de sal a un perro o a un gato y ni siquiera harán caso de ella; presentémosla, por el contrario, a un buey o a un caballo, y se verá con qué delicia la comen. Los ciervos, los corzos y las cabras monteses, buscan las salinas para lamer el suelo; los lobos y los zorros no acuden jamás a ellas. Ahora bien, el perro, el gato y el lobo comen carne, alimento suficiente para excitar la secreción gástrica; el buey, el caballo y el ciervo, comen hierbas, legumbres y otras substancias vegetales que por sí solas no producen dicha secreción.

El hombre, que come carne y substancias vegetales debe guiarse a la vez por el perro y por el buey. Puede comer la carne sin sal, y la digerirá fácilmente; pero le será muy difícil la digestión de las legumbres sosas. El doctor Martinet, que ha hecho numerosas experiencias sobre este punto, ha demostrado que ni la carne ni los huevos ganan nada echándoles sal, en tanto que el arroz y los porotos se digieren rápidamente si están muy salados.

Por consiguiente, ya saben nuestros lectores el partido que conviene adoptar; muy poca sal en las substancias animales, mucha en las de origen vegetal. Véase por dónde aquello de que "quien se come un huevo sin sal, se confe a su padre y a su madre", resulta en contra de los preceptos de la higiene.

Dr. Enrique DICKMANN.

LA PROFECÍA DE MADAME SMYRNE

por Juan DE LA ROCCA

—Dos señoras preguntan si puede usted recibirlas.

—¿Cómo si puedo recibirlas? ¡Claro que sí!... ¿Aun no se ha enterado usted de que hoy es día de consulta? ¿Dónde tiene usted la cabeza, mujer?... Vaya, hágalas usted pasar.

Se retiró la criada y, poco después, entraron las señoras haciendo una ligera inclinación de cabeza con cierto aire de protección. Eran extraordinariamente bonitas, y las dos iban vestidas con una elegancia irreprochable, sin gran lujo, con un chic discreto y distinguido.

—Dos señoras de la alta sociedad, que quieren averiguar si las engañan sus maridos...—pensó madama Smyrne, sonriendo para sus adentros.

—¿Qué desean ustedes, señoras?

—Deseo hacerle una consulta—dijo la más bajita que era una rubia deliciosa...

Se interrumpió un instante, ruborizándose, y, algo azorada, añadió:

—Puede usted hablar delante de esta señora. No tengo secretos para ella... Es mi mejor amiga.

La vidente dejó caer su cuerpo obeso sobre un sillón e indicó a sus clientes que tomasen asiento. La que había hablado se sentó ante la mesa, sagrado altar de la pitonisa; pero la otra permaneció en pie diciendo con una sonrisa encantadora:

—Les ruego que no se ocupen ustedes de mí... Me haré la sorda. Tiene usted muy buenos grabados, señora... Me entretendré mirándolos... A pesar de mis años, soy curiosa como una niña.

Soltó una carcajada que iluminó de alegría aquella habitación obscura, empezó a mirar con los impertinentes las insulsas litografías que adornaban las paredes y pareció absorberse en su contemplación.

Madama Smyrne entrelazó las manos cubiertas de sortijas deslumbrantes y empezó a hablar con extremada vivacidad:

—Me considero honradísima con su visita; pero antes de descorrer el velo del porvenir, permita usted que le ponga en guardia contra una confusión que puede haberse originado en su espíritu... Yo no tengo nada que ver con esas sonámbulas cuyo charlatanismo vulgar es un insulto hecho a nuestra ciencia. Yo no tengo nada que ver con esos videntes que adquieren una expresión de inspirados y que no son más que solemnes embusteros. Yo, señora, no examino siquiera las líneas de la mano, no descubro la verdad en el fondo de un cubo de agua, no leo tampoco en el tinte que proyectan en el agua los granos de café...

Vea usted, tengo centenares de certificados de personas de gran categoría que me conceden absoluta confianza y que hoy día me dirigen las más halagadoras palabras de gratitud. Khemul pachá, el ilustre sultán de Moganador, me otorgó la "Estrella del Turbante" en vista de las sensacionales revelaciones que tuve el honor de hacerle... Murió el año pasado víctima del puñal de un fanático. ¡Que Alah conserve su alma!... Yo pronostiqué su trágico fin. El porvenir está escrito para mí en letras de luz, en caracteres de fuego... Nuestra ciencia es la primera de todas.

Se remonta a la más remota antigüedad, y nos comunica un delirio sagrado... Deme usted la mano, señora... ¡Ya veo!... ¡Veo!...

Estaba visiblemente congestionada, sus párpados se movían febrilmente, se bajaron de pronto. Entonces empezó a hablar guardando ciertos intervalos, con voz indecisa, como bajo una fuerte opresión.

Muy erguida en el extremo de su silla, con los ojos un poco entornados, la damita rubia la escuchaba con atención respetuosa como una colegiala aplicada. Su amiga no permanecía quieta un momento... Después de haber contemplado con la atención de un inteligente en el arte todos los cuadros, leído los pliegos de música que había junto al piano, examinaba detenidamente las cerraduras antiguas y laboriosamente hechas del más puro Renacimiento.

—¡Veo! — repitió madama Smyrne. — Le espera a usted un porvenir brillante. Vuestra senda en la vida se cubrirá de flores. En torno suyo se quemará el incienso de la admiración. Ya tiene usted toda una cohorte de admiradores. Veo a uno que se destaca de los demás... Es alto, moreno... Parece estar muy cerca de vuestro corazón... Ejercéis sobre él un imperio soberano.

Es un esclavo y vos sois su reina. Pero no hay que fiarse... Alguien os quiere mal... Estad prevenida... Sois demasiado confiada, señora.

El mes que viene recibiréis una carta muy importante e inmediatamente tendréis que emprender un viaje. Veo la riqueza para vos... Pronto, muy pronto... recibiréis dinero... una cantidad importante que tendrá que partir con alguna persona a quien queréis mucho.

—¿Una herencia?

—No puedo decirlo... pero es un dinero con el cual no contáis.

Madama Smyrne, lanzó un suspiro conmovedor, abrió los ojos, miró en torno suyo con un asombro perfectamente fingido y preguntó en seguida:

—¿He dormido mucho tiempo?

—No mucho; pero me ha dicho usted cosas interesantísimas, y estoy encantada de la visita—dijo la linda cliente poniéndose en pie.

Sacó de su bolsillo de oro un billete de veinte francos, lo plegó en cuatro dobleces y lo depositó muy discretamente en la mano de la vidente, que se inclinó dignamente.

—¿Vamos, Josette?...—dijo la rubia volviéndose hacia su amiga.—Ya sabes que nos están esperando en el Ritz... Anda, no lleguemos tarde.

—Cuando quieras, querida.

Un pequeño saludo distinguidísimo, y las dos parisienses desaparecieron dejando tras sí un murmullo de sedas, de risas comprimidas y de murmullos.

Madama Smyrne, que las acompañó hasta la puerta, volvió a sentarse en su sillón con toda la majestad de una oriental a quien los sultanes premian con sus más estimadas condecoraciones. Pero cinco minutos después, como herida por repentina demencia, registrando muebles, abriendo cajones, derribando las sillas que encontraba al paso, gritaba con toda la potencia de su voz:

—¡María!... ¡María!... Han violentado el secreter, se han llevado seis mil francos en billetes y cuatro mil en joyas... Ve a dar parte a la policía. Que corran tras las señoras que acaban de salir... ¡Son dos ladronas!... ¡Dos ladronas!...

PRO-HOMBRES ARGENTINOS

Las tricromías publicadas por el Banco de Boston con los retratos y biografía de los hombres más eminentes de la Nación Argentina, están a disposición de los clientes en Caja de Ahorros.

Cuando haga sus depósitos reclame la lámina correspondiente.

The FIRST NATIONAL BANK of BOSTON

SAN MARTÍN esq. Bmé. MITRE

EN EL TIGRE

—Oiga, amigo, cuidado con mis ropas.
—No se preocupe, señor. Las cuidaré como si fueran mías.

Los seres más despreciados del mundo

En Ceilán hay una curiosa tribu llamada de los Rodigas, cuyos individuos viven despreciados y separados del resto de sus compatriotas. Hasta hace muy poco vivían lejos de las casas, en hoyos o en cuevas, y en ningún caso pueden echarse a descansar con otros hombres, ni entrar en el templo ni en los tribunales de justicia. Están colocados en un punto tan bajo de la escala de la humanidad, que ni siquiera pueden hablar con los extranjeros, no siendo por intermedio de un hombre de casta muy baja, pero superior a la suya. En los últimos años se mejoraron sus reglas haciéndolas menos serviles, pero aun tienen que ponerse de rodillas y alzar las manos para dirigirse a gente de casta sumamente baja, y cuando se acerca un viajero le dan voces avisándole para que se detenga hasta que se salgan del camino y pueda pasar sin riesgo de rozarse con ellos.

Lo curioso es que aun en esta sociedad que vive en tal abyección, se observan los rasgos característicos de todos los pueblos y todas las capas sociales que hacen distinción de clases. Los "ambettevos", o barberos, y los "hanomoreyos", o fabricantes de cestas para betel, son mirados con desprecio por los despreciados Rodigas, los cuales llegan hasta el extremo de no dejar que sus perros entren en las casas de dichos individuos, ni que coman ningún hueso que les echen.

Un conflicto amoroso para el príncipe de Gales

Anuncios inspirados en las altas esferas y que han aparecido en la prensa inglesa, sugieren la idea de que pronto va a resolverse el problema que consiste en buscar esposa para el joven Príncipe de Gales.

Los que se encuentran más interesados en la estabilidad del trono, creen que el Príncipe debe casarse desde luego buscando por esposa a una mujer que goce de la estimación del público y que le ayude en la empresa de conseguir popularidad para la familia real, misión tan bien desempeñada por él hasta el presente. El Príncipe no puede estar ocupado siempre en jiras mundiales, por mucho que éstas sirvan para despertar las simpatías extranjeras en favor del Imperio Británico.

El Príncipe de Gales regresa en los actuales momentos de una visita a los dominios más lejanos del Imperio, que vino después de la que hizo a América y que incluyó un breve viaje a los Estados Unidos. Antes de desembarcar en Inglaterra, debe visitar nuevamente al Rey y a la Reina de Italia, y a la familia de estos soberanos y esa será la tercera ocasión que durante el curso de los últimos años el Heredero de la Corona británica haya estado en contacto con la familia real italiana.

Es un hecho muy significativo el de que durante esa visita habrá de ver a la Princesa Yolanda, la encantadora Hija mayor del Rey de Italia, en cuya compañía encontró tanto agrado durante sus entrevistas anteriores. Aquí se tiene pues renovada una posibilidad de unión, que ya anteriormente se había discutido, pero que provocará la desaprobación más enérgica por parte de la gran mayoría en el Imperio inglés. La preocupación que este asunto ha provocado, aumenta por el hecho de que el Príncipe como es bien sabido tiene ideas propias muy arraigadas por lo que se refiere a las jóvenes.

La esposa que la aristocracia inglesa y una parte muy considerable del público gustaría obtuviera la preferencia del Príncipe, es la hermosa y joven Lady Rachel Cavendish, cuarta hija del Duque de Devonshire, el estimado Gobernador General del Canadá. Hacia ella ha marcado también muchas simpatías, con su manera franca y abierta, el joven heredero de la Corona de Inlaterra.

Deben tomarse también en cuenta varias jóvenes americanas a las que el príncipe manifestó gran admiración durante su reciente visita a los Estados Unidos, y de quienes puede decirse que no se encuentran totalmente eliminadas de la posibilidad de llegar a ser Reinas de Inglaterra. Por otra parte, existen muchas bellezas coloniales inglesas en cuyo corazón las atenciones del Príncipe llegaron a provocar un sentimiento de grata espectación.

Por diversas razones, puede decirse que el Príncipe de Gales es el candidato a marido más solicitado en el mundo entero. En circunstancias ordinarias, la modestia femenil y las convenciones sociales exigen que una joven abrigue la esperanza de casarse con determinado hombre, pero el heredero de un trono es diferente de todos los demás hombres. Cuando una joven abriga la esperanza de casarse con el Príncipe, no tan sólo está buscando un marido, sino una oportunidad para ir a ocupar un puesto de tremenda dignidad y para ejercer una influencia benéfica sobre incontables semejantes suyos.

De aquí, que exista una lucha muy real y muy seria para apoderarse del corazón del Príncipe, situación que difícilmente podría surgir en el caso de otro simple mortal.

La concesión de los afectos del Príncipe se encuentra hasta cierto punto reglamentada por la ley, y es uno de los casos en los que quieren emitir su opinión la mayoría de los estadistas y de los diplomáticos. La ley estipula que el Príncipe sólo puede casarse con el consentimiento del Rey y del Gobierno, así como también que la esposa necesita pertenecer a la Iglesia Anglicana.

Desde luego se ve aquí la dificultad de un matrimonio entre el Príncipe de Gales y la Princesa Yolanda de Italia.

Ella es católica, y tendría que cambiar de religión para casarse con el Príncipe, procedimiento que lastimaría extraordinariamente a todos los católicos, no sólo de Italia, sino también de Inglaterra.

Un problema análogo ocupó ya anteriormente la atención de la familia real inglesa, pues es bien sabido que el hermano mayor del Rey Jorge, el Duque de Clarence, se enamoró perdidamente de una Princesa católica, la bella Elena de Borbón, que posteriormente casó con el Duque de Aosta, de la familia real italiana. El Duque de Clarence hizo todo género de esfuerzos para allanar los obstáculos a su unión con la Princesa, pero se encontró con que las dificultades religiosas y políticas eran insuperables. La desilusión que sufrió con este motivo puede haber contribuido al menos en parte para la prematura muerte del Duque de Clarence, quien de otra suerte habría heredado el trono británico.

El actual Príncipe de Gales, se espera que demostrará mayor tacto que su difunto tío. No hay duda sobre que la joven Princesa Yolanda de Italia, es por muchos conceptos capaz de justificar que un hombre rompa con los convencionalismos para hacerla suya. Tiene un rostro bellísimo, del más puro tipo italiano, ovalado, y de exquisito perfil. Cuenta con una abundante cabellera negra y sus profundos y negros ojos se encuentran llenos de sentimiento y de expresión. Tiene una constitución magnífica y atlética heredada de su madre, que era la bella Princesa Elena de Montenegro.

Durante los años de prueba de la guerra, cuando la situación de los aliados fué crítica, e Italia se hallaba en esencial peligro, el Príncipe hizo dos visitas al frente italiano y a la familia del Rey Víctor Manuel.

En las circunstancias críticas de aquellos días, disfrutó de la oportunidad de intimar sin ceremonias con la joven Princesa, oportunidad que no se presenta con mucha frecuencia a los miembros de las casas reinantes.

Pasearon juntos por las colinas de la Italia septentrional y aliviaron sus corazones con franco cambio de juveniles confidencias.

No debe causar sorpresa si el Príncipe se consideró eternamente ligado con aquel ángel de ojos negros, a pesar de todas las leyes y de todos los prejuicios nacionales, pero también por otra parte ha dado algunas pruebas de sus inclinaciones en favor de otras jóvenes.

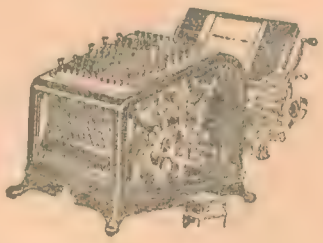
El Rey y la Reina de Italia van a ir dentro de poco tiempo con sus hijos a una visita oficial al Rey y a la Reina de Inglaterra, en el palacio de Buckingham.

Aquí tendríamos una oportunidad para llevar a su feliz desenlace la novela que se inició en Italia.

Debe añadirse que hay muchos ingleses que consideran que una unión entre el Príncipe de Gales y la Princesa Yolanda sería muy oportuna, y que ha llegado el momento de hacer punto omiso de las antiguas leyes que pudieran estorbarlas. Piensan que esa unión sería útil para ligar a Italia

AMOR SINCERO

—¿Me vas a querer siempre?
—Sí, siempre... siempre que ganes más de mil pesos por mes.



EN TODO NEGOCIO se puede usar una Máquina de Sumar Burroughs con provecho ya sea sólo para imprimir y sumar columnas de números; para obtener informes de ventas, costo de operaciones, ganancias, etc., o para llevar la contabilidad del negocio.

Cualquier Máquina Burroughs desquita pronto lo que costó — en tiempo economizado, en errores evitados y en la eficiencia que resulta de conocimientos detallados de las transacciones diarias.

Hay muchos modelos y alguno de ellos se adapta a las necesidades de cualquier negocio. Todas las Máquinas Burroughs suman, restan, multiplican y dividen y cualquier persona que sepa leer números puede manejarlas.

Tendremos mucho gusto en demostrar las muchas aplicaciones de las Máquinas Burroughs. Pida que le visite un agente.

H. E. WATKINS & Cº LTD

773 - TUCUMÁN - 785 BUENOS AIRES

SUCURSALES EN ROSARIO Y MONTEVIDEO

Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

Burroughs

CHOPIN

Una nube, una brisa, un placer, una pena,
un suspiro, una tarde de llovizna y de esplín,
un sollozo, una lágrima, una noche serena,
el lamento apagado de un lejano violín.

Un ósculo de fuego, una blanca azucena,
una voz que nos habla de delicias sin fin,
todo lo que de dicha o de pesar nos llena,
tu música lo evoca, taciturno Chopin...

Por eso, el que recuerda, el que sufre, el que ama,
como a fiel confidente a su vera te llama
con vehementes arranques de vibrante emoción,

para que tú recojas la esencia de su cuita
en medio de esas notas que en tu angustia infinita
sangrara acongojado tu enorme corazón!

Medardo Héctor Latorre

con Inglaterra, y consideran que el Rey de Italia es un monarca tan liberal y tan ilustrado que merece se le apoye contra los socialistas de la extrema izquierda que amenazan su trono.

Por otra parte, no cabe dudar de que el sentimiento público en favor de Lady Rachel Cavendish para esposa del Príncipe de Gales, es todavía más acentuado.

Un periódico inglés, al que se reconoce como órgano de la aristocracia, ha declarado recientemente que Inglaterra espera que el Príncipe de Gales evite unirse con cualquiera princesa extranjera, eligiendo en cambio una esposa que pertenezca a alguna prominente familia inglesa, notable por la elevación de su carácter y por su actitud patriótica durante muchas generaciones.

Algunos periódicos, al interpretar esa declaración han dicho que indicó claramente al Príncipe que debía tomar esposa entre alguna antigua familia de la nobleza británica, como la del Duque de Devonshire, mientras que otros han sostenido que la nación vería con agrado que el heredero de la Corona eligiese una esposa de las Colonias, o aun una americana, ya que el pueblo inglés no considera a los americanos como extranjeros.

Debe decirse que existen razones tangibles para creer que el Príncipe se interesa por la joven lady Rachel Cavendish. Cuando llegó al Canadá, de paso para los Estados Unidos, se alojó con la familia del Duque de Devonshire, Gobernador General de Canadá. En la familia hay cinco jovencitas con las que el Príncipe disfrutó de una hospitalidad feliz y sin ceremonias. Lady Rachel, sin embargo, era la que más se le aproximaba por la edad, y pudo advertirse que el heredero del trono inglés aprovechaba cuantas oportunidades tenía para estar a su lado, para bailar con ella, y para elegirla como compañera de deportes, siempre que era posible.

Lady Rachel Cavendish es un tipo espléndido de la mujer inglesa: alta, fuerte, llena de salud, de mirada clara y amante de todos los deportes al aire libre.

Indudablemente que sería bien acogida por una gran mayoría del pueblo inglés como la esposa ideal del futuro Rey de Inglaterra.

Los Cavendishes se han encontrado a la cabeza de la alta sociedad de Inglaterra desde la época del Rey Enrique VIII, y son inmensamente ricos. Forman una familia muy singular, porque se enorgullecen no de tener especiales talentos, sino de haber sido invariablemente honrados y patriotas.

Después de sus pocos días de felicidad en Ottawa, el Príncipe se vió obligado por el deber a alejarse de aquella ciudad para continuar su rápida jira por los Estados Unidos y por la parte occidental del Canadá. No hay duda alguna sobre que durante ese período demostró que sabía apreciar una bonita cara, cosa que le hizo todavía más popular.

Tampoco puede dudarse que mientras estuvo en Wáshington demostró una admiración particularmente marcada por Miss Margaret Calhoun Simonds, la bella hija de Mrs. C. C Calhoun, miembro de una distinguida familia del Sur de los Estados Unidos. Bailó con Miss Simonds en todas las fiestas en que hubo ocasión de bailar y fué a la única de todas las mujeres que se presentaron en Washington, a la que hizo una visita privada y extraoficial. La declaración de que esa joven estaba emparentada con los Condes de Mar, la más antigua familia noble de Escocia fué aducida para explicar el interés del Príncipe por esa joven, pero esa explicación resulta tan poco satisfactoria como la que pretendiera atribuir el interés del Príncipe al hecho de que Miss Margaret desciende del estadista suriano John C. Calhoun.

El Príncipe, de hecho, no vacila en manifestar su admiración por cualquiera joven que le agrada, cualidad que parece haber heredado de su popularísimo abuelo.

Esto lo demostró una vez más cuando insistió en que Mrs. Whitelaw Reid invitara a la bella Miss Inés Wilson al gran baile dado en honor del Príncipe en Nueva York. Miss Wilson es la hija del doctor Robert Wilson, de Montreal. El Príncipe la conoció cuando la joven se dedicaba a curar soldados cerca del frente, y entonces la dijo que esperaba volver a verla en América.

Cuando en honor del heredero de la Corona Inglesa dió en Nueva York una recepción y un baile Mr. Roodman Wanamaker, tuvo cuidado de que Mis Wilson fuera invitada, y como ya se esperaba, el Príncipe bailó con ella. Luego vino el baile de Mrs. Whitelaw Reid, y como Miss Wilson no era una de las altas personalidades reconocidas por Mrs. Reid, no la invitó. El Príncipe insistió en que se la invitara el mismo día del baile, y así hubo de suspenderse la fiesta hasta que se logró descubrir e invitar a Miss Wilson.

Durante esta ardua serie de obligaciones, placeres y excitación, el Príncipe no había olvidado a su encantadora compañera de deportes en Ottawa. Antes de regresar a Inglaterra volvió a la capital del Canadá y allí disfrutó de otras felices, vacaciones con lady Rachel Cavendish y con los hermanos y hermanas de ésta.

Este último episodio es uno de los que hacen creer a muchas personas que la próxima Reina de Inglaterra será una joven inglesa. Desde entonces, lady Rachel ha vuelto a Inglaterra y figuraba entre los amigos que darán la bienvenida al Príncipe a su regreso de la actual expedición.

No es exagerado decir que casar al Príncipe constituye uno de los problemas matrimoniales más arduos de nuestra época.

Naturalmente, desde el mero punto de vista hereditario, es el principal soltero del imperio británico.

En todos los dominios ingleses, en Francia y en los Estados Unidos, así como en Italia, ha sido acogido con las más calurosas demostraciones de popularidad.

De aquí que la lucha entablada para adueñarse de su corazón, presente un interés indiscutible para el mundo entero.

ENEMIGOS INVISIBLES

Pasteur, el gran bacteriólogo francés, ha dicho, con mucha razón, que el mayor de los peligros que nos rodean es el que no se ve.

En efecto: ¿puede haber nada más terriblemente amenazador para el organismo humano que los millones de bacterias que constantemente nos rodean?

Ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado, constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia y todos ellos están contestes en que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes, es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva y, especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace de todo punto imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a adquirir infecciones vaginales y a ser presa de no pocas enfermedades propias del sexo, graves muchas de ellas.

Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovaritis fibromas, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

ES MENOS CRUEL

el dolor que provoca la picadura de la abeja cuando clava su aguijón, que el producido por la punzada de las hemorroides.

Sensaciones de pesadez en el ano, falsos deseos, marcha y estaciones de pie o sentado, dolorosas, congestión aumentada por el calor de la cama, dolores irradiados hacia el sacro, lomos, vejiga y órganos interiores, dolores de cabeza, insomnios, pesadillas, zumbidos de oídos, flujo sanguíneo, alteraciones de carácter.

Todo esto, sin mencionar las complicaciones posteriores le produce una sola crisis hemorroidaria.

Piense usted en que esto se podrá repetir tres o cuatro veces al año y se dará cuenta del porvenir desastroso que le espera.

Evite las congestiones, pues tiene usted a mano el soberano remedio Noridal.

Eliminará usted con el uso de éste todas las ulterioridades que son capaces de producirle sus hemorroides, que hoy no le molestan mayormente.

Evitará también la operación, con todos sus peligros, entre los cuales se cuenta la estrechez del recto como consecuencia de cicatrices viciosas post-operatorias.

Las fístulas del ano, son casi siempre producidas por hemorroides; ¡cure éstas y evitará aquéllas!

El Noridal le servirá para todo; su uso sencillo y su poco costo, hacen que esté al alcance de todos.

El envase lleva una cánula que distribuirá sola el remedio e impedirá que usted se infecte con sus dedos, como suele ocurrir con el empleo de los dolorosos y antihigiénicos supositorios.

El Noridal es el médico de las hemorroides, y se halla en venta en la farmacia más próxima a donde usted reside.

La industria de los juguetes

El señor Eugenio Freire y Arango, cónsul de Cuba en Hull, Gran Bretaña, ha remitido a la Secretaría de Estado de su país el siguiente informe sobre los juguetes alemanes y su amenaza a la industria inglesa de esa índole:

A principios de la cesación de la gran guerra, la prensa en general de la Gran Bretaña se ocupó del efecto que tendría en la fabricación de juguetes ingleses, la entrada en los mercados del Reino Unido de los juguetes alemanes, cuya superioridad y precios razonables habían sido reconocidos.

Vuelve ahora la prensa británica, y la de Hull toma parte en ella, a ocuparse de este asunto y da la voz de alarma señalando el estado oficial que da a conocer la compra por casas inglesas de 500.000 libras esterlinas de juguetes de fabricación alemana.

De más está decir que si el precio y calidad de estos juguetes son tan razonables como antes de la guerra, la nueva entrada de ellos en el mercado constituye una amenaza para la fabricación inglesa y norteamericana, pues Inglaterra venía comprando muchos juguetes de los Estados Unidos últimamente.

La Asociación Incorporada de la Gran Bretaña se propone pedir al gobierno inglés su cooperación para proteger esta nueva industria que venía floreciendo con tan buenos resultados.

Después del suplicio

—¿Qué tal le pareció la navaja? —pregunta el barbero a su cliente después de haberlo afeitado.

—Ah, ¡pero era una navaja! —pregunta éste.

—¿No la sentía, verdad? —pregunta el barbero halagado.

—No. No creía que me estaba afeitando. Supuse que me estaba usted despellejando.

SECCION VERMOUTH

MANERA DE DECIR

Joaquín publica un aviso solicitando pensión, como único huésped. Joaquín recibe varias cartas. En la mayoría se le hace notar que se le atendería en casa de corta familia.

Joaquín se fija en la dirección más próxima y visita a uno de los que le han escrito.

Una señora sale a recibirle. Lo hace pasar. Después de hacerle propaganda de la cocina de la casa le presenta a sus dos hijas.

—¿Son únicas?—pregunta Joaquín.

—No—responde la dama.—Tengo tres más chicas y además cinco varones.

—¡Pero señora! ¿No me dijo usted en su carta que era la suya una corta familia?

—Sí, señor. Y es cierto. Digo que somos corta familia porque en casa todos somos muy cortos de genio.

COMUNICANDOSE CON LOS ESPIRITUS

Recientemente se fundó un nuevo club espiritista. Entre los miembros figura González. González es un buen hombre que no siente afición alguna por las cosas de ultratumba, pero que jamás se atreve a resistir a los caprichos de su mujer. La mujer de González cree en los espíritus.

Ambos esposos asisten a una sesión. El médium dice haber recibido una carta del espíritu de Napoleón I. Todos los asistentes se maravillan.

Al dirigirse a su domicilio, la señora de González le dice a su marido:

—Cuando vos te mueras y me quede viuda voy a escribirte todos los días. Te ruego que no dejes de contestarme.

—¡Pero mujer, no lo hagas, por Dios!

—¿No quieres que te escriba?

—Piensa que en la oficina tengo que responder treinta cartas diariamente. Cuando esté muerto déjame descansar. No puedes imaginarte lo que me fastidia a mí la correspondencia.

LA PREOCUPACION DE ATORRANTIER

Atorrantier decide un día realizar un hecho prodigioso, un verdadero milagro: bañarse.

En el espíritu de Atorrantier se han despertado aquel día refinamientos que por lo general duermen en él a pierna suelta. Atorrantier se dirige a uno de los mejores establecimientos de la ciudad.

Los empleados le miran con sorpresa, están tentados de negarle la entrada, pero temiendo que se trate de un millonario excéntrico, después de cobrarle el importe correspondiente, lo acompañan al cuarto de baño.

Atorrantier admira la instalación y se mira a sí mismo. El contraste es evidente. Algo así como un puñado de basura en una tacita de plata.

Pero el refinamiento de Atorrantier es aquel día mucho. Y piensa:

—Qué lástima que uno no sepa quién se ha bañado antes en esta bañadera!

UNA SIMPLE PREGUNTA

El filósofo echa una mirada sobre las miserias de este mundo. El filósofo observa la realidad. El filósofo piensa y luego se hace esta pregunta:

—¿Por qué será que los hombres de corazón más grande siempre son los que tienen la mujer de inteligencia más pequeña?

FALTA DE GALANTERIA

La señora Ligatorta, una dama recientemente enriquecida, a quien se admite en algunos salones en consideración a su riqueza, asiste a una reunión familiar.

—¿Por qué no canta usted, Adela? le preguntan a una joven.

—Con mucho gusto—responde Adela. Pero ¿quién me acompañará en el piano?

—Si usted quiere la acompañaré yo —dice Joaquín.

Y ambos jóvenes se dirigen al piano.

La señora Ligatorta contempla la escena. Ve que el joven ocupa su lugar en el taburete y que Adela se dispone a cantar, parada, junto al piano, y murmura con indignación:

—¡Qué poco galante es el joven! ¡Sentarse delante de una señorita!

EL TRAJE UNICO

Entre varios sociólogos de cafetín se discute. El asunto es la carestía de la ropa y la fracasada intentona del traje económico.

Uno de los jóvenes deplora que no haya triunfado el "over-all".

—El gobierno debería imponer un traje para todo. El traje único.

—No grites—observa uno de los asistentes.—Por mi parte ya lo llevo el traje único... porque no tengo otro.

LA VIUDA TRISTE

A doña Melania se le ha muerto el marido. Doña Melania quería mucho al difunto y llora a más no poder. La pobre parece que va a perder el sentido.

Los vecinos que han concurrido al velorio le consuelan. Como a doña Melania le gusta bastante la bebida, la sirvienta le sirve un vaso de ginebra.

—¿Con agua?—le pregunta amablemente.

—No, gracias—responde doña Melania,—no estoy tan triste como para eso.

CUESTION GRAMATICAL

Pipirí está escribiendo su deber.

—Oye, papá—le pregunta a su viejo.—Políticos ¿es plural?

—No, hijo mío. No hay nada en el mundo tan singular como los políticos.

UNA PROFECIA

Bobalio vá a consultar una adivina. Esta le cobra cinco pesos y le mira las líneas de la mano. Luego le dice:

—Esta línea indica que la fortuna pasará al alcance de su mano.

—¿Sí?—interroga satisfecho el joven, sonriendo estúpidamente.

Pero la adivina, que lo encuentra realmente demasiado estúpido, añade:

—Sí, pero esta otra línea quiere decir que será usted siempre tan tonto que no sabrá agarrarla.

LOS IMPUESTOS

—Recién acababa de pagar sus impuestos.
—¡Qué coincidencia!

Alimentos extravagantes

A Fernando Saguier.

Si un fondista de estas latitudes tuviese el capricho de ofrecer a sus clientes unas muestras de los platos extraordinarios de ciertos pueblos del universo, podría organizar un "menú" que empezara con sopa de nidos de golondrinas, que es gran regalo para los paladares chinos. Luego serviría un "ragout", hecho con gusanos palmistas, larvas grandes de coleópteros que se encuentran en el corazón de las palmeras y que son una golosina para los negros antillanos. Seguría a este plato un frito de saltamontes africanos, estimadísimos de los árabes, o de orugas de Colombia, de las que extraen los indios de los nidos subterráneos que se construyen estos animalillos a orilla de los ríos. Complemento de este festín serían una ensalada de concombros de mar, cogidos en las costas africanas, y unas pastas hechas con ciertas tierras arcillosas que los annamitas consideran como el mejor comestible del mundo.

Es más que probable que los invitados a tal banquete no pusieran buena cara a ninguno de estos platos. Y, sin embargo, gran parte de la humanidad se alimenta con substancias tan poco apetitosas para nosotros como las mencionadas.

A los negros africanos les gustan mucho las hormigas blancas que abundan en el centro de aquel continente. A los negros de Australia les gusta extraordinariamente el gusano palmista, tan apetecido por los indígenas de las Antillas, de Annam o del Toulin. Esta larva del "Curculio palmarium" se encuentra en el cogollo terminal de muchas palmeras. Los annamitas, cuando recogen estos gusanos, los ceban durante varios días con pulpa de duraznos y jugo de peras y bananas. Hablemos de alimentos menos repugnantes. Para no hacer la lista interminable, citaremos el "concombro de mar", equinodermo que cuenta con muchos apasionados en las costas africanas y que tiene un sabor agradable, muy parecido al del cangrejo; las ratas asadas con su piel y sapos ahumados, que los indios butekes comen después de haberles tenido colgados en vivo sobre la lumbre del hogar.

Hablemos sucintamente ahora de los nidos de golondrinas, que construyen diversas especies de salandrinas de las islas de la Sanda, y sobre las cuales tanto se ha escrito. Estos nidos comestibles, tan apreciados por los chinos, deben su gusto especial a diversas algas marinas del grupo de las florideas. Para terminar, citemos pasteles y golosinas. En Tokio está muy en boga actualmente una mermelada hecha con abejas salvajes, cocidas a fuego lento en un almíbar especial. Este dulce piensan exportarlo los japoneses a occidente.

En Java y en Sumatra preparan una especie de arcilla gredosa, comestible, haciendo con ella una pasta que amasan con agua, con lo que hacen una especie de galleta, golosina allí muy apreciada.

Domigo SALABERRI.

LA SUCESIÓN

por Federico BOUTET

Acababa Luis Marville de dar las órdenes a los capataces, cuando sonó el timbre del teléfono.

Era su ayuda de cámara.

—La enfermera ha venido a decirme que el padre del señor desea hablar con el señor.

El recado sorprendió mucho a Marville. Su padre, gravemente enfermo, declinando con rapidez hacia la muerte, hacía varias semanas que había perdido el uso de la palabra y que parecía no tener consciencia del mundo exterior. Inmediatamente abandonó su fábrica desbordante de actividad próspera y en auto se dirigió a Nervilly.

Caía la tarde cuando el vehículo se detenía a la puerta del hotel.

Luis Marville sabía que su mujer había salido aquella tarde y que sus dos hijos estaban en el colegio. Subió anhelante a las habitaciones de su padre.

El anciano estaba sentado en un sillón junto a la chimenea, donde ardía un buen fuego, y tenía las piernas cubiertas con una manta. Su mirada, vacía y muerta aún aquella mañana, era ahora limpia e inteligente.

—Padre, ¿se encuentra usted mejor?

Padre e hijo se parecían; los dos tenían la boca pequeña y algo sumida, la nariz afilada y los ojos de un color gris metálico.

—No sé si estoy mejor o peor; pero puedo hablar. Por eso te he llamado...

Haciendo un esfuerzo volvió un poco la cabeza para mirar hacia un rincón. Una enfermera que estaba allí muda o inmóvil como un mueble, se levantó y salió de la habitación. Se oyeron sus pasos al alejarse.

—Mira si puede oirnos alguien. Cierra todas las puertas. Ven pronto... Escucha — dijo cuando su hijo había obedecido sus órdenes—es preciso que acabe pronto. Tengo que hablarte... y presiento que pronto se me acabarán las fuerzas... Es necesario que aproveche el tiempo porque después... después... En fin, por el momento puedo hablar... pero antes dime cómo van los negocios. ¿Qué tales han sido los resultados de este año?

Luis Marville dió muchos detalles sin dejar de exponer las cifras de los balances. El viejo le escuchaba con creciente interés. Lo que había constituido la pasión de toda su vida le apasionaba aún.

—Magnífico—exclamó.—¿Pero ahora que estás solo pesará sobre ti un trabajo enorme, verdad? En fin, te conozco, te entregas por completo, eres como yo; para ti no existe más que eso en el mundo.... Eres inteligente, enérgico... Has salido a mí en todo... Bueno, ahora escucha... acércate más...

Cerró los ojos, pareció que luchaba consigo mismo y su voz rota articuló muy quedo:

—Sí; tengo algo que decirte... que revelarte... ¡Dios mío qué difícil es!... ¿Te acuerdas de mi padre? Sí, de tu abuelo.

—Claro que me acuerdo—afirmó Luis asombrado.

—Ya sabes cómo empezó a labrar su fortuna, nuestra fortuna. Pasó la mitad de su vida sin lograr que algo le saliese bien, a pesar de sus esfuerzos y de su talento. Había luchado a brazo partido con la miseria, probándolo todo, hasta el día...

—Hasta el día que heredó de su primo Vautier los trescientos mil francos que le permitieron fundar la primera fábrica. Ya lo sé...

—Pues oye—la voz del anciano era casi un balbuceo—oye, hijo; la herencia del primo Vautier no debió ser para mi padre... Mi padre la... cogió... se apoderó de ella... Calla y escúchame. El primo Vautier tenía otro heredero, un sobrino, Alberto Blanchard, al que había educado; pero que por ser rebelde e intransigente, había reñido con él, marchándose al extranjero. Entonces el primo Vautier, en un momento de ira, hizo un testamento por el cual le dejaba toda su fortuna a mi padre. Después se arrepintió, hizo otro testamento tres días antes de morir y sin decírselo a nadie, dejando a Blanchard cuanto poseía... Este testamento lo encontró mi padre el día en que murió su primo... y lo hizo desaparecer...

—¡Pero todo eso es absurdo, imposible, una novela de folletín!—exclamó Luis.—Vamos, padre, reflexione...

—Habla más bajo. Te estoy diciendo la verdad. No deliro. El testamento está allí, en mi secreter. Toma las llaves. Abre el cajón. Tiene doble fondo, descorre la tabla. Ahí está. El rollo envuelto en tela... Eso es el testamento.

Hubo un silencio mientras el hijo leía el documento que temblaba en sus manos.

—Ya lo ves, no cabe la menor duda—añadió el anciano.—Por esta causa Blanchard ha vivido en la miseria toda su vida. Había sido educado para ser rico y se convirtió en un sér inútil. Murió hace tiempo; pero ha dejado dos hijos, un varón que ahora es un empleadillo cargado de familia, y una hija que es institutriz... Es preciso devolver... ¿comprendes?... Mi padre me contó todo esto momentos antes de morir... Me dijo que era un peso que tenía sobre sí... El remordimiento, si quieres... En fin, me dijo que había que devolver... Pero en aquel entonces, mis negocios no estaban asegurados y todo el dinero metido en las ampliaciones...

—Como ahora—interrumpió Luis.

—No; ahora ya no hay peligro. Pero entonces no pude decidirme... ¡No pude!... Además, pensaba en tí, en tu porvenir... Empecé por dejarlo para más tarde. Y de año en año fuí dudando, retrocediendo... sin tener el valor... Y es que yo había sido pobre, había visto la miseria en mi casa... Pero tú, Luis, es preciso... Los Blanchard... es de ellos... debes...

Ya no pudo seguir, inclinó la cabeza, se extinguió su voz, en los ojos dejó de brillar la mirada inteligente de antes y volvió a caer en la inmovilidad y en la inconsciencia del mundo exterior.

Luis volvió a guardar inmediatamente el testamento en el mismo cajón. Tocó un timbre y cuando volvió a presentarse la enfermera se sentó frente a la chimenea. Se sentía aniquilado. Su mirada incierta vagaba del fuego al exterior deteniéndose en las ramas de los árboles cubiertas de nieve, o fijándose en la enfermera que preparaba una medicina, o contemplando al anciano que permanecía inmóvil. Pero miraba sin ver, sin darse cuenta de nada. Sufría nada más. Trescientos mil francos... Y de repente se puso densamente pálido al pensar en los intereses de tantos años... Lo intenso de su angustia le izo ver toda su fortuna destruída, la obra de toda su vida derribada, su influencia personal desaparecida. Devolver todo aquel dinero le parecía una monstruosidad, y, sin embargo, su honradez acrisolada, y victoriosa siempre de toda tentación, se resistía a cometer una mala acción. En esto era intransigente hasta el extremo... Sentía compasión y odio por esos Blanchards espoliados... El pensar que la falta de su abuelo y de su padre recaería sobre él le indignaba.

Fueron a llamarlo para cenar. Bajó al comedor maquinalmente sumido en el tormento que le abrasaba. Alrededor de la mesa le esperaban su mujer y sus hijos.

Y le asaltó una repentina idea que le hizo estremecer. Su rostro contraído volvió casi a su estado normal; su mirada sombría y taciturna volvió a animarse, al ver a sus hijos.

—Ya les diré... murmuró para sí, algo aliviado.—Sí, esto es. Se lo diré más tarde. Ellos decidirán... cuando...

Y sabía, sin atreverse a confesárselo a sí mismo, que ese más tarde, llegaría, también para él, en el instante en que ya nada podría pertenecerle, ni servirle.

¿Puede la Mujer verse Joven a los 40 años? Si, con esta Famosa Receta Francesa.

La ha usado con notables resultados la Condesa Colona Ceccaldi, que ha obtenido dos premios internacionales por su belleza. La Condesa asegura que la mujer debe gozar de su mayor atractivo a los 40 años. ¿Pero sucede este así?

Haga Ud. esta prueba esta misma noche.

¿Cómo se verá Ud. a los 40 años?

¿Como la figura de la derecha o como la de la izquierda?

Y convénzase por sí misma de lo fácil que es aumentar su belleza y obtener el aspecto de la juventud.

Las cosas más sencillas son las que a veces producen los resultados más sorprendentes. El aeroplano, que hubiera creado un verdadero pánico entre los indígenas americanos hace unos cien años es en realidad de lo más sencillo en su construcción. La terrible dinamita no es más que ácido nítrico, glicerina y aserrín Cuando la Condesa Ceccaldi después de muchos fracasos desalentadores se aplicó por primera vez el agua oxigenada, el jugo de limón y la Crème Tokalon sobre su tez no se imaginó que había descubierto una receta de belleza que estaba destinada a ser universalmente famosa

El haber obtenido la Condesa Ceccaldi dos premios internacionales por su belleza, garantiza que es una autoridad en la materia Los primeros retratos de la Condesa no revelan la maravillosa belleza que posee actualmente y esto demuestra hasta cierto punto, que la belleza puede adquirirse La Condesa Ceccaldi dice que la mujer debe gozar de la plenitud de su belleza entre los 35 y los 40 años y declara que no hay razón para que una mujer se vea envejecida y marchita como sucede generalmente, cuando pasa de los 30 años Dice que una mujer a los 30 años es una niña y debe tener el aspecto de una niña y que ninguna mujer que goce de salud debe envejecer antes de los 50 o 60 años.

Para demostrar lo fácil que es embellecer su tez y su piel y obtener una apariencia de juventud, haga Ud la siguiente prueba: Mezcle dos cucharaditas de agua oxigenada con dos cucharaditas de jugo de limón (las rubias prefieren a veces una cucharadita de jugo de limón por dos cucharaditas de agua oxigenada) Frótese la mixtura en una de sus manos por unos cuantos minutos y deje que se seque Límpiese la mano con un lienzo húmedo y frótese con un poco de Crème Tokalon Entonces compárela con la otra mano y note el sorprendente cambio por sí misma, y por esto podrá Ud. juzgar la maravillosa mejoría que habría de producirse en su tez con este tratamiento.

Para tratar su tez, no tiene Ud. más que aplicar por cinco minutos cada tercer noche la mixtura de agua oxigenada y jugo de limón, tal como se ha explicado antes, después de lo cual se deja secar en la cara por cinco minutos más. En seguida, se limpia la cara con un lienzo húmedo y se aplica un poco de Crème Tokalon frotándola perfectamente en la piel, después de esto se quita el exceso con un lienzo húmedo La Crème deberá usarse a mañana y tarde, pero el agua oxigenada y el jugo de limón sólo cada tercer noche y nunca en la mañana.

La Crème Tokalon por sí misma tiene un efecto maravilloso vivificante y rejuvenecedor sobre la piel, de tal modo que la Condesa Ceccaldi dice que cree firmemente que tuvo una notable influencia en sí misma al obtener sus dos premios internacionales de belleza y que ha conocido a muchas mujeres de mejillas hundidas marchitas y envejecidas que habían perdido toda esperanza, que se repusieron recobrando su belleza y juventud con este método en apariencia tan sencillo.

Después de obtener los resultados deseados, se debe dejar de usar el agua oxigenada y el jugo de limón usando solamente la Crème Tokalon para conservar la belleza de la tez y su hermosura.

Los Fabricantes de la Crème Tokalon garantizan que destruye todas las manchas de la piel, aumenta la belleza y rejuvenece de una manera sorprendente en unas cuantas semanas, si se usa de acuerdo con las instrucciones que lleva o de lo contrario le devolverán su dinero. La Crème Tokalon no contiene álcali libre, de modo que no reseca el cutis y por tanto no produce arrugas. Para demostrar que esto es así, colóquese un poco de Crème Tokalon en el labio inferior y fíjese que no quema ni tiene sabor desagradable. Si la crema quemase al sujetarse a esta prueba, no deberá usarse en la cara. La Crème Tokalon tampoco hace crecer el vello; al mismo tiempo es un medio excelente para hacer el polvo invisible y adherente, de modo que da a su tez y a su piel el hermoso aspecto natural en lugar de la "apariencia" horrible de algunas personas. Se vende la Crème Tokalon en las boticas Droguerías y Perfumerías.

Unicos importadores:

MENDEL y CIA.

Bolívar, 879 BUENOS AIRES — Misiones, 1543 MONTEVIDEO — Alberdi, 217 ASUNCION (Paraguay)

El panorama de la tierra visto desde el aire

Comparando las notas y observaciones de un gran número de pilotos y pasajeros, la opinión predominante, casi unánime, es que el panorama de la tierra, visto desde el aire, sólo es notable por su monotonía. Se ven paisajes distintos, es cierto, pero en general todos se parecen, y aun entre diferentes países la analogía es muy sensible. Esta monotonía se debe en gran parte a la quietud, a la falta de vida que hay en el paisaje en cuanto se le observa desde una regular altura. Pueden reconocerse todos los objetos, pero todos parecen inmóviles, hasta los animales que se ven en los campos. Se ven las señales de la actividad humana, pero esta actividad no aparece por ninguna parte. Hasta el viento, que alrededor del aeroplano sopla con una velocidad de ochenta kilómetros por hora, parece no mover siquiera las hojas de los árboles.

Decididamente, los viajes en aeroplano podrán ser rápidos y emocionantes, y darán un resultado positivo desde el punto de vista de la economía de tiempo; pero no se han hecho para los enamorados de lo pintoresco ni para los admiradores del paisaje.

Elogio del "footing"

A la doctora Alicia Moreau.

El ejercicio es indispensable para el buen funcionamiento de todos los órganos humanos. No es posible estar sana ni vigorosa, ni mucho menos tener un bonito cutis, si no se andan a diario tres o cuatro kilómetros por lo menos.

No basta, sin embargo, cubrir de cualquier modo las distancias. Para que el paseo logre los efectos que de él se esperan es preciso andar recta la espalda, erguido el busto, la barbilla bien levantada. Es necesario que todo el cuerpo participe, rítmicamente, de este sano ejercicio, que la boca permanezca cerrada y la respiración se haga por la nariz.

Llevado a cabo en esta forma, puede asegurarse que el paseo se convierte en un poderoso talismán de salud y de belleza.

Toda mujer debe procurar andar bien por coquetería. No hay nada más grato a la vista que una figura esbelta, que avanza en plena armonía de movimiento.

Para lograrlo, es preciso ejercitarse un poco y tener constancia. Dícese que las mujeres que tienen más bellos andares son las que proceden de regiones en donde acostumbran llevar grandes pesos sobre la cabeza. La necesidad de guardar un perfecto equilibrio las obliga a adoptar inconscientemente la postura que este ejercicio requiere. Una famosa belleza extranjera tenía costumbre de pasear por su jardín todos los días, por espacio de media hora, con un cesto sobre la cabeza.

Si todas hiciéramos lo mismo, mucho ganaría la estética, y no sólo las jóvenes, pues las mujeres que saben conservar la esbeltez de su cuerpo, y la gracia y ligereza de sus andares, pueden, a pesar de los años, colaborar al conjunto universal y armónico al que todas tenemos la obligación de cooperar en la medida que permitan nuestras fuerzas.

El paseo debe, por supuesto, llevarse a cabo por lugares aireados y sanos. El andar por las calles produce, más que beneficio, cansancio, y es sumamente nocivo para los nervios. Mientras más lejos de la población, más grande será el bien que se logre. Mientras mayor el silencio, más tonificante y saludable será en sus efectos.

Doctora LANTERI.

UNA ENCUESTA PEDAGOGICA

El recuerdo de los años de aprendizaje

Un profesor del "Collège" de Ginebra, fundado en tiempos de Calvino —dice la "Revue Pédagogique"—ha tenido la idea de dirigir a varios cientos de antiguos alumnos un cuestionario acerca de sus recuerdos de los años de estudio y sobre las mejoras que desearían se introdujesen en los programas, métodos de enseñanza, trabajos escolares, etc. El "Bulletin de la Société Pédagogique Génevoise" ha publicado las respuestas obtenidas, que no dejan de tener interés.

La falta de unidad en las opiniones es una de las primeras cosas que se observan en las respuestas.

He aquí algunas de ellas acerca de los recuerdos que los antiguos alumnos han guardado de sus años de Instituto:

"Un literato": El más espantoso, el odio a los seres pedantes, injustos e hipócritas que no han sabido instruirme.

"Otro literato": He aprendido allí muchas cosas pequeñas y he perdido mucho tiempo.

"Un médico": Malo; la mayoría de nuestros maestros eran pedagogos deplorables. Siento el tiempo que he perdido en el Instituto de Ginebra. Si tuviera que volver a empezar mis estudios, iría a otra parte.

"Un estudiante": Largas horas de fastidio. Indignación contra ciertos profesores; lecciones encantadoras con otros.

"Un arquitecto": Deplorable desde el punto de vista del método de enseñanza.

"Un estudiante": Demasiado largo; mucho tiempo perdido.

"Un ingeniero": Un recuerdo agradecido, y que sería mejor si los programas hubieran estado menos recargados.

"Un estudiante de Teología": Excelente, siendo yo optimista por naturaleza.

"Un dentista": Excelente; los manes de Calvinó me han conservado en el buen camino.

"Un notario": Es el mejor de mi juventud.

La misma variedad se observa respecto a los programas, métodos de enseñanza y apreciación del trabajo.

Sin embargo, hay una tendencia a coincidir en ciertas reformas razonables, fundadas psicológicamente, que han sido ya probadas. Así:

"Una enseñanza más experimental, que haga más activo al alumno, ha sido aprobada por el 88 por ciento de los participantes en la encuesta.

Las visitas a los museos, a las fábricas y los viajes de estudio lo son por el 94 por ciento.

"El método directo en la enseñanza de las lenguas vivas, un poco atenuado por algunos, obtiene el 81 por ciento de los sufragios.

"Los buenos manuales son preferidos por el 78 por ciento a los cursos dictados.

"El saber enciclopédico y el abuso de los exámenes son condenados por el 77 por ciento".

En lo que se refiere al estudio del latín, el 26 por ciento de las personas consultadas se declaran por su mantenimiento desde el principio hasta los doce años; el 60 por ciento querrían que este estudio comenzara más tarde; el 14 por ciento se desinteresan de esta cuestión. Ni un solo voto pide que se vuelva al sistema de empezarlo a los diez años.

Pero hay un punto en el que todos los consultados piensan lo mismo: el papel capital que desempeña la "personalidad del maestro", su doble valor pedagógico y moral.

"Las cuestiones de los programas y procedimientos disciplinarios — dice una respuesta — son de orden secundario. Los reglamentos son impotentes para hacer buenos maestros, y un profesor de carácter elevado no necesita reglamento. Lo tiene todo en sí."

Muchos espíritus perspicaces estiman también "que la cuestión tan discutida de la reforma escolar depende enteramente de la preparación profesional y del reclutamiento del personal docente."

RECLAMACION EQUIVOCADA

—Mozo, hay una mosca en la manteca.
—No es una mosca, es un gusano; no es manteca, es margarina; por lo demás tiene usted razón en quejarse.

Nuevos descubrimientos arqueológicos

En las ruinas de la "primera casa habitada americana" se han hecho nuevos e importantes descubrimientos. Se da ese nombre a las antiguas construcciones de los indios aztecas. La de que se trata consiste en un enorme peñasco contiguo a la población Azteca, estado del Nuevo Méjico.

Hará cosa de tres años empezaron las excavaciones, habiéndose hallado diversas salas cubiertas de arena y escombros y en perfecto estado de conservación, según pudo verse luego de sacarse lo que las había cegado. Los objetos pertenecientes a los que las habitaron halláronse diseminados en el suelo.

En las estancias del segundo piso fueron encontrados grandes amasijos de restos de vario linaje, entre ellos algunos pedazos de tejidos en muy buen estado de conservación. En otro piso, se dió con gran cantidad de útiles de piedra e instrumentos en hueso, mesas lindamente trabajadas, siete cestos de cuerda trenzada y una suerte de daga con mango de madera. En una de las estancias se halló las tumbas de cinco niños, los cadáveres de tres de los cuales estaban amortajados con telas perfectamente conservadas. En el propio departamento se halló una bañera de madera.

Quedan por investigar otros locales, que es de esperar proporcionen nuevos pormenores de la vida y costumbres de los aztecas. En la población a que nos referimos están ya al descubierto unas cuatrocientas casas, los muros de las cuales han un espesor de tres pies, constituyéndolos bloques, de granito transportados de canteras distantes cuatro kilómetros. La techumbre es de madera de cedro, debiendo advertirse que de esta clase de árboles no se halla rastro en aquellas inmediaciones, estando los más cercanos a una distancia de doscientos setenta y dos kilómetros, cerca de las márgenes del río de las Animas, el cual cruza no lejos de las ruinas en cuestión. Esto permite deducir que los fundadores de la ciudad transportaron por el río los troncos de cedro que utilizaban en sus construcciones, trabajando la madera con silexs, conforme se advierte en las huellas por esos instrumentos dejadas

Los Ensueños de Belleza se Convierten en Realidades

No desespere por esos Barros o Espinillas—Las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" curarán los casos más rebeldes en una semana.

Todos sus ensueños de poseer una tez hermosa y limpia, se convertirán en realidades. No importa lo desfigurada o manchada que esté su

tez con barros, espinillas, eczema o paño, pues Ud. tiene derecho a poseer una buena apariencia. Existen miles de personas en la actualidad cuyo cutis terso y limpio es una prueba viviente de que las píldoras de composición de cal "Stuart" curan los barros de manera permanente. Hace apenas algunos meses su cutis estaba como el de Ud. o tal vez en peores condiciones, y sin embargo, al cabo de una semana cuando más, lograron la suprema satisfacción de ver que todos los barros habían desaparecido.

Ud. puede tener la misma felicidad—puede Ud. despertarse mañana y ver que su tez comienza a limpiarse—y día a día podrá notar la desaparición de los barros, pues desaparecen de esta manera rápida. Las píldoras de composición de cal "Stuart" curan los barros y erupciones semejantes, eliminando perfectamente de la sangre todas las impurezas. Con una sangre pura es sencillamente imposible que queden barros en la cara.

No retarde en tomar esta importante medida para su felicidad. Compre una caja de píldoras de composición de cal "Stuart" en la Farmacia o Droguería.

Unicos importadores:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879. Buenos Aires.

PUCHITOS

De acuerdo con las últimas decisiones de los aliados, Bélgica ha de recibir el 8 por 100 de la indemnización de guerra. Si como parece ésta queda fijada en 150.000.000.000 de francos, a Bélgica irán a parar 12 mil millones, es decir, que a cada belga corresponderá por cabeza la cantidad de 1.500 francos.

Por supuesto, todo eso es puro cálculo, falta saber si los ciento cincuenta mil millones de indemnización se pagarán algún día.

Cada persona de las que viven actualmente tienen treinta y cinco millones de antecesores.

Para evitar el que las selvas se queden sin su adorno y alegría naturales, Inglaterra trata de implantar una ley prohibitiva para que ni en las Islas Británicas ni en sus colonias y protectorados se cacen aves de ninguna especie, y castigar a los sombrereros, modistos y demás artífices que vendan plumas para los sombreros de señora.

Algunas damas inglesas se han puesto del lado de la futura prohibición, y están haciendo campañas en su favor por todos los medios posibles.

Una eminencia médica, estudiando estadísticas, y después de varios años de observación, ha sacado en consecuencia que los casados viven algunos años más que los solteros.

En cuanto se refiere a oficios y profesiones, ha sacado en consecuencia que los de vida más corta son los canteros, con notable diferencia, pues el promedio es más del doble que en cualquier otro oficio; los fabricantes de papel también presentan un alto porcentaje de mortalidad, y los pescadores son de los más afortunados.

Las personas gordas, por lo general, no tienen tan larga vida como las delgadas.

En proporción al número de globos, la aerostación militar italiana ha sido la que más sufrió durante la gran guerra. De los veinticinco globos que Italia empleó en la campaña, doce tuvieron un fin trágico. El V-1 fué derribado por la artillería en Pola, en agosto de 1918; el P-6 se incendió en su cobertizo, en Campalto; el M-2 fué derribado por los aeroplanos austriacos después de un raid sobre Fiume; el M-3 y el M-4 los derribó la artillería; el M-5 ardió en Turín, a consecuencia de un choque con un aeroplano; el M-7 se perdió en una tormenta; el M-8 fué alcanzado por las granadas austriacas en su propio cobertizo, y otro tanto le ocurrió al M-13; el M-10 y el M-12 fueron deshechos por la artillería, y finalmente, el M-17 cayó en las lagunas cercanas a Venecia, derribado por la artillería antiaérea en la noche del día 3 de febrero del año 1918.

Después de los cereales, el azúcar es el producto vegetal de mayor consumo en Marruecos, y hasta ahora es un producto exclusivamente de importación. Se ha pensado por algunos en la posibilidad de cultivar allí la caña de azúcar, pero no debe olvidarse que este cultivo fué ya ensayado en las regiones más fértiles de la base del Gran Atlas, y que mucho antes de establecerse el protectorado hispano-francés, los campos de azúcar habían desaparecido. Los franceses han hecho en su zona varios ensayos, y el resultado ha sido negativo. La caña de azúcar, de origen tropical, sólo se aclimata artificialmente y con mucha dificultad en la zona templada. En cambio, los terrenos regados por el Lucus parecen prestarse al cultivo de la remolacha azucarera, bien es verdad que éste traería consigo el problema de la explotación industrial (destilerías y refinerías), no muy fácil de resolver por ahora.

A pesar del elevado precio de la gasolina, en muchos sitios el automóvil está haciendo seria competencia al ferrocarril, especialmente en aquellas líneas que, por ser cortas y tener reducido tráfico, no producen lo bastante para compensar un crecido gasto. Un tren corto, aunque sea muy reducido, necesita el mismo personal que un tren que hace un largo recorrido y se compone de numerosos vagones, es decir, por lo menos un maquinista, un fogonero, un conductor y un guardafreno, en tanto que un automóvil sólo requiere el chauffeur, y cuando más un auxiliar mecánico. Para estos casos, se prestan admirablemente los autocamiones ligeros, que fácilmente se convierten en vagones automóviles. Existe en actividad un autocamión de este tipo, que hace ahora el servicio entre el lago Zurich y Wankonda, en el Illinois (Estados Unidos). Se le ha dotado de ruedas a propósito para marchar por la vía férrea, y puede llevar treinta pasajeros y remolcar a la vez un vagón de mercancías con cinco toneladas de carga. El recorrido total es de cincuenta y dos kilómetros, y para hacerlo, con la carga completa, necesita veinticuatro litros de gasolina.

Una de las cosas que más sufren en los países tropicales, y en general en todas las regiones cálidas, son los libros, que no tardan en ser atacados por diversos insectos y otros parásitos. Para beneficio de nuestros lectores de dichos países, vamos a indicar un procedimiento muy sencillo para salvar los volúmenes que se tengan en alguna estima.

Se meten los libros en un cofre o una caja cualquiera que pueda cerrar herméticamente, y encima de ellos se coloca un platito conteniendo un grueso copo de algodón. Una vez al día, durante tres días seguidos, se empapa el algodón en bisulfuro de carbono, cerrando en seguida la caja, y cuidando mucho de no acercar a ella el cigarro ni fósforos encendidos. Repítase esta operación cada seis meses, próximamente, y se puede tener la seguridad de que los libros no serán atacados y durarán lo mismo que en cualquier otro clima.

Recientemente la insigne artista Nellie Belba ha dado en Chelmsford, delante de un reducido auditorio, un magnífico concierto, que los aparatos radiotelefónicos se han encargado de transmitir a grandes distancias.

La notable "prima donna" cantó la conocida canción inglesa "Home, swett home", y a continuación cantó "Nymphes et Sylvains", en francés, y el Addio de "La Bohème", en italiano, oyéndose su voz con toda claridad y nitidez, a pesar de que las condiciones atmosféricas eran bastante adversas.

La transmisión se efectuó con una longitud de onda de 2.800 metros, siendo de 15 kilovatios la potencia empleada.

Han hecho mucho más daño al desarrollo de la ciencia los hombres que creen saberlo todo que los errores que hayan podido cometer los que se han dedicado a investigar la verdad.

Todos recordamos que cuando se empezaron a hacer los primeros ensayos en aviación, bastante gente, de esa que creo que para ella nada hay oculto, aseguraba que era una locura pretender volar, que el hombre jamás lo conseguiría y que si hubiese estado destinado para volar hubiera nacido con alas. Cuantas veces ocurría una desgracia a un aviador repetían lo mismo: "Si es imposible; ya lo decía yo".

Como ejemplo de esto citaremos lo ocurrido en París cuando se presentó el primer fonógrafo a la Academia de Ciencias de Francia.

Ante una numerosa concurrencia de sabios un miembro de la Academia llamado Du Moncel explicaba el maravilloso invento de Edison, y cuando terminó dió cuerda al aparato para que la asamblea se diese cuenta de lo que el fonógrafo hacía.

Apenas habían salido algunas palabras de la máquina parlante, cuando otro miembro de la Academia, Bouillaud, se levantó furioso de su asiento, se abalanzó a su colega y cogiéndole por el cuello le sacudió con fuerza gritando:

"Infame charlatán, ¿quieres reirte de nosotros con tu ventrílocuo? ¡No nos engañas, granuja!"

Esto sucedía en marzo de 1878. Seis meses más tarde el mismo miembro que todo lo sabía, después de haber examinado detenidamente el fonógrafo afirmaba aún que todo el secreto del invento de Edison era cuestión de ventriloquía.

El elevado precio del carbón ha sugerido en algunos países la idea de establecer tahonas en hornos eléctricos. No se trata de ningún nuevo invento. En Suecia, en Noruega y en Suiza había ya tahonas eléctricas mucho antes de la guerra, pues en aquellos países, por la riqueza en energía hidráulica, aun estando el carbón barato resulta una ventaja poder utilizar el considerable sobrante de fuerza que hay durante las altas horas de la noche, cuando las fábricas dejan de funcionar y el alumbrado se reduce enormemente. Dicho sobrante puede suministrarse a precios muy reducidos, que hace más económica la panadería con hornos eléctricos que la que emplea carbón o cualquier otro combustible.

UN FUMADOR... COMO MUCHOS

—¿Cuántos cigarrillos fumas por día?
—Segun; depende de los que me dan.

Buenas Noticias Que Causan Estupefaccion

Para miles de personas desdichadas. Llenará de felicidad a un sinnúmero de seres que se sienten miserables por creer que padecen alguna terrible enfermedad de la sangre, cuando en el noventa por ciento de los casos se trata meramente de un mal cutáneo externo que puede quitarse prontamente.

Tal miseria se hace desaparecer actualmente con tanta seguridad y exactitud como la salida del sol. Esto no es simplemente un ensayo, aquí no se trata de mejorar solamente, sino se ofrece quitar el mal en absoluto, y con la mayor presteza.

LAVOL La nueva aplicación líquida, poderosa aunque suave, para la piel, hace desaparecer las afecciones más malignas. Sus resultados parecen milagrosos. Citar sus virtudes es como hablar de algo mágico. Se han sometido ya comprobantes con datos completos de centenares de casos. Sus resultados no son solamente cabales, sino también permanentes.

No es meramente un asunto de comercio, sino un deber de humanidad publicar entre los que tengan enfermedades cutáneas las grandes virtudes de este nuevo tratamiento líquido. Los médicos especialistas en enfermedades de la piel lo recetan en la actualidad para el eczema, dermatosis, herpes, empeines, barrillos, ardor, escozor, caspa, llagas, granos enconados, soriasis, comezón, salpullido y todas las enfermedades del pericráneo y la piel.

Se vende en todas las Farmacias.

Unicos concesionarios:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879 Buenos Aires

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES que cultiva el

Criadero EXCELSIOR

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo ilustrado de Incubadoras, Criaderos e Implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de Enfermedades de Aves de Corral.

Remitimos, enviando $ 1.— m/n

EXPOSICION DE AVICULTURA

Belgrano 499 esq. Bolivar-Buenos Aires

VIDA SOCIAL

La madre.—Es necesario que nuestra hija se case cuanto antes.

El padre.—No hay apuro, mujer. Mejor es que aguarde se presente un buen partido.

—¿Para qué? ¿Acaso yo tuve pretensiones para casarme?

La fuente de la inspiración

A José Sandalio Salinas.

"La inspiración es generalmente el resultado de un esfuerzo preliminar". Así lo dice un escritor francés, discutiendo sobre unos pasajes autobiográficos notables de un artículo escrito por el eminente matemático francés Henri Poincaré.

Casi todos habrán notado que después de largos e infructuosos esfuerzos mentales respecto de cualquier asunto, se nos ocurre la idea que buscamos de improviso, y cuando estamos pensando en otra cosa distinta. Es que el trabajo mental preliminar da su fruto subconscientemente.

Poincaré dice que muchos de sus descubrimientos más abstrusos se le han ocurrido de dicha manera. En una ocasión, después de trabajar con un problema durante dos semanas, se le ocurrió la solución espontáneamente por la noche, cuando trataba de conciliar el sueño. Otra vez encontró una solución que había buscado inútilmente, al tiempo de tomar el tranvía y cuando en apariencia menos se acordaba de las matemáticas. Otra conclusión importante le vino a la mente "con brevedad, de improviso y con inmediata certeza", hallándose descansando a orillas del mar, después de un largo período de meditación aparente y fútil.

Lo que más sorprende en todo esto, es la aparición de la iluminación espontánea, que puede ser tomada como signo de una larga deliberación subconsciente.

Casos como los citados son muy frecuentes en los matemáticos y en todas aquellas personas cuyo trabajo requiere largos períodos de concentración mental.

Scarlatto VICHENZO.

La mascarilla de belleza

Al diputado nacional Correa.

Las mascarillas para conservar la belleza son un artificio casi tan antiguo como la admiración del hombre al contemplar una cara joven y bonita. La mujer moderna, al valerse de ellas, no hace más que lo que hacían las mujeres de elevada alcurnia en la antigua Roma, y algunas de las mujeres célebres de la antigüedad.

Según se dice, han sido encontradas mascarillas entre los montones de joyas y adornos que se ponían junto a los difuntos en las tumbas egipcias, como emblemas patéticos de un capricho, de un deseo vehemente común entre las mujeres a través de los tiempos. Al parecer, las mascarillas que antes se usaban eran, generalmente, de lienzo, y se colocaban sobre el rostro, untadas con una delgada capa de aceite. Hoy, las mascarillas de belleza son, por lo común, de goma, y a veces cubren, además, de la cara, el cuello y el busto.

Dr. J. Isaac ARRIOLA.

Cuadros eúskaros

ROMERIAS

A la sombra de un roble envejecido
al dulce abrigo de la paz aldeana,
y al son, que en ronco tamboril desgrana
inhábil mano de gañán fornido.

Ellas, luciendo su chillón vestido,
su airoso cuerpo de mujer serrana,
su gracia ingenua, su sonrisa ufana,
danzan del brazo del zagal garrido.

Y ellos, sencillos, con palabra ruda,
tímidos cuentan a la aldeana, muda,
amores castos de sabor divino.

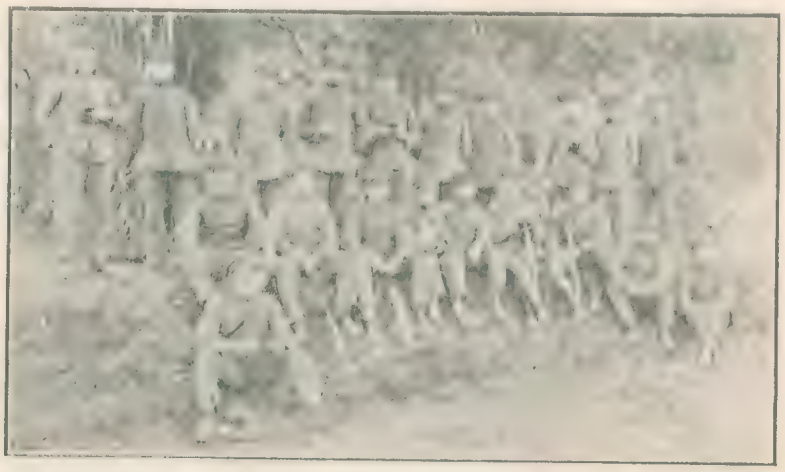
Mientras, en torno del gigante roble,
matan sus penas entre vino y vino
bizarros viejos de mirada noble.

Juan Carlos ZULOAGA.

El regimiento 14 de infantería, realiza con todo éxito ejercicios de tiro de combate

Aspecto del vivac del regimiento 14 de infantería, levantado en la estancia "El Paraíso", Río Cuarto (Córdoba), donde la citada unidad llevó a cabo los ejercicios anuales de tiro de combate.

Los jefes y oficiales de dicho cuerpo, acompañados por el señor Elías Moyano, uno de los propietarios de la estancia "El Paraíso".



Suboficiales del 14 de infantería, durante un breve descanso tomado después de una marcha de 45 kilómetros, distancia que separa la localidad de Río Cuarto, de la mencionada estancia.

Los jefes, oficiales y demás tropa del 14 de infantería, presenciando los ejercicios de los suboficiales que tomaron parte en el concurso de tiro.

La banda del nombrado regimiento, dirigida por el maestro Fanelli, que ejecutó, por primera vez, la marcha "El Paraíso", composición musical dedicada a los dueños de la estancia así llamada, señores Rodríguez y Moyano.

Una compañía del segundo batallón del 14 de infantería, al mando del teniente primero Quiroga, vadeando el río Cuarto, en las inmediaciones de "El Paraíso".
Fot. Agostini.

FIESTA INFANTIL

Concurrentes a la fiesta infantil que el niño Jaime Cabezas Pizarro, ofreció recientemente a sus amiguitos, en la residencia de sus padres, Junín 1057.

TEATROS

A la larga serie de triunfos obtenidos en nuestros escenarios por el diminuto e inteligente Narcisín, debe agregarse el alcanzado recientemente durante el estreno de "El pibe del corralón", obra original de los señores Estébanez y Vergara (seudónimos que ocultan los nombres de dos conocidos y populares autores), con música del maestro Padilla, que fué representada con extraordinario éxito en el teatro de la Comedia. En dicha producción escénica, luce el precoz actor la notable ductibilidad de su temperamento y las excepcionales modalidades artísticas que posee, demostrando hasta dónde puede llegar en la escena, con su talento y su gracia. La fotografía representa a Narcisín interpretando el personaje central de "El pibe del corralón".

HOMENAJE AL DOCTOR CABRERA

Aspecto de la sala de la Sociedad Científica Argentina, durante la sesión realizada en honor del sabio español, doctor Blas Cabrera.

Cabecera de la mesa en el banquete que la Institución Cultural Española ofreció al doctor Cabrera, como afectuosa demostración hacia el ilustre huésped.

Un precursor del teatro nacional

Hablando con Francisco Fernández

En un apacible rincón de Buenos Aires habita, casi desconocido de las jóvenes generaciones, un viejo escritor, sobreviviente esclarecido de la pléyade que llenó con sus obras el último cuarto del siglo pasado. Me refiero a don Francisco Fernández. Casi nadie se allega ahora hasta la vivienda modesta, en que vive rodeado de sus libros y del cariño familiar. Sin embargo, hombres como el general Roca formaron, en otro tiempo, parte de sus relaciones íntimas. ¡Tal vez si hubiese sido rico!... Pero Francisco Fernández fué y es un dilapidador, que no supo coleccionar, no digo billetes de banco, ni siquiera los comprobantes de los puestos que ocupó, ora en Entre Ríos, ora en esta capital, durante su larga carrera de educador, soldado, filósofo y escritor, nombramientos que, juntos, le hubieran sobrado para alcanzar una jubilación, falto de la cual continúa trabajando a 80 años...

No es, sin embargo, una biografía suya la que me propongo hacer. Mi propósito es más modesto: quiero solamente contar a los jóvenes, sobre todo a los entrerrianos, cómo este noble y fuerte "viejito", que sobrelleva sus años erguido a la manera de un taka coterráneo, escribió las primeras obras del teatro argentino, siendo por ello uno de sus más notables precursores.

* * *

—Hace 57 años—dice Fernández—que escribí mi primer drama: "El ángel bueno y el ángel malo". Fué representado con todo éxito en la entonces capital de la provincia de Entre Ríos, Concepción del Uruguay, por la compañía del ilustre actor y escritor español Joaquín Argüellez.

—¿Conserva usted alguna copia?

—No. Lo eché al fuego porque algunos críticos desafectos dieron en suponer que me servía del teatro con fines de política personal. En seguida le di otro drama a Argüellez, "El sol de mayo", publicado después de la representación con un prólogo de Andrade. Servando Gómez, malogrado escritor uruguayo que hacía sus primeras armas en las letras, dijo en un periódico local que con esta obra se acababa de "crear el teatro nacional". Y a raíz de la caída de la "heroica Paysandú", redacté un apropósito en verso, titulado "La triple alianza", con la intención de censurar el histórico pacto que Entre Ríos rechazaba. Urquiza prohibió su representación.

—¿Quizá de ahí provino su enemistad con el gran caudillo?

El viejo escritor calla un instante; pero en sus ojos, pequeños e irónicos, leemos Taborda y yo medio siglo de historia entrerriana, entremezclada con sus recuerdos personales.

—¡No me crea tan puntilloso!—dice riendo con su risa franca y optimista y agrega:—Mi oposición al general era anterior y provenía de otras causas...

La última pieza que escribí en Entre Ríos lleva por título "El borracho". Fué puesta en escena por Juan Reigno, el querido discípulo de Valero, quien la llevó hasta Madrid. Y cuando los reveses de la política me trajeron a Buenos Aires, un jurado compuesto nada menos que por el general Mitre, Olegario Andrade y Miguel Cané, eligió, a pedido de la Asociación del teatro nacional, que recién se había fundado, una obra mía, "Monteagudo", para ser representada en uno de sus festivales. No puedo hablar del sonado éxito que coronó esta representación, pero me remito al recuerdo de los amigos de entonces.

Más tarde, el eximio escritor David Peña, que mantenía por ese tiempo con juvenil ardor una revista titulada "Atlántida", me hizo el honor de publicar un drama histórico, que titulé "El beso profético de Chacabuco".

—¿Fueron editadas esas obras?

—El editor Caraballes, muy popular entonces, editó en 1877 todas mis piezas teatrales, precedidas de dos prólogos, uno del sabio escritor y filólogo don Matías Calandrelli y otro del brillante estudioso Martín García Merou. En esta edición, que se agotó en seguida, vió la luz por primera vez "Solané", drama de ambiente campero, que yo reputo la más considerable de mis obras de comediógrafo, por ser la primera tentativa de exposición teatral del conflicto del gaucho contra el hombre de la ciudad y el extranjero, que ya comenzaban a ir pampa adentro... Y yo conozco muy bien al hombre de campo, sobre todo al gaucho entrerriano, con el cual he convivido en la guerra y en la paz.

* * *

Si Francisco Fernández puede contarse entre los creadores del teatro nacional, no es menor el mérito que le corresponde como iniciador del teatro escolar. Ha escrito numerosas alegorías en verso, algunas de las cuales lograron gran difusión en el medio educacional. "El genio de América", poema filosófico, en verso, fué representado por los alumnos del Colegio del Uruguay en uno de los aniversarios de esta histórica casa. En un festival organizado hace años por el entonces vocal del Consejo de educación, doctor Zubiaur, logró imponerse artísticamente una de aquellas alegorías, titulada "La mañana y el trabajo", acompañada de una hermosa partitura musical del maestro Butterini.

Hace poco el Consejo nacional de educación solicitó de Fernández la venta de algunas de estas composiciones escolares. El "negocio" no pudo realizarse por diversos motivos, de los cuales el único fundamental es la repugnancia que suelen sentir los escritores de su clase hacia todo lo que se refiera a especular con las obras del pensamiento.

—Nunca—afirmó, agitando en el aire su índice escueto,—nunca he ganado un centavo con mi pluma.

—Esa es una actitud casi incomprensible en estos tiempos, y sobre todo tratándose de literatura teatral.

Don Francisco Fernández flanqueado por el doctor Juan E. Carulla—a la izquierda—y el caricaturista Diógenes Taborda.

Efectivamente... ¡Pero hay que ver que yo soy de otra época! También ahora la política es una especie de Bolsa de negocios, mientras que en mi tiempo, tener ideas equivalía a perder dinero. Y si no, fíjese cómo hasta los maximalistas edifican y tienen cuenta corriente en los bancos... Yo ya no podría adaptarme a las novísimas costumbres literarias, así como me sería imposible abandonar los hábitos que traje de Entre Ríos hace medio siglo. Y no crea que eso me entristece. Estoy muy "curao", como decimos los de la mesopotamia, y a pesar de que ninguna de mis obras alcanzará, ni con mucho, la popularidad de "Tu cuna fué un conventillo" o "Un pobre hombre", sigo creyendo que la vida es buena.

Y el buen viejo tuvo una sonrisa digna de Goethe.

Para terminar con esta especie de índice de las obras teatrales de don Francisco Fernández, mencionaremos sus libretos de ópera y su notable proyecto sobre la creación de un instituto nacional de arte dramático. Dos de los libretos se titulan, respectivamente, "Viracocha" y "Pacha Cámac", y son de asunto incásico. Don Eduardo Holmberg, el sabio naturalista y agudísimo escritor, les dedicó algunas páginas en su libro sobre Misiones, publicado en 1884.

En cuanto al proyecto aludido, oigámosle:

Mucho se ha hablado dice sobre los defectos del teatro nacional; pero nadie ha propuesto un remedio. Yo lo ofrezco, radical y seguro, en mi proyecto de creación del instituto nacional de arte dramático, publicado en la revista de la Universidad nacional de Buenos Aires, en el año 1913. Establezco en él un plan técnico y administrativo para una escuela de arte escénico a la cual iría anexo un teatro por el estilo de la Comedia Francesa... La prensa lo trató elogiosamente y hube de recibir elocuentes felicitaciones, que se publicaron, del presidente doctor de la Plaza, del general Roca, del doctor Magnasco, etc. La crisis de 1914 impidió que el congreso se avocara su estudio.

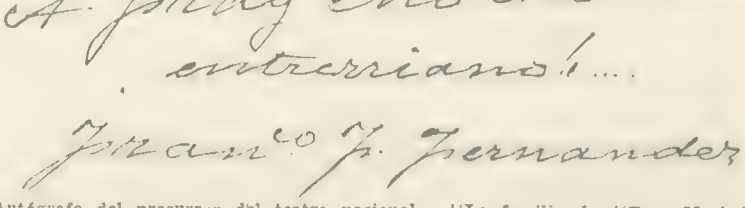
Yo era un niño cuando oí por primera vez a Francisco Fernández, en la gran aula pública del Colegio del Uruguay. Desde el fondo apenas alcanzaba a oír su voz; pero alzándome en punta de pies, no perdía un detalle de su figura cervantesca, movida por el noble ritmo del pensamiento.

Nunca más volvió a borrarse su imagen de mi recuerdo. Y así su nombre, aun cuando no le conocía, estuvo siempre ligado a mis modestas empresas intelectuales y, sobre todo, al recuerdo de la tierra natal... Por eso es que hay muchos comprovincianos que lo conocen por mi intermedio. Los he llevado a verlo, a saludarlo, convencido de que los acercaba a Entre Ríos, cuyo paisaje suave y luminoso se refleja en el dulce racionalismo de sus ideas.

Un día, después de haberme tonificado al contacto de su optimismo, pensé escribir este artículo. Me pareció injusto que las generaciones nuevas, tan sedientas de verdad, ignorasen a este precursor. Otro día procuraré hacer el análisis de sus obras. Entretanto, me sentiré satisfecho si estas páginas logran despertar la curiosidad de alguno de los historiadores del teatro nacional, ya que yo soy Juan de afuera...

Juan E. Carulla

Así lo ve Taborda.



Autógrafo del precursor del teatro nacional.—"La familia de "Fray Mocho", profundamente agradecida".

DEMOSTRACION A SIR WOODMAN BURBIDGE BART

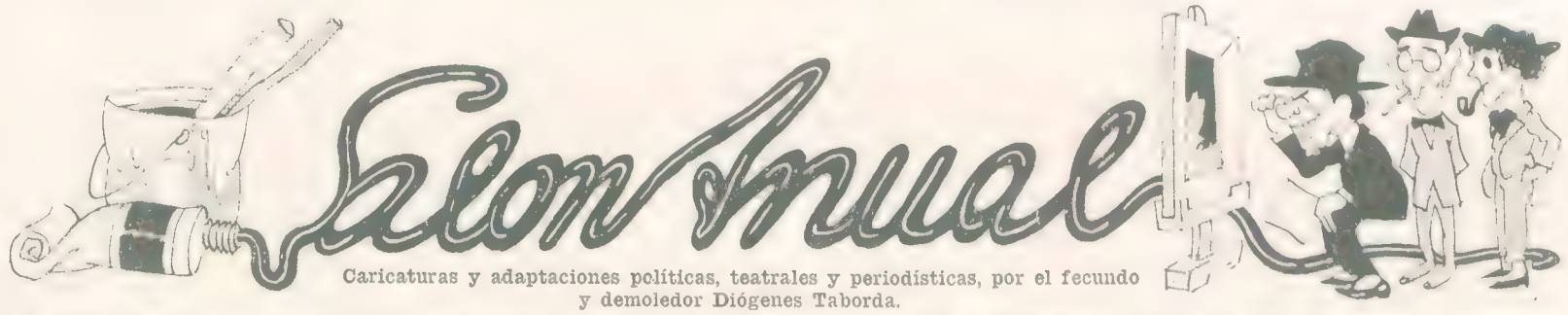
Cabecera de la mesa en el banquete que la dirección en Sud América de las empresas Harrods Buenos Aires Ltd. y Gath y Chaves Ltd., ofreció en honor del director general en Londres, sir Woodman Burbidge, y de los gerentes y jefes de las dos instituciones nombradas. El acto se realizó con el mayor éxito en los salones de la casa Harrods y constituyó una elocuente demostración de simpatía y afecto hacia las personas nombradas.

El señor Pablo E. Foucher, ofreciendo la demostración.

Sir Woodman Burbidge, pronunciando su discurso.

El señor Antonio Morelli, haciendo uso de la palabra.

Las señoras de Burbidge y de Foucher, y los señores Burbidge, Foucher y demás comensales que asistieron a la demostración.



Caricaturas y adaptaciones políticas, teatrales y periodísticas, por el fecundo y demoledor Diógenes Taborda.

"Mis antepasados". — José Sofanor Salinas.

"Familia ministerial". — Luxburg.

"La petiza". — Marcelino Ugarte.

"El otro lado de la taba". — Florencio Parravicini.

"¡Qué bases para una caminata!" — Julio Callorda Moreno.

"Tu cuna fué un conventillo". — Alberto Vacarezza.

"Periodística: Frente al administrador". — Román Rodríguez de Vicente y Perojo.

"De tal palo... tal astilla". — Jorgito Cabral.

TURF FEMENINO.—LAS MUJERES JOCKEYS

Donna Glover, en punta, vuelca el último codo durante la carrera realizada en el hipódromo de Cheyenne (Estados Unidos). A las grupas de la "leader" y prendida con el caballo delantero, dobla igualmente Lorena Trickey quien, en una atropellada maestra, digna de Mingo, da cuenta de su rival, en mitad de la recta, llegando victoriosa al disco.

EN EL CLUB SOCIAL DE FLORES

Durante un intervalo del último té danzante, realizado en los salones de dicha institución.

EL ANIVERSARIO DE PORTUGAL

Algunos de los residentes lusitanos festejando con un banquete, llevado a efecto en el restaurant Florida, el décimo aniversario de la implantación de la república en Portugal.

BODAS DE PLATA

Con motivo de cumplirse las bodas de plata del señor Andrés Serafín Pozzo, jefe de los departamentos Bonetería y Camisería de la casa Gath y Chaves, el personal de las mencionadas secciones ofreció a dicho señor un fraternal banquete durante el cual los comensales exteriorizaron sentimientos de adhesión y afecto hacia el citado jefe.

12 de OCTUBRE, día de los presidentes argentinos

Muchas personas se preguntan: "¿por qué se ha elegido el 12 de octubre para la transmisión del mando presidencial en la Argentina?" No hay, en verdad, antecedente oficial en ninguna ley ni disposición gubernativa que lo explique.

Se señaló el 12 de octubre por virtud de la sucesión cronológica de los acontecimientos. Nada más.

Siguiendo el rastro de ese detalle de nuestra organización política, hemos ido a dar con la única historia de los presidentes argentinos que hasta ahora se ha escrito (1), obra de un periodista profesional y, en consecuencia, rebosante de información útil y curiosa.

Vemos en esa historia, por ejemplo, que la Argentina ha tenido 16 presidentes, y que nuestro régimen presidencial lleva 66 años de aplicación constante. En Francia, en los 50 años de república, se han sucedido 11 presidentes.

Pero lo que ha de proporcionar no pocas sorpresas a los que no conocen los orígenes de la democracia argentina, es el comprobar que los presidentes, en nuestro país, no han sido, como es voz corriente en Europa respecto a los sudamericanos, militarotes encumbrados por el motín, impuestos por la fuerza de la armas previa la revolución cuartelera y el derramamiento de sangre.

Hay que contemplar el conjunto brillante y selecto que ofrecen nuestros presidentes para comprender el origen de los progresos culturales y materiales que hoy podemos ostentar.

(1) Ismael Bucich Escobar: "Los presidentes argentinos", 1826-1918. — Un volumen de 272 páginas, con retratos.

La Argentina sólo ha tenido tres presidentes militares. ¡Y qué militares!: Urquiza, Mitre, Roca.

En cambio, once han sido abogados, doctores en jurisprudencia: Derqui, Avellaneda, Juárez Celman, Pellegrini, Luis y Roque Sáenz Peña, Uriburu, Quintana, Figueroa Alcorta, Plaza e Irigoyen.

Quedan dos sin título universitario ni militar; pero ¡qué casualidad!, son los dos estadistas más eminentes de América: Rivadavia y Sarmiento.

Desde que rige la constitución, ha habido 12 elecciones de presidente. Si el número de primeros magistrados es superior, se debe a que los vicepresidentes han debido asumir el cargo por renuncia, muerte, etc.

De los 16 presidentes, 7 fueron porteños y 9 provincianos. Rivadavia, Mitre, Pellegrini, ambos Sáenz Peña, Quintana fueron porteños, y lo es también el doctor Irigoyen. Los cordobeses están en segundo término: Derqui, Juárez Celman, Figueroa Alcorta. Hay dos tucumanos: Roca, que llenó dos períodos, y Avellaneda. Los salteños fueron también dos: Uriburu y Plaza; ambos actuaron como vices en ejercicio. Finalmente, hay un entrerriano: Urquiza, y un sanjuanino: Sarmiento.

Los presidentes que cumplieron íntegro su mandato de seis años fueron: Urquiza, Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca en sus dos períodos.

Renunciaron antes de terminar: Rivadavia, Derqui, Juárez Celman y Luis Sáenz Peña. Y fallecieron en el ejercicio del poder: Quintana y Roque Sáenz Peña.

Con Urquiza, fué electo vicepresidente el doctor Salvador María del Carril; con Derqui, el general Pedernera; con Mitre, el doctor Marcos Paz, que falleció mientras ejercía la presidencia provisoria; con Sarmiento, Adolfo Alsina; con Avellaneda, don Mariano Acosta; con Roca (1880-1886), don Francisco Madero; con Juárez Celman, el doctor Pellegrini; con Luis Sáenz Peña, el doctor Uriburu; con Roca (1898-1904), el doctor Quirno Costa; con Quintana, el doctor Figueroa Alcorta; con Roque Sáenz Peña, el doctor de la Plaza, y con Irigoyen, el doctor Pelagio Luna.

De los nombrados, ascendieron a la presidencia, por diversas causas, Pellegrini, Uriburu, Figueroa Alcorta y Plaza.

De todos los ciudadanos que han ejercido la primera magistratura del país, sólo vive el doctor Figueroa Alcorta.

El presidente que decretó más intervenciones a las provincias es el actual, que no ha dejado títere con cabeza. Le sigue Figueroa Alcorta.

Rivadavia fué el que gobernó menos tiempo: 1 año, 4 meses y 20 días. Quintana, que le sigue después, ejerció la presidencia durante 1 año, 4 meses y 20 días. Luego Derqui, con 1 año y 6 meses; Pellegrini, con 2 años y 1 mes; Luis Sáenz Peña, con 2 años y 4 meses.

Quintana fué el único presidente que no cambió un sólo ministro durante su gobierno.

A excepción de Urquiza, que sólo fué legislador en su provincia, los demas presidentes lo fueron en el orden nacional, ya antes, ya después de su mandato presidencial.

Volviendo sobre el origen de los presidentes, diremos que todos ellos fueron argentinos nativos e hijos de argentinos nativos, a excepción de Pellegrini, cuyo padre era francés.

¡Cuán interesante e instructivo resulta el conocimiento de nuestro pasado político! El libro que nos permite trazar este cuadro sintético de lo que han sido nuestros presidentes, dedica muchas páginas a cada uno de ellos; a los vices, a los ministros, cuyos nombres salva del olvido que ya los iba cubriendo, como asimismo a sus grandes y sabios actos de gobierno.

Los argentinos que miramos siempre hacia el porvenir, debiéramos dedicar un día al año, por lo menos, a la contemplación del camino recorrido. Ninguno más apropiado que el 12 de octubre, que nos señala la línea divisoria de las grandes etapas del gobierno, del flujo y reflujo de los ideales democráticos, del vaivén de los acontecimientos y de los hombres.

Bernardino Rivadavia
1826-1827

General Justo José de Urquiza.
1854-1860.

Doctor Santiago Derqui.
1860-1861.

General Bartolomé Mitre.
1862-1868.

Domingo Faustino Sarmiento
1868-1874.

Doctor Nicolás Avellaneda.
1874-1880.

General Julio A. Roca.
1880-1886, 1898-1904.

Doctor Miguel Juárez Celman.
1886-1890.

Doctor Carlos Pellegrini.
1890-1892.

Doctor Luis Sáenz Peña.
1892-1895.

Doctor José Evaristo Uriburu.
1895-1898.

Doctor Manuel Quintana.
1904-1906.

Doctor José Figueroa Alcorta.
1906-1910.

Doctor Roque Sáenz Peña.
1910-1914.

Doctor Victorino de la Plaza.
1914-1916.

Doctor Hipólito Irigoyen.
1916-1922.

NOTAS DE AVIACION

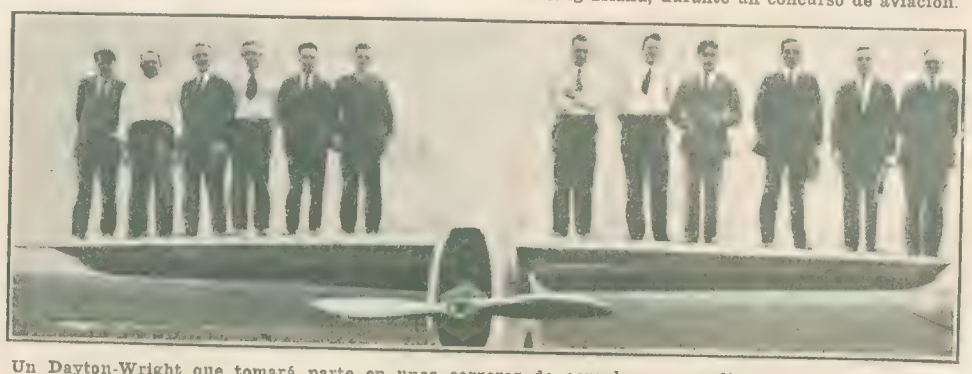
El público aclamando a Miss Laura Bromwell, después de haber batido el record mundial femenino de "looping the loop"

El aviador civil argentino, Leonardo Selvetti, que se propone instalar en Lincoln una escuela de aviación, con la base de un aparato Curtiss, que espera recibir en breve.

Fin desgraciado de un ganador del Derby: el aeroplano de E. P. Couney, que, después de ganar una carrera, volcó, debido a un aterrizaje demasiado violento. El aviador resultó ileso.

Miss Laura Bromwell, que ha realizado ochenta y siete veces seguidas el "looping the loop", batiendo el record mundial. Realizó su hazaña en Long Island, durante un concurso de aviación.

El mayor John L. Davie, de Oakland (California), saludando al mayor L. B. Lent, superintendente del servicio aéreo de correos, a la llegada del primer aparato postal que hace el recorrido entre Nueva York y San Francisco.



Un Dayton-Wright que tomará parte en unas carreras de aeroplanos a realizarse en Francia. Tiene un motor de 250 caballos de fuerza y puede desarrollar una velocidad de más de doscientas millas por hora.

El V C P, aeroplano de carrera, designado por el ejército norteamericano para tomar parte en la Copa Gordon-Bennet, realizada en Francia, trofeo que conquistó el aviador francés Lecointe.

A LAS SEÑORAS

La enorme aceptación que el POLVO GRASEOSO LEICHNER ha logrado alcanzar entre las damas, obliga el agradecimiento de sus fabricantes, y éstos, en su deseo de corresponder a tal preferencia, han fundado, en honor de su distinguida clientela, una revista de modas femeninas, elemento particularmente grato al espíritu de la mujer, por cuanto se dedica al culto de la elegancia, de la distinción y del buen gusto.

"EL ECO DE LA MODA", que así se titula dicha publicación ilustrada, aparecerá mensualmente, y sus páginas contendrán las últimas y más originales creaciones en el arte de vestir bien.

Como la mencionada revista cuenta con agentes en Europa, recibirá directamente los figurines de las más recientes novedades, apenas sean ideadas, y podrá ofrecer a sus lectoras las primicias, antes de que se den a conocer en Buenos Aires.

"EL ECO DE LA MODA" se destina única y exclusivamente a las consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER, quienes pueden solicitar su envío gratuito, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal, donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHNER, que lleva adherida cada caja de este artículo.

Por cada media estampilla fiscal que se envíe, se servirá a la interesada un mes de suscripción gratuita. Los pedidos, que deberán contener en letra clara el título de esta revista, y el nombre, domicilio y pueblo de la solicitante, podrán dirigirse al señor gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Bolívar, 879, Buenos Aires.

Para recibir gratuitamente "EL ECO DE LA MODA", remítase al Gerente de la Agencia Cenit, Bolívar 879, Buenos Aires, este pedazo de la estampilla fiscal que lleva cada caja de POLVO LEICHNER.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

LA ACCIDENTADA CARRERA DE ALEC FRANCIS

Alec Budd Francis nació en Londres. Sus padres deseaban que se dedicase a la abogacía, pero el derecho no le seducía. Le agradaba la idea de presentarse ante un tribunal a defender una causa, pero ello era lo único que le resultaba agradable de la carrera de abogado. Todo lo demás le parecía aburrido e inútil.

Su padre era un abogado muy conocido en la capital inglesa, y durante un tiempo Alec le ayudó trabajando en sus oficinas. Cansado muy pronto decidió consagrarse a la carrera que él personalmente había elegido y se hizo actor.

Su debut en Londres constituyó un verdadero éxito. Interpretó varias obras con gran aplauso del público y de la crítica, pero la gloria se le subió a la cabeza y mal aconsejado por su inexperiencia juvenil, tuvo exigencias tales con sus empresarios que éstos decidieron prescindir de su actuación en absoluto. De esta manera quedó trunca su carrera, que sólo debido a la casualidad pudo luego encauzarse de nuevo en el camino de la gloria.

Para imponerse un castigo a sí mismo, tal vez avergonzado por lo que pudieran decir sus relaciones, al quedar fuera de la compañía se alistó en un regimiento que estaba en vísperas de partir para las posesiones británicas en la India.

Sintió durante un tiempo afición por la carrera militar y prestó servicio en la India y la Africa del Sur, siendo en ambos países héroe de interesantes aventuras de las que le resulta grato evocar el recuerdo.

Nuevamente en Inglaterra su manera de pensar varió, y decidido a labrarse un porvenir emigró para el Canadá, donde desempeñó toda clase de oficios, desde peón hasta enfermero en un hospital.

Finalmente el espíritu inquieto del artista volvió a fijarse en su primera afición y logró presentarse en Nueva York como actor. Casado con una actriz ambos formaban parte de la misma compañía.

En aquel entonces fué cuando inició su carrera cinematográfica, contratado por la Vitagrah. Con Florence Turner trabajó en "Auld Thru the Rye" la primera película de dos rollos que se impresionó.

De la Vitagraph pasó a la World, y después de cumplir su contrato con esta empresa entró a formar parte de la compañía Goldwyn, para la cual en la actualidad trabaja todavía.

LAS AFICIONES DE SEENA OWEN

Seena es una inteligente actriz que ha trabajado junto a los astros de más renombre de la pantalla y que aun cuando no ha logrado escalar los lugares más prominentes, ha llamado la atención de los críticos y del público, contando con un grupo numeroso de admiradores.

Seena Owen es muy aficionada a la vida al aire libre. Según ella confiesa, a los pocos días de vivir en la ciudad siente la nostalgia del campo y de los grandes deportes en plena naturaleza.

La vida de cabarets, teatros y diversiones le divierte, pero sólo por un breve lapsus de tiempo. Después se aburre y no le encuentra atractivo alguno.

DOLORES CASINELLI, POLIGLOTA

Pocas artistas se han hecho tan rápidamente famosas como Dolores Casinelli. Esta inteligente actriz italiana, que ha logrado imponerse trabajando para el cinematógrafo en los Estados Unidos, donde tan excelentes intérpretes tiene la escena muda, es una mujer tan bella como inteligente.

Su belleza reune todas las características de la raza italiana, que tan hermosas mujeres ha producido. Cuantos la conocen tienen afectuosas palabras para el mágico encanto de su gracia latina.

Dolores Casinelli es además, como ya lo hemos dicho, una mujer inteligente. Habla a la perfección varios idiomas, entre ellos el español, el francés, el inglés.

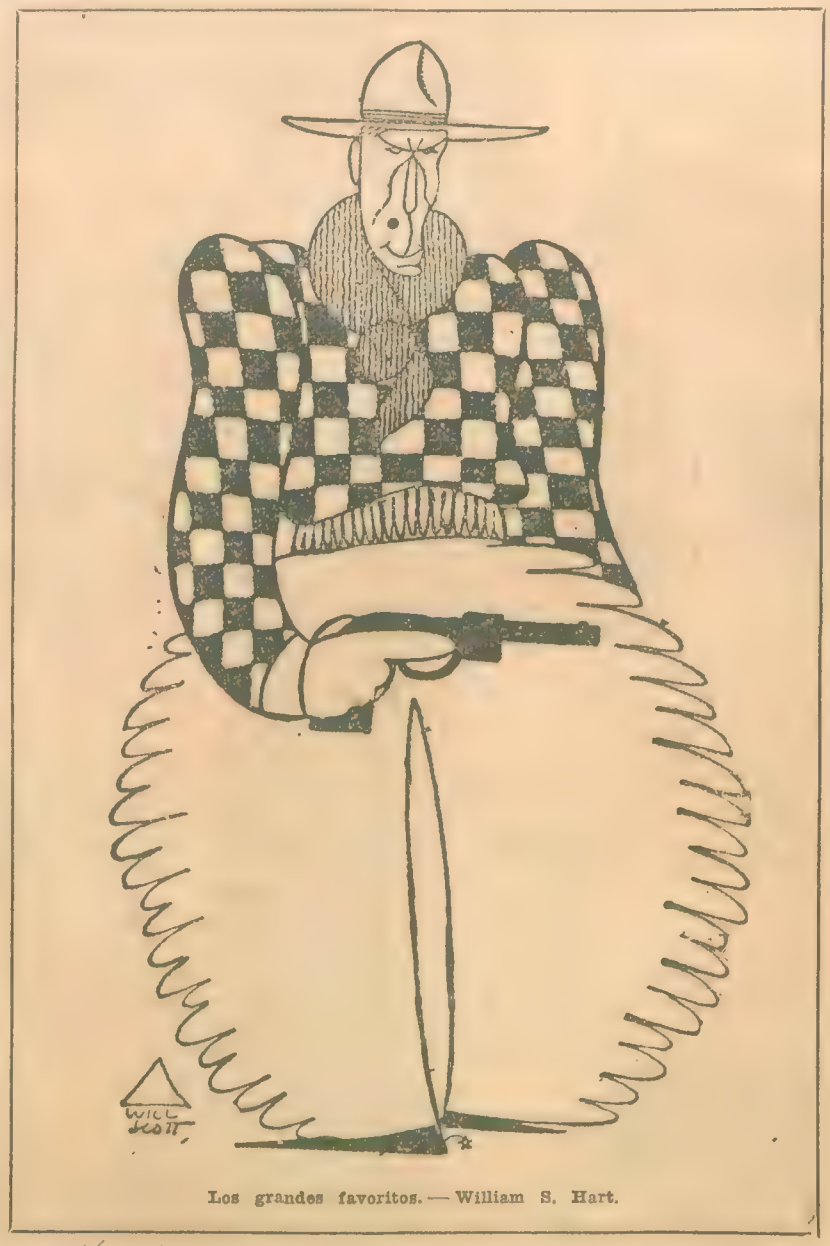
—Aprender idiomas—dice la artista—es cosa fácil cuando una es joven. Desde luego el italiano, mi propio idioma, me parece el más bello del mundo y es el que hablo con mayor entusiasmo. Aprendí sin embargo el inglés con bastante perfección y hoy siento por él una gran simpatía, porque vine a los Estados Unidos muy joven y aquí es en realidad mi segunda patria.

En sus comienzos artísticos, Dolores, que tiene reales aptitudes para la música, actuó como concertista. La fama de su belleza que se extendió rápidamente por todo Chicago atrajo la atención de la Essenay que la contrató, hacéndola debutar en el cine.

Después de cumplir su contrato volvió a dedicarse al canto, siendo miembro de la Compañía de Opera de Chicago.

Después de dos años de trabajar como cantante, volvió a dedicarse al cine, trabajando en la producción de E. K. Lincoln y Leonce Perret "Lafayette, ya venimos", una cinta patriótica, impresionada para realizar propaganda en favor de los aliados. Después trabajó en varias producciones, bajo las órdenes de Capellani.

Dolores Casinelli es muy aficionada a la lectura, siendo D'Annunzio su autor favorito. Su ambición mayor sería llegar a ocupar un lugar prominente entre los cultores de la música.



Los grandes favoritos. — William S. Hart.

EL CASO DEL DOCTOR JEKYLL Y MR. HYDE

La mayoría de nuestros lectores conocerán esta admirable novelita de Robert Louis Stevenson, una pequeña obra maestra comparable a las mejores novelas fantásticas de Edgar Poe.

El argumento sugestivo de la novela de Stevenson ha tentado en todos los tiempos a los cultores del teatro y del cine. Varias son ya las versiones teatrales y cinematográficas que existen. Desgraciadamente, las cinematográficas no responden al valor literario de la obra.

La última de las adaptaciones ha sido realizada por la Paramount, trabajando como principal intérprete John Barrymore. Según los críticos americanos es el actor que hasta ahora ha logrado dar al difícil papel una representación más notable. Sin embargo dista mucho de alcanzar el relieve que la extraña figura del personaje tiene en la novela de Stevenson.

No obstante la película sería digna de todo elogio si la empresa no hubiese continuado las pésimas tradiciones cinematográficas, que autorizan en nombre de no sabemos qué pseudo-conocimiento del público a enmendar, añadir y cambiar las obras de los genios literarios.

En la interesante novelita de Stevenson no interviene ningún personaje femenino. Los señores de la Paramount no podían admitir que una obra tuviera interés si no se mezclaba en la fábula una historia amorosa, y encomendándose al diablo, imaginaron personajes nuevos y episodios completamente ajenos a la novela.

Una vez más hemos de protestar contra este proceder incalificable, que permite a un autor inédito colaborar con un escritor genial, echando a perder las obras. Dudamos de que sea un negocio, pero en todos casos es un delito que estamos convencidos llegará en breve término a ser imposible, si cuantos sienten devoción por el arte exteriorizan su protesta cada vez que se comete un nuevo atentado.

UNA NUEVA PRODUCCION DE GRIFFITH

No hace mucho que se ha estrenado en los Estados Unidos una nueva cinta debida al arte de David Wark Griffith. Su título es "El ídolo bailarín".

Según parece el famoso director ha estado esta vez poco afortunado. En la obra que ha producido hay detalles que revelan la maestría de su mano, pero en general, no está a la altura de otras producciones anteriores suyas.

Los papeles principales los interpretan Clarine Seymour, Richard Barthelmess y Creighton Hale.

Clarine Seymour actúa como una sencilla muchacha semi-salvaje y tiene en su papel verdaderos aciertos. Los demás artistas actúan igualmente en forma brillante, pero en conjunto la obra no pasa de ser una producción discreta.

¿SIRVE USTED PARA EL CINE?

No todo el mundo sirve para peliculero; por bien formado que esté un hombre, por bonita que sea una mujer, por muy buenos actores que sean, pueden no tener cara a propósito para la película.

Las caras más propias para impresionar cintas son las que más se aproximan al cánon establecido por los expertos del cinematógrafo.

Según éstos las líneas de la barbilla han de formar un ángulo ligeramente obtuso vista de perfil, y la distancia desde la punta del mentón a la base de la nariz ha de ser igual al largo del apéndice nasal.

La distancia de oreja a oreja, pasando por encima de la cabeza tiene que ser igual que desde la punta de la barbilla a la coronilla; la boca al sonreir no ha de ser más de un quinto más larga que la medida que tiene en reposo, mientras que la distancia desde la punta de la barbilla a los ojos ha de igualar exactamente a la que hay desde los ojos a la coronilla.

Item más: el límite superior del pabellón de la oreja ha de encontrarse a la misma altura que las cejas.

Las personas que gocen de estas perfecciones pueden acudir en busca de empleo a las grandes casas peliculeras.

El célebre novelista inglés H. G. Wells ha autorizado a una compañía americana para impresionar sus obras.

El contrato, que ha sido firmado recientemente, obliga a la casa editora a abonar cada año a Wells la suma de 125.000 francos.

EL SECRETO

por Sofía ESPÍNDOLA

Hermano... ¡ya lo sé! Nada has dicho, nada nos ha revelado el profundo padecimiento de tu pecho, y sin embargo ayer, al volver cansado de tu trabajo, te vi guardar apresuradamente un pañuelo teñido con una mancha roja que parecía una dalia de fuego... Hermano... no desvíes tus buenos ojos; si ya lo sé, te vas, te alejas de nosotros lentamente, dulcemente... ¡pobre hermano querido!

Guardaste tu secreto mucho tiempo. Nuestra madre no lo sabe, los hermanitos tampoco... ¿por qué lo sé yo ahora?

Anoche te vi sentado junto a las hierbas del camino. Tus mejillas estaban tan pálidas como las albas rosas que tenías en tus manos. Y tus ojos, esos buenos ojos, llenos de reflejos ignotos, estaban fijos en el cielo, como si tu alma revelada en ellos, interrogara una a una las estrellas que titilaban en el cielo de azul obscuro. Y te vi tan engrandecido, tan bueno, tan noble, que la emoción de perderte para siempre nubló mis ojos de lágrimas.

Te vas, te sientes morir y sin embargo, pobre hermano, sigues luchando para traer un pedazo de pan a este hogar desolado por la miseria..

En tus ojos leo ahora una terrible ansiedad. ¿Qué temes? ¿que le diga a nuestra madre tu secreto? ¿que reuna a nuestros hermanos y les diga que te vas para siempre rumbo al cielo?

No temas... seré discreta. La pena hará llorar mi alma; lo sé, pero mis ojos jamás revelarán este supremo dolor. Me verás siempre la misma, tratando de aminorar tus penas, infundiéndote aliento, inculcando a tu cerebro la idea santa de un país más venturoso y más duradero que éste. Y en las noches, cuando todos duerman en la fosa, me levantaré muy despacio, sigilosamente, para estar a tu lado, para vigilar tus últimas noches de sueño y así poder acostumbrarme a mirarte como a una cosa que se va, que se debe extinguir, que será forzoso perder...

¡Ah hermano!... sufres mucho, lo sé, y sin embargo, ni una queja se asoma a tus labios descoloridos, ni una lágrima empaña la mirada de tus ojos... ¡Ah pobre hermano querido!... ¿por qué serás tan bueno?

Las imágenes de Moser

Se trata de un antiguo experimento de Física que, según creemos, no ha sido objeto de ningún trabajo reciente y que, sin embargo, sería curioso interpretar ahora de acuerdo con las ideas modernas.

Moser había observado que dos cuerpos colocados muy juntos en la obscuridad más completa imprimen su imagen uno en otro. Dichas imágenes aparecen a veces al cabo de diez minutos. Este fenómeno es la causa de que muy a menudo aparezcan invertidas en la tapa que cubre la maquinaria del reloj las palabras y cifras grabadas en la cara de adentro de la tapa exterior.

Moser atribuyó estas imágenes, así como otros fenómenos del mismo orden, a radiaciones obscuras cuya intensidad debía de disminuir rápidamente con la oblicuidad, de manera que sólo ejercían acción sensible los rayos que saliesen normalmente.

Fizeau continuó los experimentos y demostró que sólo se realiza el fenómeno cuando la superficie pulimentada se halla recubierta de esa imperceptible capa de substancias orgánicas que se deposita siempre durante la exposición al aire, y que el experimento fracasa si se eliminan dichas substancias.

Por aquella época se creyó que se producía una especie de volatilización con atracción molecular; pero hoy, con lo que se sabe acerca de las radiaciones susceptibles de atravesar los metales, es muy probable que parezca insuficiente la explicación aproximada con que se contentaban nuestros abuelos, y resultaría curioso saber si se ha dado recientemente a tan notable fenómeno una interpretación nueva. El papel que en este caso desempeñan las materias orgánicas acaso tenga relación con el que desempeñan en la fotografía.

LA ENFERMEDAD DEL ESPOSO

—Sí, se encontraba mucho mejor, pero, últimamente, se presentaron complicaciones.
—¡Cuánto lo siento! ¿Agarró una pneumonía?
—No, pero lo sorprendí besando a la enfermera.

Míster Jockson es un explorador y se encuentra a mucha distancia de toda ciudad civilizada. La noche lo ha sorprendido en plena selva. El inglés se ha echado a dormir tranquilamente en su tienda.

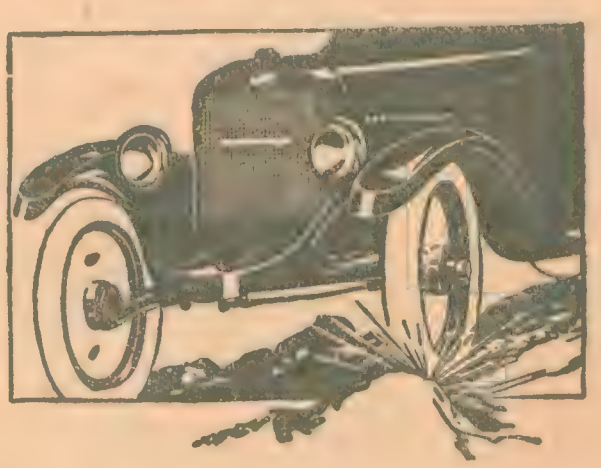
Su guía, que es un criminal, desea apoderarse de sus riquezas. Quedamente se desliza hasta el refugio de míster Jockson. Saca un revólver y dispara.

—Pan... pan... pan... pan... pan... pan...

Seis tiros, pero las manos del guía tiemblan y ni uno ha dado en el blanco.

Los disparos han despertado al inglés. Y como los ha contado, exclama:

—Las seis. Todavía puedo dormir una horita más.



Un choque!—Los resortes "Cantilever" de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

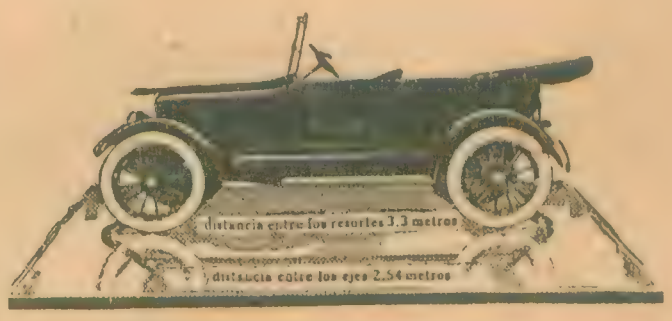
LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chassis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE

RIVADAVIA 1399

Te quise tanto

6e VALS LENTO

Al suo caro amico Mo GAETANO GROSSI

JOSE VICENTE PINI

PIANO

p Lento

f

p

f

p

f

f

f

1. 2.

f

f

p cresc

1. 2.

con dolore

p

p

f

D.C

PRODÍGATE

Contemplando un aromo en flor

La caricia alevosa de Invierno había hecho semejar el bosque al cadáver de un gran monstruo que, en el ansia de la muerte, hubiese erizado su recia pelambre en un espasmo indecible; tan rígidas se mostraban desde la mayor a la más endeble de las ramas, crispadas en actitud de muda imprecación.

La maldad de este viejecillo de aspecto inofensivo, perdido el cuerpo entre los pliegues de su larga capa y escondida la sonrisa sarcástica detrás de su nívea barba, ha llegado al extremo de no dejar adheridas a los pobres árboles las hojas marchitas, con ayuda de su frío adlátere Cierzo que los ha desnudado por completo, dejando a la intemperie los nidos de los débiles pajaritos...

Pero el aromo generoso ha comprobado en estos días un aumento de energía bienhechora en los rayos de padre Sol y esbozado sus diminutos botones a escondidas del pérfido viejo, para no despertarle la cólera, pues en su rigorismo vengativo es capaz de llegar hasta helarle la savia en los vasos haciendo estallar su enfermizo organismo. En un momento de descuido del viejo abre de golpe la gloria de sus esferitas de oro a la sedante caricia del Sol y queda en éxtasis.

Un hombre cariñoso de su hogar, que pasa bajo el aromo, toma de sus flores, se embelesa con el delicado perfume y gozoso llena varios floreros que alegran su casa.

El esfuerzo realizado en prodigar las escasas energías acumuladas a fuerza de largos meses de sacrificios permite al aromo afrontar el gesto del iracundo viejo que, furioso, ordena a Cierzo una violenta arremetida. El aliado embiste y al momento una lluvia de oro marchito cubre los senderos del bosque y a gran distancia se esparce la fragancia sutil.

El aromo recomienza sereno la labor de reunir nuevas energías y ahora se ve ayudado por una bella muchachita, Primavera, toda bondad y amor, que prodiga también a manos llenas su tesoro de dulzuras, con lo cual vencen al fiero Invierno, que huye cobardemente.

Hermano: Sé como el aromo: prodígate. Da todo el caudal de tu experiencia y sabiduría a los que las hayan menester. Reune todo tu amor, florece como el aromo y prodígate saturando a tus semejantes con el raro perfume del Ideal.

Te sentirás menos terrestre, más divino...

¡Prodígate siempre!

D. CORTI.

La Cruz Roja en la Argentina

Su programa en tiempo de paz

La mujer, que puso de manifiesto su abnegación de madre y hermana en la terrible contienda que asoló al mundo, cerró los ojos a las distintas banderas en el campo de batalla, y la reina o princesa, la religiosa y obrera, vistieron de blanco... y allá fueron, a la hoguera, como bálsamo, como emblema, como ángel, como luz... "Un porvenir sublime nos aguarda".

La mujer argentina, que lo ha visto de muy lejos, desde este "jardín de consuelo", elevó plegarias por la vieja Europa, y de aquel conjunto de cruces rojas y vestas blancas, llegó una visión, una enseñanza...

La Comisión Central de Damas de la Cruz Roja Argentina ha emprendido una campaña activísima sobre los primeros auxilios y profilaxis social.

¡Magnífica empresa! ¡Obra patriótica la de ella!

Pocas horas del día reina la mujer en su hogar; parece que éste se derrumbara, bajo el imperio de las exigencias sociales...

. . . . . .

Y bien; he aquí la gran evolución: A la Escuela de enfermeras número 3, perteneciente a la parroquia del Pilar, asiste un crecido número de distinguidas damas y niñas. Dicta las clases teóricas de anatomía y fisiología, el estudioso médico doctor Ercilio Rodríguez, con tal celo y vocación, que la asistencia de las alumnas inscriptas es perfecta, notándose el interés que han despertado las conferencias, así como la noble misión de las señoras del subcomité.

Débese a la presidenta, doña Andrea L. de Duggan, la instalación del primer consultorio gratuito de asistencia social en la República, correspondiente a la escuela número 3, ya mencionada. En él se atienden a todos los enfermos que se presentan, sin distinción de clases, nacionalidad o creencias.

Es indudable que los designios del cielo se cumplen en esta nuestra tierra pródiga y generosa, con el corazón de la Humanidad y de la Patria.

Un porvenir sublime nos aguarda, y cuando llegue el día en que por cada dos manos enfermas hayan otras dos manitas animadas de ternura y piedad, la Fe mirará amorosamente a los hombres; y mientras van muriendo los rencores de la pasada guerra, vendrán, luminosas como el sol, las sanas creencias de caridad y de justicia.

María Eugenia de ELIAS.

1920.

PARA TRANSMITIR a los objetos de metal una fulgencia verdaderamente deslumbrante y que perdure durante largo tiempo, no existe producto alguno que iguale en resultado al que se obtiene con el empleo de **MIROR**, brillante líquido para limpiar metales, y cuya acreditada marca **LION NOIR** constituye una sólida garantía de su notable eficacia.

La acción de **MIROR** es instantánea, y al ser aplicado el líquido, sólo requiere un mínimo esfuerzo de frotación para que produzca el más satisfactorio efecto.

Como puede notarse, su uso es sencillo y cómodo, y su acción rápida; siendo de advertir que ni la obscuridad de la noche, ni la opacidad de la lluvia, consiguen aminorar el brillo y pulimento de los metales tratados con **MIROR.**

Pídase en todos los establecimientos del ramo y, especialmente, en la **COOPERATIVA NACIONAL DE CONSUMOS, calles Suipacha y Sarmiento. Buenos Aires.**

El fantasma de Moltke

Aunque Alemania dista bastante de ser una nación supersticiosa, allí es muy conocida, y creída por mucha gente, la aparición del fantasma de Moltke.

Dícese que una noche, a eso de las once, los centinelas que daban guardia a la puerta del palacio donde vivía el célebre feldmariscal, le vieron salir y presentaron armas. El general vestía de uniforme, como de ordinario, pero sin espada y con la cabeza descubierta. En aquel momento pasaban otro general y un individuo de la corte del emperador, que vieron a Moltke salir de su palacio.

El feldmariscal echó a andar calle arriba hasta llegar al sitio donde estaba construyéndose el puente que hoy lleva su nombre. Ante él se detuvo y estuvo buen rato parado, como contemplando las obras. El cortesano y el general, muy sorprendidos de verle pasar a aquellas horas sin nada a la cabeza y completamente solo, le siguieron temiendo que le ocurriese alguna cosa. Moltke siguió andando y dobló una esquina; los otros la doblaron también, pero la figura del general había desaparecido misteriosamente.

Aquella misma noche falleció el famoso caudillo alemán y cuando los que le habían seguido lo supieron, creyeron que le habría ocurrido algún accidente en su paseo nocturno. Calcúlese cuál sería su asombro al saber que había fallecido a las nueve, es decir, dos horas antes de verle ellos. Hiciéronse investigaciones oficiales sobre tan misterioso asunto, y lo mismo los centinelas que el general y el cortesano, estuvieron acordes en sus afirmaciones. Fué un suceso que hizo gran sensación en aquel tiempo, aunque luego se ha echado en olvido.

A SEGURO NO LO LLEVAN PRESO

—Oye, Aniceto; pásame la cartera y el reloj, mientras el rusito Tomasucre te desarraiga la del juicio.
—¿Para qué, Gioconda?
—Por las dudas, Aniceto. Tengo entendido que este facultativo es muy amigo del ministro de la diabetes...

El estiércol para el alumbrado

El doctor Calmette, del Instituto Pasteur, ha hecho experimentos para sacar del estiércol gas para el alumbrado.

Aparte del ácido carbónico, del estiércol se desprenden amoníaco y numerosos carburos de hidrógeno que arden con una llama que sirve para el alumbrado. Una tonelada de estiércol produce grandes cantidades.

Según parece, bastaría encerrar el estiércol de manera que los gases que se desprenden de él pasaran por un conducto especial que los llevase a un recipiente lleno de agua acidulada. Dicho recipiente, cubierto con un gasómetro, serviría para almacenar el gas, que podría distribuirse luego por medio de tuberías.

Además de su economía indiscutible, y gracias al agua acidulada del recipiente lavador, en la casa donde se empleara este alumbrado se podría recoger el amoníaco que se deja volatilizar inútilmente y utilizarlo como abono líquido dejando precipitarse las sales amoniacales.

DESDE ALEMANIA

FIEBRE MATRIMONIAL

por Enrique Domínguez RODIÑO

Emmy tenía diez y ocho años al estallar la guerra. Hija de un modesto empleado, estudiaba en el Lettehaus contabilidad, mecanografía y taquigrafía, amén de otras lecciones de piano, canto, gimnasia, pintura, artes aplicadas, cocina y lenguas—francés e inglés,—que la tenían ocupada desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche.

Emmy, como todas las muchachas alemanas anteriores a la guerra, estudiaba muchas cosas, aunque la mayor parte de ellas no le sirviesen luego para nada. Los domingos y días de fiesta se los pasaba en el campo, con la guitarra bajo el brazo, por entre los pinos tísicos del Grunewald, o en los lagos que hay entre Berlín y Potsdam, remando o nadando como un delfín.

Emmy es rubia, casi albina; tiene unos risueños ojillos grises de gatita, y es graciosa, bonita, esbelta y alegre. Lo mismo canta un "lied" melancólico y sentimental, como Loreley o Morgenrot, con lágrimas en los ojos y la voz entrecortada por los sollozos más profundos, que se baila un "fox-trot" todo lo pegadita que puede, y conoce los rincones más propicios del "Tiergarten", donde ni siquiera lleguen los indiscretos rayos de la luna.

Cuando se desató la contienda, Emmy tenía novio. Un mozalbete de su edad, gigantesco y patriota, que se alistó voluntario en seguida. Antes de irse a la guerra—para no volver de ella el infeliz—se casaron. Una "Kriegstrauung", un casamiento de guerra de aquellos que puso tan en moda el exaltado patriotismo de los primeros momentos. Unas horas bastaban para que el pastor y el juez realizasen el matrimonio. Emmy se casó a las diez de la mañana. Dos horas después acompañaba a su esposo a la estación. Ella llevaba el fusil, cuya boca había adornado antes con sangrientos claveles. Al llegar al tren, los dos iban roncos de cantar himnos patrióticos. Se despidieron alegremente, sin una lágrima. Al día siguiente, en el Lettehaus, sus compañeras la miraban con envidia y admiración. Emmy estallaba de orgullo y de gozo.

Un mes más tarde llegó la triste noticia. Delante de París (¡qué entusiasmo el de aquellos primeros días de septiembre del 14, cuando las tropas alemanas estaban "vor París"—delante de París,—y se contaban los minutos en espera del magno acontecimiento!), una granada británica le rebanó la cabeza al marido de Emmy. Nada de luto, pero muchas esquelas en los periódicos dando cuenta de la muerte del héroe. Emmy continuaba en el Lettehaus todavía, estudiando cocina, piano, taquigrafía, etc.

Un año después conoció a un oficial aviador, y pronto se casó en segundas nupcias con él. El aviador murió algunos meses más tarde en Macedonia; pero no gloriosamente, derrumbado por algún águila enemiga, sino de un tifus vulgarísimo, que ni siquiera llegó a ser exantemático. Emmy se apenó bastante, sobre todo por la manera poco brillante que había tenido de morir su segundo marido. ¡Y precisamente un aviador! Tuvo una desilusión muy grande. Se volvieron a poner esquelas en los periódicos, ocultando lo del tifus y hablando sólo del "Heldentod", de la muerte heroica del esposo.

Muy encarecida la vida después, y no alcanzando el exiguo sueldo del padre para cubrir las más apremiantes necesidades, decidió Emmy buscarse una colocación. Por aquellos días había puesto yo un anuncio solicitando secretaria. Entre las doscientas y pico que me escribieron, o que se me presentaron, escogí a Fräulein Emmy Meyer. Me pareció la más inteligente y la mejor preparada para el caso. Un año estuvo a mi servicio, que dejó, a la muerte de sus padres, para entrar en una de las mil "Kriegsgeselischften" que se crearon durante la guerra, más que para perfeccionar y robustecer el organismo burocrático de la nación, para madrigueras de "emboscados" y como trampolines de negociantes sin escrúpulos y de agiotistas sin alma.

Pocas veces he visto a Emmy desde entonces. Alguna que otra me ha telefoneado interesándose por mi salud y la de los míos, y también me ha mandado postales desde los puntos donde ha pasado sus vacaciones. Ayer, por la mañana, me ha telefoneado:

—¡Me caso!—me ha dicho con un grito que por poco se rompe el tímpano del aparato y el mío propio.

—¡Demonio!, ¿otra vez?—he exclamado yo.

Me ha dicho con quién. Disuelta la Sociedad donde estaba colocada, había entrado en un Banco. Uno de los empleados, recién vuelto del cautiverio—prisionero de guerra durante cinco años,—la había propuesto casarse.

—¿Le quiere usted?—le he preguntado.

—No sé, ni lo creo.

—¿Y a usted él?

—Tampoco lo sé, ni lo creo.

—¿Entonces?...

—Eso vendrá después. Lo importante y urgente ahora es casarse.

—No lo comprendo. Casi imposible encontrar una casa donde vivir; al alcance, muebles y ropas, sólo de multimillonarios; carísima la vida; exiguos los sueldos, y casi sin valor el dinero, no concibo cómo pueda nadie pensar ahora en casarse. Sobre todo, no mediando el amor, que suele ser ciego.

Emmy ha soltado una carcajada, que el teléfono me ha transmitido como un alegre ruido de cascabeles.

—Pues precisamente por eso; por eso precisamente se casa hoy tantísima gente.

—Pero ¿es verdad—he preguntado yo—lo que se dice en los periódicos que Alemania sufre actualmente de una fiebre casamentera como no se ha conocido otra jamás? ¿No son ilusión de mis ojos todas esas parejitas con galas de desposar que me encuentro constantemente por las calles?...

—Todo es cierto—ha respondido Emmy.—Se lo voy a explicar. Ni yo puedo vivir sólo con mi sueldo, ni mi futuro con el suyo tampoco. Estamos desmayados siempre, mal destivos y llenos de trampas. Ahora reuniéndonos en comandita, lo pasaremos mejor. Una familia conocida nos cede dos habitaciones vacías y el uso de la cocina. Con algunos muebles míos y otros de él, nos encontraremos installados sin haber gastado un penique... Guisaremos en casa. Ya hemos hecho el presupuesto mensual de gastos, y hasta nos sobrará para ir de cuando en cuando al teatro. Ya ve usted: lo que no podemos hacer separados, lo conseguiremos unidos. ¿No le parece a usted sensatísimo y práctico nuestro matrimonio?...

—Cierto, cierto...

—Además, no son sólo motivos materiales, sino otros más elevados, de orden moral...

—¡Ah, vamos, patrióticos!—he interrumpido yo.—Hay que reponer la sangre alemana perdida, dar nuevos hombres a la patria...

—¡Ca, no!—ha contestado ella, muy enfadada.—¡Dios nos libré! ¡No sea usted prosaico! Entonces se venía por tierra nuestro presupuesto, la razón más importante de nuestro matrimonio.

—Entonces... no comprendo...

—Pues que nuestros pobrecitos hombres han sufrido mucho durante la guerra, sobre todo los que han estado prisioneros. Vienen sedientos de amor, deseosos de un hogar, de una vida ordenada, de una mujercita que los mime y atienda. Es un deber nuestro, de toda mujer alemana, hacia los que tanto sufrieron por la patria...

—¡Muy bien, muy bien, Emmy; la felicito por su buen corazón! ¡Que sean ustedes muy felices!

Y cuando habiendo colgado Emmy ya el suyo, iba yo a hacer lo mismo con mi aparato, la telefonista de mi distrito—de la que, por la voz, he pensado muchas veces que debe ser muy bonita—me ha dicho:

—Pues felicíteme usted también a mí, porque yo... ¡también me caso!

A esto ha entrado en mi cuarto la patrona de la casa donde vivo, una jamona ya bastante pasada que rezuma por todos sus poros romanticismo, y, bajando los ojos llena de rubor, me ha dicho la gran noticia:

—Herr Rodiño, tengo el gusto de participarle que me caso la próxima semana...

—Mi enhorabuena. ¿También necesita usted sanear su presupuesto, Fräulein Zimmermann?...

Berlín, 1920.

Bibliografía

Hemos recibido:

El templo umbrío, poesías, por Eugenio Díaz Romero.

Este era un país, novela uruguaya por Vicente A. Salaverri.

Erase una vez..., cuentos, por Ernesto Morales.

La vida del lenguaje.—Reflexiones acerca de los elementos que constituyen el estudio del mismo, por José Cantarell Dart.

Intelectuales argentinos. Una visita a don Honorio Lartigau Leipada, por José Luis Franco.

Apóstrofe. (Autógrafo), por Almafuerte. H. A. Tommasi, editor.

Revista de Filosofía. Año VI. Número 5.

Las cumbres de oro, poesías, por Eduardo Escobar.

Unión Ibero Americana. Julio de 1920. Madrid.

Boletín de la Unión Panamericana. Septiembre de 1920.

Las auroras del jardín. Poesías, por Enrique Serantoni.

La Mesopotamia. Año II. Número 27.

Revista de Seguros. Año III. Número 36.

OBRA DE ARTE RESTAURADA

—¿Es la nueva novia de Luis?
—No, no es nueva. Es la misma de antes, pero recién pintada.

Figuras ejemplares

TOMÁS SPENCER WELLS

En 1897 falleció en Antibes, a los setenta y nueve años de edad, el insigne cirujano inglés Sir Tomás Spencer Wells, de universal nombradía. Nació en Saint Albany, condado de Hertford, se educó en el colegio de la Trinidad de Dublin y estudió medicina en Barnsley, Leeds, Dublin y Londres. Fué recibido en el Colegio Real de Cirujanos el año 1841, y poco después pasó al servicio de la marina de guerra, habiendo permanecido seis años en el hospital de Malta, donde adquirió vasta experiencia.

De regreso a Londres en 1853, dedicóa la práctica civil, y no tardó en distinguirse como oculista en el hospital Samaritano. No era esa, sin embargo, la especialidad en que debía sobresalir Spencer Wells, sino el tratamiento operatorio de los tumores ováricos. Estalló la guerra de Crimea, pasó allá, y tuvo ocasión de adquirir mucha práctica en lo relativo a las heridas abdominales.

De nuevo en Londres, hubo Spencer Wells de vacilar mucho antes de lanzarse a la cirugía operatoria; pero, ya decidido a ello, adquirió en brevísimo tiempo la más envidiable reputación, éxito debido a la grande atención que prestaba a todos los detalles de la intervención quirúrgica. En 1881, ya podía Spencer Wells presentar una estadística de mil ovariotomías, de las cuales había curado 769, con la particularidad de que, mientras en el primer centenar la mortalidad había sido de 34 por 100, en el último había descendido al 11 por 100. Reconocida universalmente su fama, como incomparable ovariotomista, fué, en 1882, creado *baronet*, y se vió desde entonces literalmente abrumado de honores, lo mismo por parte de sus conciudadanos que del extranjero.

No se limitó, sin embargo, Spencer Wells a ser un gran cirujano, sino que demostró ser también un ilustre higienista, en cuyo concepto se distinguió como uno de los más fervientes apóstoles de la cremación.

Fué, en los primeros tiempos de su carrera, director del *Medical Times and Gazette* (1856-1862), y posteriormente consejero del Colegio de Cirujanos, Profesor Hunteriano de Cirugía y Patología del colegio de Bradsaw y del de Morton; cirujano de cámara de la Reina, diputado por Londres, y era doctor honorario de las universidades de Dublín, Leyden y Bolonia.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

Organización del tocador.—No sé de ningún local que deba estar mejor acondicionado para la elegante.

El elemento fundamental del tocador es la vasta mesa de mármol blanco o de pórfido en que se instalan todos los menudos accesorios destinados al tocado.

En esa mesa se colocan vasijas, recipientes y cubos.

Un sistema de espejos que permita mirarse en todos sentidos y en detalle, y uno grande al rincón del tocador.

Una otomana de respaldo curvo, en la cual, sin fatiga, se ofrezca el cuerpo en sus diversos movimientos, al atento examen del espejo.

También los grandes armarios de ropa blanca y perfumada, amueblan cómoda y útilmente el santuario de la belleza plástica.

El tocador debe ser "claro", que tiene que recibir toda la claridad del día, o que debe ser, gracias al empleo de sistemas perfeccionados de alumbrado, inundado a cualquier hora de una luz igual a la del día.

El resplandor de la luz eléctrica, aunque siempre mate y a veces pálida, facilita el estudio minucioso de la mujer al arreglarse.

El tocador debe contener no sólo sillas, otomana, armario para la ropa blanca, sino tmbién numerosos cajones, estantes y estuches.

El tocador debe ser "alegre". Tener completa libertad para escoger los colores y, si es preciso, las telas.

Lo más adaptable para el tocador es el decorado y mueblaje próximos al blanco, y un estilo que se acerca a Luis XVI.

Las vidrieras de colores presentan el inconveniente de disminuir la luz y alterar los colores.

El tocador debe ser "coquetón". A vosotras solas, os lo repito, está reservado su misterio. Para vuestro solo placer dispersaréis por la mesa de mármol, los estantes, y a lo largo de los compartimientos del armario, pequeños redondeles bordados, cuadrados y entredoses de encajes que serán a la vez adornos muy femeninos en que se posará agradablemente vuestra mirada, y preservativos para el maderamen barnizado y para el mármol puro del mueblaje.

En ese pequeño recinto, elegante y sembrado de mil encantadores detalles, es donde hallan mejor papel los encajes; telas bordadas a la inglesa y a punto de Génova, y el granizado de hilo de contornos recortados y festoneados.

En la otomana, en las mecedoras o simples sillas se distribuyen almohadones de lencería con encajes o de hilo de Jouy.

El tocador debe ser "práctico", es decir, no debe tener sino un lujo cuerdamente entendido. Cada mueble debe tener su objeto preciso. Por grande que sea la pieza, nunca es de suficiente extensión para recibir muebles inútiles.

Las sillas deben ser restringidas; la mujer, para peinarse o darse polvos, debe sentarse con preferencia en una banqueta o taburete. El respaldo de las sillas, no puede hacer más que estorbar los movimintos durante el peinado.

Añadamos que al lado de la otomana existe, en todo tocador regular, una silla baja de elevado respaldo, en la cual se puede, sin cansarse, proceder a ciertos cuidados especiales del tocador que exigen la flexión de todo el cuerpo.

E. de L. B.

La cocina

Sopa de frijoles.—Remójese toda la noche 1 libra de frijoles blancos; en la mañana quítesele el agua, échesele fresca y pónganse al fuego hasta que se pelen fácilmente; échense en agua fría, restréguense bien y quítensele los pellejitos. Hiérvanse hasta que estén muy suaves, poniendo 2 cuartillos de agua para cada libra de frijoles; májense éstos, añádanseles harina y mantequilla revueltas y también sal y pimienta. Córtese pan frío en pedacitos, tuéstese y échese en la sopa al servirse.

Fricassée de ostras.—Pónganse al fuego 75 ostras en su caldo, igual cantidad de caldo de pollo, 1 copa de vino blanco, 2 hojas de mácias; cuando hiervan quítense del fuego y del líquido que se volverá a poner al fuego; póngase en una cacerola limpia un pedazo de mantequilla del tamaño de un huevo y cucharada y media de harina; agítese durante 5 minutos sin que se morene, añádasele luego el líquido, agítese otros 5 minutos y añádansele 5 yemas de huevo, un poco de pimienta y sal y 1 cucharada de perejil picado; no se hierva, caliéntense en esto las ostras y úsese como se indica.

Guisado de carnero.—3 libras carne de carnero sin hueso, cortada en tiras de 3 pulgadas de largo por 1 de ancho; 2 mollejas de cordero, 1 taza de salsa hecha con los huesos, pellejo, etc., el aderezo de la carne, 2 huevos, 4 onzas de puerco salado, 1 cebolla frita, 1 taza de chícharos verdes, pimienta, sal, harina, perejil y grasa. Fríase la cebolla en bastante grasa y luego la carne durante 5 minutos; hiérvanse ligeramente las mollejas, échense en agua fría para pelarlas, enjúguense, rebánense y fríanse en la misma grasa. Póngase en el fondo de la cacerola rebanadas de puerco, sobre éstas el carnero, luego las mollejas, después la cebolla y los chícharos y al último la pimienta y sal; cúbrase con salsa, tápese la cacerola, estófese durante una hora y luego que hierva déjese reposar. Sáquense la carne y las mollejas, espésese el jugo con la harina morenada, échensele los 2 huevos batidos, agítese 1 minuto sobre el fuego, vaciese sobre la carne y sírvase.

Pidan
la deliciosa
cerveza
QUILMES
CRISTAL

El lechero.

Mermelada trasparente—Córtense en 4 partes naranjas muy pálidas; quítesele la pulpa, póngase en una vasija y sepárense la corteza y semillas. Echense las cortezas en agua con sal y déjense reposar toda la noche; hiérvanse luego en bastante agua hasta que estén tiernas, córtense en rebanadas muy delgadas y mézclense con la pulpa. A cada libra de mermelada échensele libra y media de azúcar blanca en polvo y hiérvase 20 minutos. Si en ese tiempo no queda clara y trasparente hiérvase algunos minutos más. Muévase mucho todo el tiempo que esté hirviendo, teniendo cuidado de no romper lar rebanadas. Ya fría póngase en vasos de jalea, cubriéndola bien con papel mojado en aguardiente y sobre éste una vejiga húmeda.

Torta de limón.—1 taza de mantequilla, 2 de azúcar, 7 huevos, 1 ½ libras de harina, 1 cucharadita de Royal Baking Powder y 1 de extracto de limón. Bátanse muy bien la mantequilla y el azúcar; añádanse los huevos de 2 en 2, batiéndolos por 5 minutos entre cada adición; añádanse la harina, cernida con los polvos Royal, y el extracto; hágase una masa media, échese en molde forrado con papel blanco, y cuézase por 40 minutos en horno de calor moderado.

Garapiña blanca.—Las claras de 4 huevos, 1 ½ libras de azúcar blanca en polvo, media cucharadita de ácido acético o el jugo de medio limón y un cuarto de onza de extracto de rosa. Colóquense las claras con el azúcar en una fuente con el ácido y el extracto. Bátanse con una cuchara de madera, hasta que tenga la consistencia de miel algo espesa, y úsese como se ha indicado.

Salsa de limón. — Hiérvanse por 15 minutos 1 taza de azúcar y 1 de agua, luego quítense del fuego; cuando se enfríe un poco, añádasele media cucharadita de extracto de limón y 1 cucharada jugo de limón.

Colaboración espontánea

Para tus manos

Para tus manos blancas,
tan bellas cuando arrancas
las rosas del pensil,
para tus manos finas
sutiles y divinas
de lirio y de marfil;

que cuando en el teclado
preludian el alado
nocturno de Chopin,
mientras que borda una
tela sutil la luna
ornándote la sien,

son como mariposas
vagando primorosas
sobre una flor albar,
a los acordes suaves
de dulces trinos de aves
y voz del fontanar;

o cuando abandonadas
sobre las perfumadas
sedas del traje azul,
son dos capullos leves,
dos flores como nieves
hechas de tenue tul;

para tus manos buenas,
dos castas azucenas
nimbadas de ilusión,
que saben de la aljaba
de Eros el dios que clava
dardos al corazón;

para tus dedos sabios,
la ofrenda de los labios,
las flores de azahar,
los lirios y el halago
de un dulce, leve y vago
beso de luz lunar.

Ramón MELGAR (hijo).

Tinieblas

Para "Fray Mocho".

La vió mi numen como nunca bella
noches insomnes endulzar mi cuita
¡era su imagen cual divina estrella
que en los espacios del azul palpita!

Huyó una tarde que otro amor soñaba...
visionaria fatal de su hermosura
fué mordiendo al placer mientras lloraba
mi corazón enfermo de amargura.

Y después... ya cansada, sin antojos,
sedienta de amistad, tristes los ojos,
de tan hondo pesar, arrepentida:

La vió mi numen con profundo duelo
que enlutaba su aurora con el velo
de la tétrica nube de mi vida.

Enrique BRAVO.

Canción de esperanza

Cuando la Primavera bendiga la existencia;
cuando nos dé su gloria de luz y providencia
llevando hasta el alma la facultad del bien;
cuando estén los jardines abundantes de flores,
y los pájaros canten los primeros amores
y nos brinde la Vida su feliz parabién;

cuando sean las noches tan claras y tan bellas
que parezcan estar por caer las estrellas
y más cerca la bóveda del infinito azul;
y la fuente se cubra de brumoso ropaje
y a la luz de la luna se adormezca el paisaje
como viste una novia su vaporoso tul;

tú vendrás a mi lado por los prados floridos,
por caminos rodeados de follajes tupidos
encantados de olvido, de paz y soledad,
y tendrás como ahora la mirada rendida,
por la fiebre del beso la mejilla encendida
y en la risa sonora la ilusión de la edad!...

A la sombra propicia del saucedal amigo,
conmovido de calma escucharé contigo

LA MODA

—¿Qué trae en el paquetito? ¿Acaba de comprar una caja de bombones?
—No sea usted absurdo. Es el traje de "soirée" que lucirá en el próximo baile.

la canción venturosa de algún buen labrador.
Contemplaremos juntos, sobre las verdes lomas,
cómo vuelan ligeras las amantes palomas
y cuán lento conduce su rebaño el pastor...

Seguiremos el curso de las frescas riberas
que cantan en los bosques y riegan las praderas
retratando a las aves, a las nubes y al sol;
y de las mariposas que pasan fugitivas,
vendrán las más hermosas para quedar cautivas
en la esfera de seda de tu azul quitasol.

Cuando rinda la tarde vasallaje a la noche,
escucharé en tus brazos tu inocente reproche
que te hará de emoción sonreir y llorar;
y secaré tu llanto y besaré tu risa
cuando inclines la frente, amorosa y sumisa,
para pensar en Dios, para poder rezar...

Amada, ¡qué dichosa serás en Primavera!
Con qué placer y gozo mi corazón espera
la primer golondrina que llegará hasta aquí!...
—Señor humildemente, te lo pido de hinojos:
conserva su sonrisa y la luz de sus ojos
porque al mirarme en ellos he de rogar por ti.

Eduardo Jorge RICHAUDEAU.

Para ti...

A V. Rodríguez.

Para ti son mis canciones...
Todas las evocaciones
que voy rimando en la calma
de mis horas de emociones,
de ensueños y de ilusiones...
Para ti son las canciones
de mi alma.
Son mis rimas cual las aves
que volando
van a los espacios dando
sus melodías suaves;
son cual libres mariposas
por ligeras, por aladas;
son también como las rosas
perfumadas.
Son felices como ellas
y como ellas venturosas;
y en las claras noches bellas
brillan como las estrellas
luminosas...
(Flores de luz refulgentes
sólo para ti tejidas
en las mañanas rientes
que perfuman nuestras vidas).
Tales son las vibraciones
del laúd que por ti canta
alegrías y emociones...
¡todo ese sueño que encanta
nuestro jardín de ilusiones!

R. ABAD-UTRILLA.

Marchando

Agoniza la tarde. Muere el día...
La brisa, cual caricia lisonjera,
me hace olvidar un algo de quimera,
en el cómodo asiento de un tranvía.

Todo es calma y sosiego... La ambrosía
que disfruto al pasar, es la primera
que la nueva y fecunda primavera
me ofrece en su presagio de armonía.

El rojo sol se oculta perezoso
y Natura, dibuja mil colores:
en los tiernos capullos de las flores

y en las verdes campiñas hierbatales...
¡Ante tantos efectos naturales
me embelesa su don maravilloso!...

Jesús CALVIÑO DE CASTRO.

Madrigal a Juanita

A la señorita J. I.

En vano busco, Juanita,
para tu gracia exquisita,
parangón, e inútilmente,
cruzan rápidas mi mente
comparaciones a miles.
Mas no encuentro nada en tanto
que igualar pueda el encanto
de tus diez y seis abriles.

Octavio BERMÚDEZ COBIAN.

Inconsciencia

Hombres que por la Vida os arrastráis
como se arrastra la hoja en pos del viento
y que sólo servís para instrumento
de mil maquinaciones que ignoráis:

A cualquier resplandor os deslumbráis
como un hato ignorante y turbulento
y sois el inconsciente basamento
de los mismos errores que execráis...

Sois como la ola: fuertes e impulsivos
mas, por desgracia vuestra, irreflexivos;
sois como una frenética manada

de indomables y fieros y arduos potros...
¡Quién pudiera vivir como vosotros
sin saber ni pensar, ni sentir nada!...

Miguel MARTOS.

Del mundo interno

Bajo la llovizna espesa
que, helada, se arremolina,
un monstruo que acecha presa
es el foco de la esquina.

Los árboles, taciturnos,
muestran sus troncos cubiertos
cual centinelas nocturnos
que se helaran en sus puestos.

Perdido en el aire gris,
como a impulso de mis males,
busco por refugio mis
refugios espirituales.

En una noche como ésta
se oía su risa franca.
(Estaba el mundo de fiesta
bajo la llovizna blanca).

Entonces, bajo esa lluvia,
rió mi alma, tranquila.
¡Oh, su cabecita rubia!
¡Oh, el brillo de su pupila!

Hoy, en una noche igual,
está la calle sombría;
y corre un viento glacial,
y el agua es fría, muy fría...

Era la noche como ésta;
se oía tu risa franca
y estaba el mundo de fiesta
bajo la llovizna blanca.

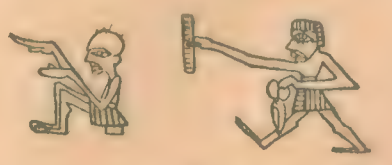
Domingo SIDOTI.

Nuestros fígaros metropolitanos

Hay en Buenos Aires dos mil peluquerías.—Se calculan entre 10 y 15.000 oficiales consagrados a embellecer al sexo feo. — Modalidades interesantes de nuestros barberos, parleros locos.

Hace tiempo que nos obsesionaba una nota relacionada con los entretelones de los fígaros metropolitanos. Por eso aprovechamos la última vez que acudimos a hacernos recortar el cabello a la peluquería donde desde tiempo atrás trabaja el oficial que nos sirve desde hace ya varios años, para decirle a boca de jarro, en el momento de tomar asiento en el sillón, adelantándonos a la "lata" que habitualmente nos prodiga, que se preparara para contestar a una serie de preguntas, pues teníamos proyectado escribir una crónica relacionada con las modalidades de su gremio.

Nuestro hombre, — que resulta, por más de un detalle, la comprobación



viviente del adagio castizo, "barbero, parlero loco", porque lo más suelto de cuerpo apechuga con los temas más variados de orden sociológico, filosófico y político — puso cara de pascua, y ahí no más pretendió pontificar, con erudición a su manera, acerca de lo que fué su gremio, pero desde los tiempos arcaicos, en la época de los egipcios, de la Grecia antigua y el dominio romano, sosteniendo que un salón de barbería era entonces poco menos que el centro obligado de los que brillaban en todas las actividades intelectuales y guerreras. Pasó luego, el hombre, revista a la Edad Media, expresando que ejercían la cirugía menor: extraían muelas, eran flebótomos y aplicaban sangrías... Fué menester llamarlo a la realidad, de lo contrario los datos concretos se esfumaban, porque el sujeto, entrenado en el uso de la palabra, cualquiera lo sujeta...

MODALIDADES DE NUESTROS FIGAROS

En Buenos Aires existen — según nos dice — cerca de dos mil peluquerías; las de importancia no alcanzan a cincuenta, y las verdaderamente lujosas, apenas llegan a media docena.

En cuanto al número de oficiales, se estima, por los cálculos hechos hace

dos años, con motivo de la huelga general que levantó como pendón el abolicionismo de la propina, por más que ésta sigue reinando soberana, suman de 10 a 15.000.

Nuestro gremio—nos dice el hombre mientras sigue esgrimiendo la tijera— está constituído, en su mayor parte, por gente moza, entre 20 y 40 años. Los que pasan de esa edad, sin haberse establecido, ocupan cargos de capataces de salón o abandonan el oficio para dedicarse a otras actividades, convencidos que serán desplazados por elementos jóvenes.

Dan el mayor porcentaje al oficio los hijos de la bella Italia; en segundo término, los españoles; vienen luego los criollos y, finalmente, en cifras más reducidas, los franceses, rusos, alemanes, turcos y balcanes en general.

Un buen número de esos peluqueros son aficionados a la música; de ahí que organicen, frecuentemente, sus "farritas", pues el gremio conserva su tradición donjuanesca, máxime en los radios excéntricos, en los que el trabajo sólo es abrumador en los últimos días de la semana, quedando en los remanentes tiempo suficiente para cortejar a las muchachas, piropeándolas al pasar, por más que éstas repitan la conocida copla:

—"Salite de la esquina — barbero loco, — mi madre no te quiere — ni yo tampoco".

Como se trata de una "profesión" destinada a completar la "toilette" del sexo feo, afeitándolo prolijamente, recortando barbas y cabellos, peinandolos con arte, perfumándolos, y reduciendo a su menor expresión las huellas que dejan los años, concluyen algunos fígaros, máxime los jóvenes, por adquirir algunos puntos de concomitancia con los clientes afeminados.

Prolijos en sus faenas y atildados en el vestir, sobre todo cuando concurren a las fiestas organizadas por los centros recreativos, conquistan, en los primeros momentos, con más facilidad que los demás, a las niñas románticas, siempre predispuestas a la galantería, a los buenos perfumes y a los peinados impecables.

Duchos parlanchines, ya que en los salones le dan todo el día a la "sin hueso", cautivan a sus compañeras de baile, que fácilmente los confunden con excelentes partidos.

LA LUCHA POR LA EXISTENCIA

Nuestro informante nos asegura que son psicólogos, que poseen ojo clínico para percatarse, desde las primeras palabras que cambian con sus nuevos clientes, cuáles son sus modalidades, y si en rigor de verdad se encuentran en presencia de tacaños o de pródigos. Apenas el sujeto se coloca en el sillón, les hacen preguntas, al parecer inocentes:

—¿Cómo le agrada más al señor que lo cortemos el pelo?

—¿Marcha bien la navaja?

—¿Ha visto que buen tiempo tenemos?

Si el cliente larga prenda, el fígaro se encuentra en su elemento.

Independientemente de los que nos son afectos, por temperamento, nos referimos al público, los hay que se mantienen en un mutismo cerrado, o bien contestan con meros monosílabos; otros se muestran descontentos, adoptan actitudes de avinagrados; son los que, para no dar propina o para concederla en la menor proporción, se muestran reservados en grado superlativo.

Es tradicional, entre los peluqueros, que a la llegada de un "amarrete" o cuando un nuevo cliente es servido sin dar propina abundante o mezquina, llamar la atención de los demás oficiales con un golpe de tos nervioso, o empleando una palabra de antemano convenida, verdadero santo y seña, por si el sujeto vuelve otra vez, para tratarlo "como corresponde".

En cambio, a los clientes que pagan con largueza, para ellos se extrema el cuidado, se los satisface en sus menores deseos, en muchos casos se los adivinan. Los patrones, generalmente, no ven con agrado esa diferencia en el trato, y mucho menos la camaradería del cliente con el oficial, sobre todo

cuando el primero no es un asiduo comprador de perfumes, corbatas y demás artículos que se expenden en la casa.

Hay clientes que prodigan la propina, pero a condición de que el oficial no escatime la loción en sus cabellos; procuran salir gananciosos, defraudando los intereses del dueño del salón.

La camaradería entre clientes jóvenes y oficiales peluqueros tiene por base aventuras donjuanescas, en las que ambos cooperan para el mejor éxito.

En la misma forma que determinados individuos se visten de acuerdo con el gusto del sastre que les hace la ropa, otros se peinan de acuerdo con la opinión del peluquero, que les asegura ser el que mejor le favorece.

Los fígaros, a la par de otros gremios que reciben propina, exceptuando los que ajustan sus egresos rigurosamente a sus entradas, andan generalmente "de la cuarta al pértigo". Nuestro informante nos lo explica, sosteniendo que el promedio de las propinas — dividiéndolas en los 30 días del mes — alcanzan apenas a tres pesos diarios, y como los sueldos son reducidos, amén del costo de la vida, cuyas consecuencias todos experimentamos en carne viva, agravada en ellos por el vicio de las carreras, la lotería y las juergas... lo demás lo adivina el lector.

POR QUE LOS FIGAROS SON PARLEROS

Parece que el constante contacto de los fígaros con personas de todo linaje, el cambio de opiniones, el tiempo libre que les queda, sobre todo en algunos días de la semana, consagrado a lecturas de diarios, revistas, novelas, obras sociológicas, etc., aviva la locuacidad y les despierta la megalomanía de poseer cultura, aunque en la práctica resulten limitados los que realmente han adquirido una cultura mediana.

Conocen la vida y milagros de los clientes, constituyen sabrosos comentarios, máxime en los salones de los centros aristocráticos, en los que, por regla general, les guardan menos consideración a los fígaros que en las peluquerías particulares.

Los oficiales que trabajan en esos

centros llamados aristocráticos, resultarían en la práctica malos adversarios de determinados socios, de quienes conocen todas y cada una de sus flaquezas humanas.

ADAPTACION AL MEDIO

Las peluquerías bonaerenses se adaptan al medio donde se encuentran establecidas. Hecho que se explica perfectamente, en virtud de la modalidad del público que las frecuenta. Así, por ejemplo, en diversos salones de los barrios fabriles, desde el patrón al resto de los oficiales comulgan generalmente con los principios que orientan a la clase trabajadora. En las del centro, y especialmente en las de lujo, los fígaros adoptan los hábitos y costumbres exteriores de sus parroquianos.

En cierta ocasión, el dueño de un salón establecido en la recova del Paseo de Julio, ahora Alem, que tenía anexados a la barbería comercios de armería, librería, cigarrería y otros, se presentó un cliente interesado por un revólver; preguntó su precio; le pareció éste un poco caro; consultó el dinero que llevaba en el bolsillo, y, para disculparse, manifestó que no le convenía el precio, y que sólo llevaba un billete de cien pesos. El patrón, acostumbrado, por lo visto, a andar entre gente de la mala vida, que en ese punto de la ciudad se confunde con los trabajadores del campo, espiándolos siempre para robarlos, al ver el "canario", le dijo:

—¿Por cuánto le conviene comprar el revólver?

—Si tuviera cambio, pagaría ocho pesos.

—Bueno, amigo, vamos a hacer negocio; se lo dejaré en diez pesos. No quiero que nadie entre a mi casa y se marche sin comprar. Por el cambio, no se aflija; creo que me alcanzan los billetes que tengo en la caja.

El pobre hombre, confiado y convencido de que acababa de realizar una verdadera pichincha, le entregó el

billete. El "comerciante" abrió su caja y, en un santiamén, sacó otro papel de cien pesos, que era falso, colocando en su lugar el que le acababa de entregar el comprador, diciéndole:

—Caramba, cuánto siento; pero desgraciadamente el cambio no me alcanza.

Conocemos otra anécdota que nos ha referido un peluquero que se inició en el oficio en una barbería anexada a un boliche de los Mataderos de Liniers, con clientela, en su mayor parte, de gente afecta a la melena.

Ocurría que la mayoría de los que se hacían servir, satisfechos del trabajo del oficial en ciernes, le invitaban a beber; el muchacho aceptaba en determinadas ocasiones, pero después de dos o tres copetines de brebajes como para exterminar ratones, decía basta; mas, advertido el patrón de los reparos de su barbero, lo llamó al orden.

—Es necesario que "aceptés" todas las convidadas.

—No puedo; por otra parte, soy demasiado joven para enviciarme, sin contar que después de varios tragos, no estaré en condiciones para poder trabajar.

—No seas otario, no seas. Yo te voy a preparar un botellón de "ginebra" con agua de la canilla, así, cuando te convidan, vos pedí un "ginebrón", y te tomás todos los que estén dispuestos a pagar los clientes. Nosotros nos arreglamos: yo te apunto en tu libreta la mitad de lo que "saqués" en esa forma.

Y el negocio quedó convenido.

THE MAN of the OVER ALL.

Dib. de Macaya.

EL TEATRO

CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

SAN MARTIN

"Juventud de Príncipe" adaptación escénica de la novela de "Alt Heidelberg", de Meyer Foerster.

Con el carácter de un verdadero estreno ha sido reprisada por la excelente compañía que tan acertadamente dirige Vilches, esta bella obra ya conocida por nuestro público.

Se trata de un episodio novelesco que hace palpitar con amor de hombre un corazón de príncipe. La obra, ingenua y sentimental, tiene toda ella el tono simpático que le dan la juventud, la nobleza y el amor, las tres estrellas de las más puras de las constelaciones del alma. No faltan tampoco en los cinco actos de que consta la pieza, los episodios cómicos y las escenas vistosas, de modo que con la esmerada presentación de que es objeto y la labor acertadísima de los actores, se tiene un conjunto realmente admirable.

Merece destacarse en esta reseña la afortunada creación de Vilches, un éxito más de los que tan justamente viene consiguiendo. La López Heredia se hace digna también de una mención especial y la gracia y el encanto con que realzá su simpático papél.

El público, que está visto sabe discernir, sigue dispensando a esta compañía todo el favor que merece su meritoria labor.

POLITEAMA

"The Equatorial", comedia en 3 actos del Dr. Augusto Vaccari.

Conocíamos al Dr. Vaccari a través de una persistente labor de cronista en las revistas gráficas, donde invariablemente posaba ante el objetivo cualquiera que fuese el escenario de sus notas informativas. El Dr. Vaccari era por esto una figura familiar para los lectores, entre los cuales figurábamos muchos que nos satisfacíamos contemplando su simpática efigie, sin necesidad de leer el texto de sus artículos. Así lo hemos visto retratado, tan pronto en un rancho humilde de Paraguil o Mburucuyá como en cualquiera de los más lujosos hoteles de Buenos Aires. Ahora hemos visto, no ya su fotografía, sino su misma persona, en el escenario del Politeama, recibiendo las calurosas ovaciones del público.

"The Equatorial" es una comedia ni mejor ni peor que las crónicas del Dr. Vaccari y que la generalidad de las obras de los demás Dres. Vaccari de nuestro teatro. Es inocente, absurda, vulgar y agradable, de modo que reúne todas las características indispensables para que pueda ser tomada como de un autor que, siendo novel, tiene la cristalizada maestría de un veterano.

No queremos con esto censurar la labor del Dr. Vaccari. Su obra ha tenido un gran éxito y sería cruel amargárselo.

Después de varias piezas poco afortunadas en las que Casaux desempeñaba papeles mediocres, ha encontrado una excelente oportunidad para poder desarrollar ampliamente sus excepcionales dotes de actor. Durante los tres actos, su destacado cometido mantiene al público en casi ininterrumpida hilaridad, a fuerza de comicidad de buena ley y de felices recursos. El italiano Valenza, gerente de "La Equatorial", no ha podido tener mejor intérprete.

También tiene lucida actuación en la obra, la Mary, muy inspirada y eficaz.

Los demás, bien.

APOLO

"La chica del gorro verde", pieza en 3 actos de Francisco E. Collazo y Torcuato Insausti.

Para beneficio de Angelina Pagano estrenóse en el Apolo esta pieza que mereció una favorable acogida por parte del público. Obra sin pretensiones, se limita a presentarnos un conflicto sentimental que brota como una flor sencilla en el ambiente risueño y despreocupado de una "garçonnière" aristocrática.

Los efectos por contraste están bien llevados y la protagonista logra despertar la simpatía, un poco superficial, del público, pero lo suficiente para provocar el aplauso, que en definitiva es lo que se busca.

La Pagano tiene una notable actuación en esta obra. La noche del estreno pudo comprobar la beneficiada las grandes simpatías de que goza, bien merecidas por cierto.

NUEVO

No decae el interés por "Mamá Clara". La Rico sigue "catalanizando" con gran regocijo del público que noche a noche llena la sala.

Mertens tiene el proyecto de gestionar para su afortunada protagonista el título de ciudadana honoraria de la ciudad Condal. Y hasta parece decidido a correr con todos los gastos.

LICEO

La pieza de Gonzalo Bosch, "En la corriente", se mantiene en el cartel con discreto éxito. La Quiroga hace a maravilla el papel de actriz fracasada. Lo hace tan bien que, al pronto, no se concibe cómo ha podido fracasar, hasta que uno se da cuenta de que está en el teatro. De esto se encarga el autor.

Carlos Perelli personifica un viejo calaverón con suma eficacia. Merece una felicitación por lo bien que ha comprendido al tipo. En cambio, Alemany Villa, hecho un témpano escandinavo...

Pas de arte y pas de emoción...

Se ensaya "El amigo Raquel", de Weisbach, que es macanuda, según dice Carlitos Traversa.

OPERA

El tablado de la Opera, cuya tradición artística no es preciso recordar, va resultando el más desventurado artísticamente. Este año, la compañía Vittone-Pomar, con menos tino que el anterior, ha dado cabida a piezas que son verdadero baldón para Talía. Así hemos visto estrenar "La muchachada se divierte" y "A puño limpio", rechazadas por el público y duramente censuradas por la crítica, sin que esto produjera la menor reacción de parte de los directores. La prueba está en esas "Canciones populares", cinco cuadros del señor Schaefer Gallo, que estrenó recientemente, donde reaparecen los lunfardos, el "Maldito tango" y otras cosas que tienen tanta afinidad con el buen teatro como una bala dum-dum con un bombón de chocolate...

¿Piensa el lector que esto último interesa a los de la Opera? No, ¡qué esperanza... Lo que les interesa es que la platea vale ahora $ 1.50 y que el balance final sume un millón de pesos por entradas brutas, es decir, doscientos mil más que en 1919.

NACIONAL

Por fin cambió en parte su cartel este teatro. "La golondrina", saínete de Eleodoro Peralta, Vicente Peci y el maestro Arturo de Bassi, podía perfectamente no haberse estrenado y el arte nacional estaría agradecido.... Porque cuando se exhiben tipos presentados en los miles de sainetes que hemos soportado y se gasta una comicidad de grueso calibre como la que hay en "La golondrina", el ingenio brilla por su ausencia....Pero está visto que el teatro nacional por horas es hoy en día una casa de negocio, y los mejores autores son aquellos que consiguen dar la impresión de que el escenario es la trastienda de un comercio.

¡Pobre teatro autóctono!...

ARGENTINO

"Melgarejo" siempre en punta. Es de una resistencia formidable el "crack" de Parravicini.

BUENOS AIRES

Debutó en la sala de Delgado la compañía española de obras de aventuras y norteamericanas de gran espectáculo, que dirige Enrique Rambal. De ella nos ocuparemos en nuestra próxima edición.

COMEDIA

"El pibe del corralón", pieza de dos autores nacionales escrita para el diminuto Narcisín, fué favorablemente acogida por el público que llenaba totalmente la sala de la Comedia.

AVENIDA

La compañía de Marín-Fernández continúa actuando con buena fortuna. La incorporación de Dorita Lloret y los últimos estrenos han multiplicado el público del Avenida. Por lo demás, el jueves debutó Aída Arce, elemento de valía.

"MELGAREJO" y "EL POBRE HOMBRE" en ROSARIO

La compañía Rivera-De Rosas que, como hemos anunciado, pasó del Olimpo al Colón, sala ésta más amplia y más lujosa, dió a conocer recientemente las dos obras del epígrafe.

Comentando el estreno de la primera, dice un colega de la ciudad santafecina: "Sin llegar por cierto a ser una pieza que por méritos propios justifique tanta expectativa como había producido en el público, la obra de Parravicini tiene no pocos atractivos que la hacen agradable y divertida. Hábilmente interpretada como necesita para lograr el éxito que de otra manera sería problemático a pesar del mérito que hemos señalado, "Melgarejo" gustó al público y en su interpretación los actores conquistaron frecuentes aplausos, sobre todo el señor De Rosas que hizo con mucho acierto el rol principal de la obra."

Refiriéndose a "El pobre hombre", dice, entre otras cosas: "La producción del señor González Castillo se destaca por sus tendencias ideológicas y la ponderable finalidad que la inspira. "Un pobre hombre" es un drama vigoroso, en el cual su autor pone en evidencia la situación en que se halla la clase media frente a las presentes luchas sociales, encarando ese importante problema con un alto concepto que sostiene la necesidad de que esa parte de la colectividad una su acción a la de la masa obrera. Desde el punto de vista técnico, "Un pobre hombre" es un acierto singular, revelando el talento y la experiencia que caracterizan a la producción del Sr. Castillo. La obra ha merecido un éxito realmente clamoroso que se repite todas las noches desde que se viene representando."

En otro lugar leemos que De Rosas ensaya "Madre tierra", del conocido periodista y autor Sr. Alejandro Berrutti, quien tiene dadas al teatro varias piezas exitosas, lo que hace esperar que "Madre tierra" reafirme la reputación del Sr. Berrutti.

MARCONI

La lírica que llevó Miguelito a su teatro para resarcirse de las pérdidas que le dió la compañía de Blanca, va dándole el resultado apetecido. El Marconi no se concibe para mucha gente del oeste sin una compañía lírica. De ello se ha convencido el empresario.

MAYO

"Pegó" rotundamente la revista "Del Olimpo a los Andes" que hizo estrenar García Buceta en el pequeño teatro de la Avenida de Mayo. Tan es así que durante muchos días se representó en tres secciones y el público la aplaudió con calor.

EXCELSIOR

Nunziata sigue atrayendo gente al Excelsior. Tiene mucho criterio el capo cómico de la compañía Cittá di Napoli y representa las obras con esmero. Cánepa, como el negocio anda bien, dice que Nunziata es el mejor actor del mundo.

CASINO

El campeonato de lucha está, en el momento en que escribimos, en su período álgido. Han entrado a definir posiciones los mejores luchadores, y el público, entusiasmado, hace conjeturas sobre el resultado final del campeonato. No es necesario agregar que para "pescar" un asiento en el Casino hay que pedir las localidades por la tarde.

EMPIRE

Pasado mañana se despide Raquel Meller, dejando una grata sensación de su arte. Mañana habrá función en su honor y beneficio y estará el Empire repleto.

El viernes vuelve a presentarse la Argentinita, agradable artista de quien ya nos hemos ocupado, y también volverá a trabajar en breve en esta sala el dúo Gardel y Razzano, según nos dice la empresa.

SPLENDID THEATRE

La matinée que anuncia la empresa para pasado mañana, dedicada como todas las de los jueves a los niños, será, se nos informa, de gran atracción para los chicos que esperan ansiosamente ese día de la semana para ir al Splendid. El viernes, día de moda, se pasarán cintas de gran interés.

CAPITOL

Esta hermosa sala se ve siempre frecuentada por público distinguido.

No omite esfuerzo la empresa para ofrecer las mejores películas, que son justamente admiradas por los "habitués". Pasado mañana habrá una interesante "matinée" para los niños y en esta semana se estrenarán cintas de las mejores marcas.

"LA ESCENA"

En el número que pondrá en venta pasado mañana, esta revista teatral publicará "Hacia las cumbres", interesante pieza de Belisario Roldán que estrenó Pablo Podestá en 1918, con buen éxito.

AFORISMOS GAUCHOS

(Cuentos Andinos)
por Miguel MARTOS

—Pa la mujer y pal perro
soga corta y guasca larga...
al perro pa no perderlo
y a la mujer pa guardarla...

—dijo sentenciosamente el viejo Laguna saboreando el mate y mirando de soslayo a las muchachas que daban colorido a las veladas del fogón.

—Una vez—prosiguió—cuando yo era tuavía mocoso tuve un patrón muy güeno; se llamaba Poncio Yagua y era uno de los más acaudalaos del rodeo de Las Vicuñas; allá por el norte de San Juan y casi colindando con La Rioja.

Por es'entonces hacía poco que se había casao, y él y la mujer, que se llamaba Natalia se llevaban como unos benditos. Ella era muy güena tamién y linda que ñublaba el sol si lo miraba de frente... pero, las cosas de la vida...: Parece que cuand'un hombre se siente dichoso hay una sombra mala que sient'envidia y lo persigue hasta que lo desgracia...

Don Poncio era tamién muy descuidao, de puro güeñazo, y eso, cuando se tiene mujer linda es como si uno cuenta plata delante de mucha gente... nunca falta un pícaro que lo quiera robar...

Era un hombre muy trabajador, y aunque tenía pionada, cuando se ofrecía un arreo de hacienda pa Chile iba él mesmo a llevarlo y trabajaba a la par de todos; casi siempre me llevaba de marucho.

Cuando esto sucedía, l'ausencia duraba un mes más o menos, pero no era eso lo peor...

Lo más malo era que la mujer era más andariega que perro cimarrón y andaba siempre de tío en tía y de compadre en comadre; nunca le paraba el talón, y él, tan de güena fe y tan Juan Güeno, nunca le recortó las alas...

A veces, al cabo de días y días tenía que dir él a traerla de la casa de alguna tía o alguna comadre.

No faltó quien le cantara alguna vez como en broma los versos que yo les he dicho, pero él retrucaba con este otro:

A la mujer dejenlé
campo libre y puert'abierta
que yegua que sale güena
hay volver a la querencia...

Pero en una ocasión le echaron el "Vale cuatro" con este otro versito y eso jué lo que l'hizo parar l'oreja:

Naide dice que no vuelva
cada yegua a su potrero
pero muy bien puede traer
mestizos de otro rodeo...

Ese jué un tal Romualdo Casampa, un gaucho que se había criao en l'estancia del padre de doña Natalia; era un criollo raro; parece que en su familia había habido una mezcolanza de carbonada, porque era moreno y ñatazo, tanto qué había que adevinarle las narices, pero tenía los ojos azules y el pelo más rubio qu'el de los choclos tiernos...

Naide podía saber de qué raza era y dejuro que no lo hubiera podido averiguar ni Mongo...

Dend'ese día, que jué festejo del santo de don Poncio parecía que una espina se le había clavao en el corazón, porque s'empezó a poner triste y pensativo; parecía pavo con moquillo...

Entonces comenzó la discordia entre marido y mujer; parece que los versos le habían hecho abrir los ojos y no quería dejar salir las yeguas del rodeo... Acabó por ande tenía que haber empezao... La mujer, qu'en es'entonces estaba encinta, pronto le dió un hijo...

Es muy sabido que cuando viene un hijo, en un matrimonio desavenido, todo se olvida y lo torcido se endereza, y en ese caso no pasó así; lo torcido se torció más.

Don Poncio era moreno, tenía ojos y pelo negro y nariz aguileña, y ella, aunque de un color algo más claro que él, tenía tamién ojos y pelo negro, y el muchacho salió rubio, ñatazo y con los ojos azules...

"ANTOLOGÍA AMERICANA"

El conocido escritor y poeta argentino, Alberto Ghiraldo, ha emprendido una obra de verdadero aliento, que merece el decidido apoyo de nuestros círculos intelectuales. Nos referimos a la "Antología Americana", de la cual es director, y cuyo primer volumen aparecerá en breve, impreso por la Editorial Pueyo, en Madrid, donde actualmente reside nuestro compatriota.

La obra se dividirá en veinte volúmenes, bajo los títulos siguientes: I-II. "Precursores".—III. "Lira clásica".—IV. "Lira romántica".—V. "Historiadores y filósofos".—VI. "Los ensayistas".—VII. "La musa del pueblo".—VIII. "Tradicionalistas y costumbristas".—IX. "Los tribunos".—X. "Leyendas y anécdotas".—XI. "Poesía festiva".—XII. "El verbo nuevo".—XIII. "Crítica contemporánea".—XIV. "El libro de los cuentos".—XV. "El libro de las ciencias".—XVI. "El libro de los niños".—XVII. "Biografía americana".—XVIII. "Teatro".—XIX. "Hoy" (prosa).—XX. "Hoy" (verso).

Como se ve, el autor, obedeciendo a un criterio sintetizador, ha dividido su "Antología" por épocas y por géneros, única forma de dar cima con éxito a una empresa cuya falta se ha hecho sentir, durante tanto tiempo, en perjuicio de nuestra literatura.

He aquí, para deducir la alta importancia de la "Antología Americana" en preparación, el sumario completo del primer volumen, titulado "Precursores": Prólogo, **Alberto Ghiraldo.**—El plebiscito de Mayo. La misión del Congreso, **Mariano Moreno.**—El discurso de Angostura, **Simón Bolívar**—Aforismos, **José de la Luz y Caballero.**—Epistolario: La entrevista de Guayaquil. La retirada del Perú. La independencia y la libertad de América. Política y milicia. Guerra de pluma. Reflexiones a Lavalle. La salud de la patria. Guerra civil argentina. De la estabilidad de los gobiernos. El bloqueo francés a Buenos Aires. Acerca del abuso del Poder. Una renuncia. Intervención de Inglaterra y Francia en la República Argentina. Autobiografía, **José de San Martín.**—Despedida del Pensador. Al Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Venegas. Proclama del Pensador. A los habitantes de México, **José Joaquín Fernández de Lizardi.**—Oración inaugural de la Biblioteca de Montevideo, **Dámaso Antonio Larrañaga.**—La Camila o la patriota de Sud América, **Camilo Henríquez.** — Representación, **José Camilo Torres.**—Libertad de imprenta, **José Mejía Lequerica.**

En el segundo volumen de los "Precursores" figurarán los siguientes: Francisco Miranda, Félix Varela, Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Fray Fernando Teresa de Mier, Bernardo Monteagudo, José Artigas, Juan Martínez de Rozas, El Deán Funes, Manuel Belgrano, Bernardo O'Higgins, Antonio José de Sucre, Manuel de Salas, Vicente López, Antonio Nariño, Bernardino Rivadavia, José Antonio Saco, J. I. Gorriti, A. J. de Irisarri y otros.

No está de más advertir que la intención con que el compilador ha llevado a término su enorme tarea, ha sido la de dar cabida en su "Antología" a todos los hombres representativos de América, haciéndoles figurar con trabajos completos y definitivos, aun dentro de la brevedad de algunos, para dar noción exacta de sus personalidades y huyendo así de los "fragmentos" o "retazos" que han dado caracteres de malos muestrarios a la mayoría de proyectos análogos anteriores, realizados sin orientación ni concierto.

EN BURZACO

SE VENDE la hermosa casa-quinta "Villa Clelia"

situada a seis cuadras de la Estación Burzaco, F. C. S., sobre el camino Real de Adrogué a Burzaco. El excelente servicio de trenes y la corta distancia que separa Burzaco de Constitución (30 minutos de viaje), permite vivir allí permanentemente.

La superficie total del terreno es de 16.000 metros cuadrados, o sean 21.300 varas cuadradas más o menos.

La casa-quinta es de construcción solidísima, con materiales de primer orden, de forma cuadrada y con una superficie construída de 398.94 metros cuadrados, o sean 530 varas cuadradas.

Consta de 4 dormitorios amplios, baño, escritorio, sala, antesala, comedor, despensa, cocina, 2 w. c., pieza en alto para sirvientas, galería interior, etc.

Molino con dos tanques, agua inmejorable, cañerías en todo el jardín y quinta. Luz eléctrica, instalación completa.

Casa colónica en material, galpones, cochera, pesebre, conejera, gallinero, palomares, palestra, juego de bochas, glorietas, etc. Plantas frutales y forestales. Puede visitarse todos los días de 9 a 17. Los propietarios viven allí y la venden por tener que ausentarse del país.

Solicítese precio y condiciones en Paseo Colón, 1266, de 9 a 11.

EL CASTIGO DE LA CULPA

—A Lapelli le condenaron a presidio por haberse casado con cuatro mujeres.
—A mí me condenaron al infierno por haberme casado con una.

Dicen de Teresa que es la más voluble de las mujeres.

—Cada día cambia de novio.

—Sí. Cambia de novio como de guantes.

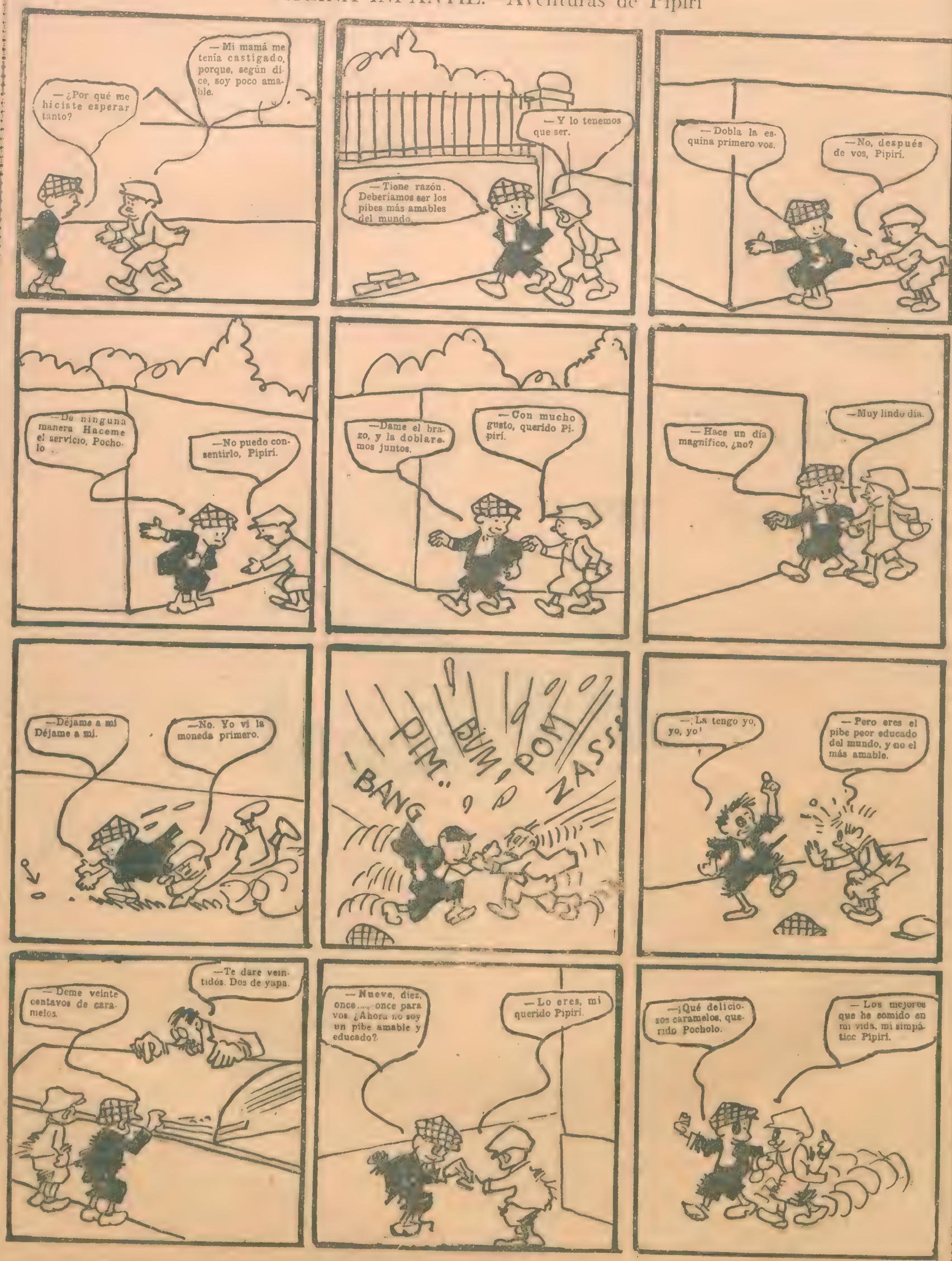
—No, los guantes están ahora muy caros. Cambia más a menudo de novio.

Se necesita

un local situado en el radio comprendido por las calles Brasil, Entre Ríos, Victoria y Paseo Colón.

Dirijanse las propuestas a la Administración de Fray Mocho, Paseo Colón, 1266.

PAGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí



BARCOS AMARRADOS

(Del libro "Las puertas de Babel", por Héctor Pedro Blomberg, recientemente aparecido.)

I

El bar

A lo largo de la calle Pedro Mendoza las figuras vagas de los transeuntes se perdían en la sombra. La noche de junio era oscura y glacial, y del agua cercana, turbia e inmóvil, venían las voces quedas y misteriosas de los pailebotes y de las balandras dormidas.

En los veleros se vislumbraba la silueta del marinero de guardia, porque en las noches de la ribera las faunas siniestras andan sueltas desde temprano.

En la extensión de las calles parpadeaban las luces familiares de los bars escandinavos y genoveses; sones de acordeón melancólico o de pianos venerables se escapaban de sus puertas entornadas e iban a turbar el sueño de los que dormían en las cabinas de las naves próximas.

A las once de la noche comenzaron a clausurarse los figones, como pupilas fatigadas que se fueran cerrando, y a las doce, cuando un reloj situado frente al puente de Barracas, lejano y grave, sonó la medianoche, sólo quedó una luz encendida frente a los veleros, como un oasis en las tinieblas.

Era un bar pequeño, de muros de tosca madera pintada de verde. Un retrato del rey Jorge vestido de emperador de la India, se balanceaba en uno de los muros; un monito enfermo de frío se agazapaba en un rincón, y un loro paraguayo vomitaba insultos guaraníes desde el mostrador.

Siempre cerraba tarde sus puertas el bar de "Las Armas de Cardiff". Era el más oscuro y el más pobre de los cafés de la ribera del sur; su cerveza contenía demasiado agua; sus licores producían borracheras trágicas; no había más que un solo mozo, un andaluz sucio y haragán, que se olvidaba a cada momento de los pedidos perentorios de los sedientos. Pero, a pesar de todos estos inconvenientes, tenía una clientela fiel y sufrida. Allí los internados austriacos ahogaban en turbia ginebra sus nostalgias silenciosas, contemplando desde la ventana la masa oscura y gigantesca de sus buques prisioneros. Allí los viejos genoveses de la Dársena Sur, cuando se cansaban de pasarse las horas muertas mirando pudrirse las balandras en el Riachuelo, iban a llenarse de vino impuro. Allí los fogoneros norteamericanos iban a cantar sus baladas y a dejar sus dólares de plata.

Hacía muchos años que ese bar estaba allí, incrustado en el regazo del puerto. En sus primeros años había un cromo de la reina Victoria, que fué reemplazado por el de Eduardo VII, y luego por el de Jorge V, a medida que se prolongaba la dinastía. Antes del sucio andaluz había un ligure jorobado, un antiguo cocinero de velero. Pero una noche se embriagó demasiado y se cayó al dique. Su cadáver apareció flotando en el canal dos días más tarde, y fué entonces cuando hizo su aparición el andaluz.

Desde hacía años los habitués a "Las Armas de Cardiff" estaban acostumbrados a la presencia de una anciana silenciosa que presidía el bar, instalada detrás del mostrador. Poco a poco, en el curso de los años, la fué invadiendo la parálisis, hasta clavarla en su sillón junto a la caja.

Los bebedores ocasionales solían encontrar algo de siniestro en aquella figura pálida e inmóvil. Pero se acostumbraban a ella y concluían por no hacerle caso.

Pero el alma del bar era la hija de la paralítica.

II

María

Se interrumpía con frecuencia en su trabajo de limpiar las copas y dar los vueltos, porque de allá arriba venía, estridente y desolado, el llanto de un niño. Subía entonces apresuradamente la escalera angosta y mal iluminada, y al poco rato el llorar del infante enmudecía.

La paralítica la seguía con la mirada y volvía a su actitud de siempre, mientras los noruegos y los norteamericanos se caían de las sillas en medio de cascadas de cerveza turbia.

Aquella noche de sábado, sólo había un parroquiano que no bebía alcohol en "Las Armas de Cardiff". Era un hombre joven, de recia complexión y de gesto meditabundo que siempre ocupaba el mismo lugar en el bar y siempre llegaba a la misma hora.

Todos, genoveses y austriacos, ingleses y suecos, sabían que iba allí para pasarse las horas muertas contemplando a la hija de la paralítica. Bebía eternamente café, y más de una vez intervino en accidentes ruidosos, casi trágicos, imponiendo orden a la fuerza y arrojando a empellones a los alborotadores.

La paralítica lo miraba largamente con su mirada fría y misteriosa. Pero María, contando los cambios y lavando las copas, parecía no advertir su presencia.

Era español, y un día, meses antes, entró en el bar con una turba de marineros y grumetes recién desembarcados de un pailebote que venía de Vigo, embriagándose más que todos los demás. Al salir tambaleando, empujado por el mozo, sus turbias pupilas se habían clavado de pronto en el rostro de la mujer que lavaba las copas en el mostrador, y su borrachera pareció despejarse por completo.

Al día siguiente volvió, y al otro, y al otro.

Transcurrieron los días, las semanas. El pailebote, después de limpiar fondos en la Vuelta de Rocha y de cargar, zarpó de nuevo hacia los mares. Pero el hombre se quedó.

María sentía todas las noches sobre sí la mirada persistente del desconocido. No dejaba de molestarla extrañamente el mirar fijo del marino, que seguía sus menores movimientos, ajeno a la presencia de los bebedores, siempre que éstos no hicieran escándalo.

Una noche que Juan, el andaluz, faltó, María se vió obligada a servir a los clientes.

Cuando puso la taza humeante de café en la mesa del español, éste se turbó, ligeramente.

—Tengo que hablarle, — le dijo.

María murmuró una evasiva apresurada y se alejó.

El hombre no apareció en dos días, pero a la tercera noche estaba otra vez en el mismo sitio.

En torno suyo los noruegos, ingleses, norteamericanos, contaban historias de mares y de ciudades, cayéndose de las sillas o golpeándose con grotesca familiaridad. Pero él no los veía.

Los sábados iba al bar un grupo de músicos, un italiano de cierta edad y dos niñas de doce a catorce años, enlutadas y pálidas, que tocaban sin descanso, hasta la una de la mañana.

Su musiquilla trémula y estridente, viejas guajiras de Cuba, antiguos aires de todas las costas, volcaban en el viejo café una oscura melancolía que se metía en el corazón de los bebedores y los dejaba silenciosos sobre sus copas.

María las escuchaba, con el oído atento al niño invisible, que dormía allá arriba.

Y el hombre la seguía mirando.

III

La paralítica

La paralítica siempre había sido un misterio para María, su propia hija.

Era irlandesa.

Decían que había sido bella en su juventud. Pero si alguna vez lo fué, no quedaban las más vagas señales de su perdida hermosura en aquel rostro trágico y glacial. Se diría que las fuerzas vitales se hubieran detenido de pronto en aquella alma muda y oscura, en aquel corazón que apenas latía.

A veces, cuando hacía frío y los clientes se iban temprano, María se quedaba contemplando el semblante pálido de su madre.

Se acordaba de cuando era pequeña y tenía otro bar en un arrabal de Río Janeiro. Era entonces cuando su padre las había abandonado y las había dejado solas en el mundo.

María apenas se acordaba de su padre. Tenía el recuerdo borroso de un hombre alto, rubio, que siempre llegaba ebrio de sus viajes y golpeaba a su madre, pero que le traía regalos extraños de lejanos países, amuletos de marfil, ídolos de madera, collares que a la niña le parecían magníficos y que la llenaban de maravilla.

Se había ido. María había oído decir que se había casado otra vez en un país muy lejano, con una negra.

Su madre no había derramado una sola lágrima.

Todo su dolor, silencioso y oscuro, parecía llevarlo dentro. Pasaban los barcos y los hombres y los años, y la vieja irlandesa, muda y sombría, parecía no sentirlos. Cuando María era pequeña y empezaba a ayudarla en las tareas del bar, solían pasar por su corazón vientos fugaces de juventud; visiones de la aldea natal, miserable y remota; memorias de aquellos hermanos errantes por todos los climas, a los cuales había perdido para siempre en los caminos crueles de la vida.

Había conocido al que fué su marido cuando venía a la América del Sur, de tercera. El era un contramaestre norteamericano; desertó en un puerto del Brasil y abrió un pequeño bar, después de casarse con ella. Después se cansó de la tierra y reanudó la vida errabunda de los entrepuentes. Volvía de tarde en tarde para embriagarse y pegar a su mujer. Después de matar un compañero en una pelea de borrachos en los muelles de Pernambuco, se llevó a su mujer, encinta ya de María, a una callejuela siniestra del puerto fluminense, donde instalaron otra taberna.

Allí María creció. En cierta ocasión el antiguo contramaestre demoró mucho en regresar de un viaje a Melbourne, y su mujer comprendió que jamás volvería. Lo esperó durante interminables años.

María ya era una mujercita cuando un bondadoso capitán escocés les aconsejó que vinieran a Buenos Aires, la ciudad grande y generosa.

Y ambas, la irlandesa, que ya sentía la parálisis terrible que se acercaba, y la niña, fueron a dar a la Boca, donde adquirieron el bar de "Las Armas de Cardiff".

IV

Sebastián

Otra noche, a fines del verano, se atrevió a volver a hablarla, balbuciente y confuso. María esta vez escuchó silenciosa y grave las palabras apasionadas del marino.

Sí. Ella ya había reparado sus sentimientos. Durante largos meses había sentido sobre sí la mirada de aquel desconocido. Frunció el ceño cuando él le dijo que había abandonado su barco para quedarse cerca de ella, para poder contemplarla todos los días.

Le contó su historia, humilde y oscura. Era valenciano; había nacido bajo los cielos gloriosos y claros de Levante, frente al mar azul de los abuelos. De grumete había llegado a segundo de veleros, después de navegar por todo el globo.

Había conocido muchas mujeres, negras, rojas, amarillas, blancas. . . Ninguna había conmovido su corazón como María, en aquella taberna de Buenos Aires. Adivinaba que era buena, tan buena como hermosa.

El rostro pálido de María se tiñó de púrpura. Había oído muchos requiebros en la taberna, sinceros y brutales. Pero jamás le habían hablado así.

El le dijo su nombre. Se llamaba Sebastián Orozco. Su padre había muerto ahogado en las Baleares cuando él era grumete, y no tenía más familia que su madre, que lo esperaba pacientemente, a través de los meses, en una casucha del arrabal valenciano. Era muy viejecita y había sufrido mucho, la pobre, cuando su marido se ahogó y cuando su hijo se fué al mar para siempre.

Luego, al cabo de una declaración larga y difícil, durante la cual María, que estaba sentada frente a él, no levantó la vista de la mesilla, bruscamente, a quemarropa, Sebastián le tomó las manos femeninas endurecidas por largos años de lavar copas y limpiar pisos, y le dijo:

—¿Quiere casarse conmigo?

María se quedó muda. En el silencio que siguió se oyeron los juramentos atroces e incomprensibles del loro, los chillidos agudos del mono que se había refugiado debajo del mostrador.

Sebastián esperó unos instantes.

Todo el amor de su corazón sincero y oscuro resplandecía en sus ojos claros y serenos, habituados a mirar los horizontes del océano.

Después repitió la pregunta.

—¿Quiere casarse conmigo, María? Yo la llevaré lejos... A mi tierra de Levante, donde está mi madre... Dejaré el mar... Tengo algún dinero...

Los juramentos de amor, tímidos en un principio, comenzaron a salir atropelladamente de sus labios. Sus manos tatuadas se extendieron hacia ella con actitud de súplica apasionada y humilde a la vez.

Esperó la respuesta, enmudeciendo repentinamente. El loro se había quedado dormido; pero el mono seguía chillando, colérico y muerto de frío.

—No.

María se había levantado de la mesilla y se dirigía hacia el mostrador. La paralítica miraba a ambos con su expresión indefinible.

Sebastián se levantó de su asiento y salió del bar sin mirar atrás. María comprendió que iba a otro bar próximo a cabrían [illegible] como solía [illegible] que llevan dentro un hondo de[illegible] [illegible] pesadumbre.

El pailebote [illegible] en la [illegible] noche de verano. De una [illegible] en la

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI
Profesor suplente de la facultad de medicina.
Jefe del servicio de nariz, garganta y oidos, del Hospital Ramos Mejía.
531 - TUCUMAN - 531
Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Médico oficial del Círculo de la Prensa
LAS HERAS 1877
Consultas de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas
De 3 a 6 p. m.
U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas
Rivadavia 764, 1.er piso
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
UNION TELEF., 3717. Av.

NO SE AFLIJA
Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Exitos sorprendentes.
BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124, Buen Orden

tinieblas venía una canción apagada y doliente:

Hace dos años no bajo a tierra
Porque la tierra me ha sido infiel...

V

"¡Yo era linda, linda, linda!"

Lento y largo pasó el verano.

Sebastián no volvió a hablar con María, que parecía huirle.

El monito se había escapado con el loro paraguayo una tarde; los internados parecían cada vez más melancólicos, y se renovaban las clientelas de ingleses y norteamericanos. Estos habían sido los únicos cambios producidos en "Las Armas de Cardiff".

Sebastián no concurría con la asiduidad antigua. Sólo se le veía llegar los sábados o los domingos. Había encontrado trabajo en el puerto y parecía dispuesto a quedarse toda la vida en Buenos Aires.

Una preocupación tenaz parecía obsesionarle desde el día de la negativa de María. El pobre marino rumiaba su obsesión, sin acertar nunca en su verdadero motivo.

Sus miradas se paseaban del rostro de ella al de la paralítica; luego recorrían pausadamente el interior del bar, deteniéndose en todos los detalles.

Desfilaban entretanto, por "Las Armas de Cardiff", las sombras humanas de la ribera. Eran frecuentes las tardes y las noches ruidosas. Una de las figuras más lúgubres, más trágicas de aquel cine pintoresco, era una vieja de edad indefinible, bizarramente ataviada con andrajos multicolores, un sombrero con plumas en la cabeza horrible, fumando siempre cigarros pestilentes.

Los chicuelos la perseguían a pedradas; ladrábanle los perros de la ribera. Sólo se compadecían de ella los buenos genoveses de los fondines y los capitanes mercantes que le daban alimentos y cigarros.

Merodeaba por el puerto desde tiempo inmemorial. Del puente de Barracas a la Dársena Norte todos la conocían, y en las tabernas le daban de beber para que contara, bajo la influencia de los alcoholes explosivos, fragmentos de una historia vieja y amarga como la vida.

Cuando la hoguera de alcohol ardía en su cerebro, contaba sollozante y tartamudeando, que había nacido en un puerto del Brasil; hacía vagas referencias incoherentes de una juventud lejana, de una belleza antigua, de un hombre que se había ido para siempre por los caminos del mar.

Más de uno de la ribera sabía que aquello era realidad; que aquel harapo viviente, alcoholizado y sucio, hacía treinta años que acechaba los barcos esperando encontrar al ausente.

Cuando seguía bebiendo se ponía insufrible. Sus gritos resonaban en toda la ribera.

—¡Yo era linda! ¡linda! ¡linda! —chillaba, presa de una convulsión, entre las carcajadas de los bebedores, hasta que los camareros la empujaban sin rudeza hacia la calle.

Era un milagro que no se cayese al dique durante sus peregrinaciones eternas de sonámbula a la vera del agua. Hasta la muerte parecía desdeñar a la pobre bruja que había tenido belleza, amor y juventud, allá en su país brasileño, cuando el hombre se fué y se perdió en la hondura de los años.

Una noche, ya en abril, cuando los vientos que mecían las balandras se tornaban fríos, Sebastián estaba en una mesa de "Las Armas de Cardiff" cuando entró la bruja completamente ebria. La hicieron beber más, y pronto comenzaron los chillidos de siempre:

¡Yo era linda, linda, linda!

Sebastián dió vuelta el rostro, asqueado por aquella escena.

De pronto, despertado por los gritos de la vieja, se oyó llorar a un niño, allá arriba, en las alturas del bar.

El andaluz puso a la vieja en la puerta.

El rostro de Sebastián palideció horriblemente. Había hecho un súbito descubrimiento, al ver la expresión de María en cuanto ésta oyó el llanto del pequeño.

Comprendió que era la madre de aquel niño invisible y próximo.

Había tardado ocho meses en comprenderlo.

VI

El otro

Hace dos años no bajo a tierra
Porque la tierra me ha sido infiel...

LOS NIÑOS DE AHORA

—No estoy seguro de si es un "Bristol" o un "Caproni".

Salía de las entrañas de la balandra sin luces, la vieja canción.

De pie al borde del agua, Sebastián miraba la calle Pedro Mendoza con las manos en los bolsillos. Hacía frío, y la calle abigarrada, estaba solitaria.

La canción doliente se le metía corazón adentro. La había oído en otros puertos, en otros países; en la bahía de la Habana; en claras noches tropicales; en los veleros de la rada de Valparaíso; en las tabernas de Punta Arenas...

Y sintió el deseo de irse de Buenos Aires, sin volver a ver a aquella mujer pálida que se estremecía al oír el llanto del niño en el bar de la paralítica. Presentía obscuramente un drama silencioso, recóndito, en la vida de aquellas mujeres que no se hablaban nunca.

Y aquel niño...

La canción marinera se apagó en el corazón de la barca y las aguas turbias y cenagosas del dique tuvieron un murmullo sollozante.

Sebastián, indeciso, más por costumbre que por otra cosa, encaminó sus pasos hacia el bar.

Reinaba dentro la soledad de las noches frías de la ribera. La paralítica se había quedado amodorrada detrás del mostrador; María hacía cuentas a su lado en un papel de envolver.

María le vió entrar y sentarse lentamente, y recordando que el andaluz había salido, fué a atenderle.

—¿Qué va a tomar?

El marino la contempló intensamente. Le oprimió una de las manos con las suyas tatuadas y rugosas, y le dijo con voz insegura:

—Tengo que hablar con usted...

La hizo sentar frente a él. La irlandesa continuaba durmiendo, respirando estertorosamente.

Ella, nerviosa e intranquila, esperaba; él no sabía de qué modo empezar. De pronto, como quien se arroja al agua cerrando los ojos, se hundió en un mar de palabras.

—Yo, sabe usted... Yo... Yo no me puedo ir así... No puedo vivir sin usted... Usted vive sola con su madre... No tiene nadie que la quiera, más que yo...

Se enredaba en sus propias palabras, confuso y balbuciente.

Calló y siguió mirándola.

—¿Quién es ese niño que llora allá arriba?—preguntó de pronto, recobrando algo la tranquilidad.

—Es mi hijo—fué la respuesta.

—¡Su hijo!—exclamó Sebastián,—ya lo sabía... ya lo sabía—agregó después de una pausa.

Se quedó meditabundo.

María miraba fuera, por la ventana del bar. La calle Pedro Mendoza estaba solitaria y obscura. El soplo misterioso de los navíos llegaba hasta ellos. Las luces trémulas de las boyas del canal brillaban a la distancia.

Los dos estaban pensando en el padre del niño invisible, que solía turbar con su llanto las orgías de los bebedores.

Sebastián, con un ansia homicida en el corazón, se lo imaginaba como un joven y gallardo oficial de la marina mercante, como aquel que la bruja del puerto estaba buscando hacía treinta años.

Su alma apasionada y obscura presentía una historia de seducción y de traición. Crispaba los puños bajo la mesa, y su rostro se enrojecía más.

María, con intuición femenil, parecía leer en el pensamiento del contramaestre.

—Es mi hijo—repitió.

La paralítica despertó bruscamente detrás del mostrador y clavó sus ojos turbios, llenos de misteriosos pesares, en su hija y el extranjero. Una sonrisa, fría, extraña, contrajo sus labios. Y se volvió a dormir.

La historia salió, amarga y simple, de los labios de María.

VII

El secreto de María

Era un mejicano, y María lo había conocido en el bar hacía tres años, cuando desembarcó de una barca salitrera que iba de Iquique a Hamburgo, antes de que la guerra cerrara los caminos comerciales del mar. Le había hecho el amor lo mismo que él, Sebastián, y por consejo de su madre, que no estaba tan mal como ahora, ella lo había escuchado, y había terminado casándose con él, que abandonó la barca salitrera y se instaló en el bar.

—Parecía bueno al principio—dijo la muchacha, con la mirala fija en las luces de las boyas distantes,—y éramos dos mujeres solas en el mundo...

Sebastián la contemplaba mudo y sombrío.

—Después empezó a beber—prosiguió ella—se embriagaba y parecía volverse loco... Los clientes no volvían al bar, después de las escenas que hacía... Una noche casi mató a uno, a un pobre noruego, porque creyó que me hacía el amor... una mañana salió como siempre, y no regresó. El niño todavía no había nacido...

Esa era toda la historia. Pero Sebastián adivinaba el resto; adivinaba lo que ella había dejado por decir; la explotación de aquellas dos pobres mujeres por el hombre desconocido y sin entrañas; la fuga llevándose todo el dinero disponible del mísero establecimiento.

—¿Nunca supo de él?—preguntó, sintiendo que el ansia homicida crecía en su corazón.

—Nunca. Pero yo creo que volverá... El corazón me lo dice—respondió María.

—Para pegarle otra vez, para armar escándalos en el bar, para ahuyentar a los clientes—murmuró Sebastián, pálido ahora.—No volverá nunca—afirmó él, sintiendo que sus últimas esperanzas se desvanecían.

—Sí, volverá... Lo sé—exclamó María.

Después, casi a pesar suyo, en presencia de aquel infeliz que la amaba sin esperanza, sin saber por qué, el recuerdo del otro ausente, la historia melancólica de su niñez, acudió a sus labios.

Todo lo contó, a grandes trazos, con la simple elocuencia de los humildes cuando cuentan sus miserias y sus pesares. Habló de aquella infancia lejana en los puertos asoleados del trópico; de aquel padre rubio y gigantesco que sólo recordaba con la vaguedad de un sueño distante; de las disputas trágicas y los golpes que le daba a su madre, hasta el día que se fué para no regresar.

—Como el otro,—dijo Sebastián, que la escuchaba sin pestañear.

María guardó silencio. No quiso agregar el resto de la historia, repetir aquellas voces que corrían entre algunos de sus conocidos: la boda de su padre desnaturalizado con una negra, en un país lejano.

Sebastián camprendió que era inútil insistir.

Habló aún, con la elocuencia de la desesperación. Propuso que ambos se fueran lejos, a su ciudad de España, frente al mar azul, a la casita donde su madre lo estaba esperando todos los días. El se haría pescador, para estar siempre cerca de ella, porque estaba harto del mar, que es ingrato y cruel.

Negábase ella, repitiendo el estribillo:

—El vendrá... Es mi marido... Es el padre de mi hijo.

Empezó a llover fuera, sobre los muelles solitarios, sobre las barcas soñolientas.

De la balandra misteriosa y sin luces, en medio del rumor monótono de la lluvia, llegaban las notas apagadas de la

"LA MESOPOTAMIA" SU NUEVO NÚMERO EXTRAORDINARIO

Con motivo de la inauguración del monumento a Urquiza, en Paraná, el 11 de Noviembre próximo, "La Mesopotamia", respondiendo al crecido favor del público al par que como acto de adhesión al prócer ilustre, cuyas glorias no han alcanzado aún la difusón y el conocimiento merecido, editará un número extraordinario de 100 páginas.

Este número, en el que ya estamos trabajando y para el que contamos con colaboraciones de los hombres más representativos de Entre Ríos, Corrientes, Misiones y esta Capital, será editado a todo lujo, sin escatimar gasto ni esfuerzo, por exigirlo así no sólo la calidad del homenaje que se tributa al prócer, sino también al agradecimiento de esta Dirección por la acogida benévola y cada día más alentadora que se le dispensa en las riquísimas regiones del Litoral.

Este número irá acompañado además de una hermosa tricromía del monumento, con la que obsequiaremos a todos nuestros abonados.

vieja canción que parecía encerrar todo el dolor de los errantes:

Hace dos años no bajo a tierra
Porque la tierra me ha sido infiel...

VIII

Intermezzo

Vagaba por la inmensidad de Buenos Aires, solo, con su desconsuelo y su pesadumbre. Huía del interior de la urbe, con ese vago terror que sienten los marinos hacia las profundidades de las ciudades desconocidas.

Merodeaba durante horas muertas por el puerto, lleno de veleros que cargaban trigo. Ya no había vapores, como antaño. Aquellos lujosos paquetes que él veía pasar en alta mar, desde sus humildes pailebotes, estaban en el fondo de las aguas, hundidos por el odio de los hombres.

Se sentaba en el murallón de piedra, y el río, grande como un mar, turbio y amarillento, que sollozaba a sus piès la queja interminable de sus flujos y reflujos, le hablaba en su misterioso idioma de cosas vagas y lejanas.

Comprendía que debía irse, que nada tenía ya que hacer allí, amarrado a aquel puerto. Su madre lo esperaba, lejos, frente a las aguas familiares. No le sería difícil conseguir una buena colocación a bordo de cualquiera de aquellos veleros que llegaban y salían todos los días de Buenos Aires, con sus hinchados vientres llenos de riquezas. En todos los barcos, oía decir todos los días en la ribera, faltaban hombres de mar. Si los enemigos bárbaros e invisibles hundían su barco, era lo mismo...

Deambuló durante un mes por el puerto, todo a lo largo de la ribera, desde el Riachuelo, fétido y pintoresco, con sus lanchones putrefactos, hasta la dársena norte, con su gran desembarcadero de piedra, donde atracaban los grandes paquetes que seguían llegando.

Durante aquel mes María no lo vió aparecer por "Las Armas de Cardiff". Pensó que se hubiera ido.

Pero el levantino merodeaba cerca. Más de una vez, al amparo de las sombras, en noche de lluvia, pasó cautelosamente por la calle Pedro Mendoza, arrojando una rápida mirada al interior del bar. Veía los grupos de bebedores de siempre; María lavando las copas y contando los vueltos; el andaluz interviniendo en las conversaciones; la paralítica inmóvil y extática detrás del mostrador.

Allí la estaba esperando, atento el oído al niño invisible, que era hijo de ella... y de él.

Una de las veces que se detuvo a acechar por la ventana vió al hombre negro con las dos pequeñas enlutadas, que tocaban sus viejos instrumentos. Flotaban en la calle solitaria las antiguas guajiras de Cuba, los aires familiares de lejanas costas...

Sebastián, apoyado en un árbol de la acera, las oía silencioso, y su pensamiento se iba lejos, a los países que había recorrido desde su infancia de grumete, a su tierra nativa...

Esa noche resolvió irse de Buenos Aires.

Se embarcaría en cuanto encontrara una colocación en cualquier velero de los que abandonaban el puerto todos los días.

Era un barco amarrado, pensaba, contemplando las naves inmóviles.

Las vidas también eran barcos amarrados. Sus amarras eran los amores, las pasiones, los infortunios, los deberes. María también era un barco amarrado. Su madre, su hijo, aquel marido ausente, eran las amarras que la retenían allí, cuando él quería llevarla por los mares a otra tierra de sol.

Todos eran barcos amarrados.

IX

"Adiós"...

Antes de irse quiso decirle adiós. Nunca se volverían a ver, porque él, al llegar a España, dejaría la dura vida del océano y se haría pescador, como sus abuelos.

Fué un sábado, a fines del invierno, cuando quiso hacer su despedida a aquella mujer que se le había metido tan hondo en el corazón.

Quiso ir a la tarde, cuando todavía no hubiera mucha gente en el bar.

Se presentó al atardecer. Una delicadeza ingenua, simple, le hizo pensar que no debería ir con las manos vacías, y el pobre llegó con un loro que había comprado a un correntino en el puente de Barracas, y un monito microscópico que cambió por unos paquetes de tabaco a un negro brasileño de a bordo.

Ella le vió entrar, y adivinó que venía a decirle adiós.

Turbado y confuso, él le dejó sus presentes sobre el mostrador.

—Le traigo estos animalitos—dijo—por si usted extrañaba a los otros...

—Gracias — dijo ella, acariciando al loro, que le dió un mordisco y se puso a jurar, como su antecesor.

Sebastián, tan turbado como la otra vez, jugaba con el monito, que chillaba angustiosamente.

La paralítica al oir la algarabía que promovían el simio y el ave, abrió sus ojos cansados y turbios.

—Está cada vez más mal—dijo María en voz baja.—Hace dos otres días que está muy rara...

El andaluz, que estaba parado en la puerta, se volvió hacia la joven.

—Está entrando un barco, patrona — exclamó —es un velero grande... Esta noche habrá juerga.

La paralítica empezó a dar señales de inquietud.

—¿Qué tienes?—prguntó María.

Pero la anciana parecía no haberla oído. Hablaba consigo misma, un soliloquio confuso en lengua portuguesa, que Sebastián no comprendía.

—Está pensando en mi padre — dijo María, contemplando el rostro apergaminado y trágico de su madre.

Sebastián sintió frío. El drama viejo estaba presente, parecía revivir entre los cuatro muros mal pintados de la taberna. Una convulsión sacudió el cuerpo de la inválida, y la hija corrió en busca de una medicina.

Minutos después la paralíaica dormía un sueño estertoroso, mientras comenzaban a llegar algunos clientes.

Sentados en una mesa de un ángulo, Sebastián buscaba palabras apropiadas para despedirse, pero la lengua, siempre rebelde, se le enredaba. De pronto se levantó.

—Volveré más tarde—exclamó, sudando a mares, a pesar del frío.

Y salió de "L. Armas de Cardiff". No podía decirle adiós.

X

Barcos amarrados

Ya había cerrado la noche cuando tomó la resolución heroica de despedirse. Después de caminar sin rumbo por las encrucijadas de la ribera, de contemplar absorto las naves quietas, se dirigió lentamente hacia el bar.

Un ruido de acordes musicales se escapó del interior de la taberna. Era el hombre de negro y las niñas enlutadas que tocaban sus viejos aires en medio de los marineros. Había mucha gente dentro.

Cuando Sebastián entró, el bar estaba lleno. Creyó ver rostros extraños, nunca vistos antes; buscó con la vista a María y la vió con un hombre de rostro moreno y enjuto, atravesado por una cicatriz lívida.

Algo en su alma obscura y enamorada le advirtió que aquél era el marido de María. Se quedó inmóvil entre las mesas, sintiendo un frío extraño, mortal.

Después se acercó lentamente y se quedó de pie en un rincón. Ella le había visto entrar, pero pareció ignorar su presencia. Estaba pálida, pálida como la muerte, y en sus miradas había un destello de terror y de resignación.

Sebastián pensó, mirándola, en el velero que había llegado esa tarde, cuando él entró llevando el mono y el loro.

El presentimiento de María se había cumplido. Su marido había vuelto; a pegarla como antes, a saquear a aquellas infelices mujeres.

Seguían entrando nuevos clientes. Sebastián vó a un hombre de pequeña estatura, al cual faltaba un ojo, que tenía las mangas de la blusa levantadas hasta el codo, enseñando dos antebrazos hercúleos, cubiertos de tatuajes lúgubres, como usan los evadidos de las prisiones internacionales.

Aquel hombre parecía fascinar a Sebastián. ¿Dónde lo había visto?

Lo vió entrar en el bar, mirando en torno suyo con su único ojo inyectado en sangre, diabólico. Marchó hacia el hombre que hablaba con María; parecía interpelarlo con violencia.

En medio del ruido del bar, Sebastián no oía sus palabras, pero adivinaba que algo insólito, trágico, inesperado, iba a suceder.

De pronto, fascinado, vió que el hombre de los tatuajes se arrojaba sobre el otro, que caía pesadamente en tierra.

Un grito penetrante, lúgubre, dominó los rumores de la taberna, y los bebedores, saltando de sus mesas, se arremolinaron.

Sebastián se abrió paso y corrió hacia el mostrador.

El hombre de la cicatriz permanecía inmóvil, con la tricota azul llena de sangre.

—¡Lo han asesinado!—chilló el andaluz, sintiendo que se le erizaban los cabellos.

Dos noruegos impasibles, se habían apoderado del matador, que miraba en torno suyo con su único ojo, sin resistirse, conservando aún un cuchillo que chorreaba hilos de sangre.

—No quiero huir. Lo he estado buscando durante diez años—exclamó, señalando al caído—para matarlo. Eramos compañeros de cadena en Cayena, y me delató para huir solo. Lo tenía que matar. He esperado diez años...

Esto lo dijo en un argot bárbaro de los puertos, mitad español, mitad francés y genovés, con algunas palabras inglesas.

El andaluz había salido corriendo en busca de la policía.

No tardó en volver con los agentes. Los bebedores, a los que se había prohibido abandonar el local, permanecían silenciosos e inmóviles.

Mientras los agentes interrogaban y ponían los hierros al matador, Sebastián se aproximó a María, que miraba todo como atontada.

—María—murmuró. En ese momento su mirada se fijó en la paralítica, que había caído de costado sobre su sillón, con los ojos muy abiertos.

Corrieron hacia la anciana. Pero estaba rígida, con la rigidez inconfundible de la muerte.

—Madre... madre...—gimió María, olvidándose en su nuevo y súbito dolor del otro drama que se producía allí ante ellos, aquel muerto ensangrentado, aquel homicida fatalista y repulsivo, aquellos hombres silenciosos, aquellos vigilantes duros e implacables.

Sollozaba sin lágrimas, estrechaba el cuerpo helado de la anciana, mientras Sebastián la miraba.

Este, cuando los vigilantes se le acercaron para que prestara la primera declaración, estaba absorto en un extraño pensamiento.

Pensaba en aquel bar obscuro y estrecho donde flotaba la sombra de la muerte, donde surgía el espectro del crimen, que él y María ya no eran barcos amarrados.

La muerte, súbita, implacable, inesperada, vengadora, había cortado las amarras, y ambos eran libres para irse por los mares...

Cuando le interrogaron, volvió bruscamente de su sueño y se encaró con los vigilantes.

—Yo vi...

Allá arriba, en las alturas del bar, se oyó el llanto trémulo de un niño.

Un buen museo antropológico

La mejor colección antropológica del mundo, a pesar de haber sido formada en poco más de cincuenta años, está en Wáshington. Consta de cerca de 5.000 cráneos y esqueletos de persona, 60 esqueletos armados y unos 200 cerebros. Estos últimos se conservan en frascos especiales, y entre ellos los hay muy raros, figurando allí los dos únicos cerebros de piel roja que se conservan en alcohol, los de cinco gibones y el de un bisonte americano.

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 $ por el Gobierno Nacional

(Ley N.° 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de $ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a $ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.
Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Anual
Por depósitos en cuenta corriente	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días	6 %
Mayor plazo	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses	6 %

Horas: de 10 a. m. a 3 p. m. Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

La IODHYRINE del Dr DESCHAMP DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgaza el talle.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias, $ 7.50 la caja. Concesionario M. León SAN MARTIN 450

PARA LA GENTE DE CAMPO

Avicultura

(*Conclusión*)

El gallinero debe ser confortable.—Esto es para ambos, para usted y para las gallinas. Si el gallinero es tan bajo que no puedas trabajar en el fácilmente, no lo limpiarás tan a menudo como debieras. Pero para hacerlo confortable y caliente para las gallinas, debes construirlo bajo. La gallina es una gran productora de calor, su temperatura media es alrededor de 108°. El calor animal desarrollado por un grupo de 100 gallinas, en gallinero razonablemente bajo, mantendrá segura la temperatura aunque el termómetro esté bajo cero. Un gallinero nunca deberá tener más de 7 pies de altura en el frente y 5 pies en la parte de atrás.

El gallinero debe tener luz.—La luz solar es el mejor destructor de todo germen. El gallinero debe mirar de N. E. y debe ser construído de forma que entre la mayor cantidad posible de lud solar.

El gallinero debe ser seco.—Un gallinero seco es seguro teniendo un buen piso seco y un buen sistema de ventilación. Construya el gallinero sobre terreno alto o en lugar más bien seco. El piso debe estar más alto que el terreno que lo rodea. Deje entrar aire para que el gallinero se mantenga seco. Un gallinero construído con un vidrio al frente para dar calor, procura el calor durante el día y lo enfría rápidamente a la noche.

Tal gallinero es siempre húmedo porque la humedad se condensa en las paredes y no hay circulación del aire para secarlo. Mantenga una considerable parte del lado sur del gallinero abierta. El frío no mata a las gallinas, pero ellas no pueden sufrir cambios rápidos de temperatura. Cuando el termómetro esté bajo cero o haya peligro que se les hiele la cresta a las gallinas, extienda cortinas de paja en las ventanas abiertas, las cortinas alejan la nieve, viento y frío, y permite pasar el aire a su través, y de esta forma el gallinero se mantiene seco.

El gallinero debe estar ventilado.—El aire fresco es tan bueno para las gallinas como es para las personas. Si tienes un gallinero que tenga el frente o parte de su frente abierto, no necesitas preocuparte por su ventilación.

El gallinero debe estar libre de las corrientes de aire.—El aire fresco no daña a las gallinas, pero las corrientes de aire les son perjudiciales. Los lados Norte, Este y Oeste del gallinero deben estar bien ajustados para evitar las corrientes.

El gallinero debe estar limpio.—Esto significa trabajo de tu parte. Por supuesto que no tienes tiempo para limpiar tu gallinero todos los días, como lo efectúa el avicultor comercial, pero puedes mantener una cama de paja limpia sobre el suelo y puedes tener un cajón para recoger las deyecciones por la noche y puedes limpiar el gallinero a lo menos una vez al mes. En verano la tabla de las deyecciones debe estar o ser limpiada escrupulosamente a lo menos una vez a la semana. Ten el hábito de la limpieza y no temas a las enfermedades de los pollos. Un suelo de concreto sería deseable, porque es fácil de limpiar y da mejor protección contra las ratas. Si el piso es de lodo o húmedo, la cama de paja debe ser removida frecuentemente, lo suficiente para mantenerla seca y limpia.

El gallinero debe estar libre de bichos.—Si conservas tu gallinero limpio, te darán poco trabajo los piojos y piojos colorados.

Un gallinero no necesita ser caro.—Un buen gallinero, no necesita ser necesariamente un gallinero caro. Un galpón hecho de postes con lados de paja es un buen gallinero pero es difícil mantenerlo limpio. Examina tu gallinero y ve si puedes hacer un hogar mejor para tus gallinas. Quizás necesite clavar unas cuantas tablas sobre el lado norte o hacerle un agujero en el lado sur o esparcir una cama de paja limpia sobre el suelo. Si no puedes construir un gallinero nuevo, procura que el que tienes sea tan bueno y confortable como sea posible.—**Arturo Pimentel.**

La castración de los corderos

La castración de los corderos está siendo mejor comprendida y cada día más practicada por los criadores de esta clase de ganado, aunque en sus prácticas generales, aún cabe considerable mejora. Los corderos enteros conservan su nerviosidad e inquietud que los hace difíciles de engordar, pues uno de los requisitos esenciales para obtener un rápido engorde es que el animal sea quieto y dedique solamente sus esfuerzos a consumir la mayor cantidad de alimentos posible.

Naturalmente, es necesario que los corderos de engorde reciban cierto ejercicio, pero esto es mejor que el criador lo regule, de acuerdo con sus ideas y prácticas.

El mejor tiempo para llevar a cabo la castración es cuando los corderos alcanzan la edad de 10 días o dos semanas. Entonces estarán suficientemente fuertes para soportar la operación. Después de reunir a los corderos en un lugar bien limpio el operador debe lavarse las manos y cerciorarse que la navaja de castrar está perfectamente limpia. El uso de unas gotas de ácido fénico o carbólico, o cualquier otro desinfectante, diluído en agua, es recomendable para desinfectar las manos y utensilios. La parte baja o posterior del escroto debe ser cortada, lo cual dará acceso a los testículos. Entonces uno de ellos debe ser tirado hacia afuera hasta exponer toda la cuerda. La cuerda no debe ser cortada, sino sacada. El testículo del cordero es sensible y carnoso y puede haber alguna dificultad para tirar el testículo hacia afuera. En algunos casos puede usarse una tenaza pequeña. Es muy frecuente que en lugar de pinzas, el operador use sus dientes, en cuyo caso hay poco peligro de que la cuerda se rompa.

Aquellos que han practicado dicho método, testifican que es el más seguro y satisfactorio. Es conveniente lavar la herida con algún desinfectante para que cicatrice más pronto y evite alguna posible infección.

El corte de las colas

El corte de las colas en el ganado ovino, es una operación muy sencilla y no debe desatenderse. Las ovejas sin cola presentan una apariencia más uniforme que aquellas que tienen cola. Hay menos dificultad con la acumulación de lana sucia en los cuartos posteriores, si las colas se cortan. Más tarde, en la estación de calores, y cuando el pasto está húmedo, hay peligro de que los ovinos se plaguen con moscas en la región de la cola, debido a la acumulación de lana sucia. Este peligro, naturalmente, se reduce cuando se corta la cola al ganado. Los corderos pueden ser operados después de una semana de edad, siempre que aparezcan activos y sanos. El efecto de la operación no será muy patente si ésta se lleva a cabo cuando los animales tienen una o dos semanas de edad.

En caso de corderos machos que han sido castrados, es preferible esperar una semana o diez días para cortar la cola. La operación se lleva a cabo con una navaja bien afilada. Después de encontrar una articulación en el hueso de la cola, como a dos centímetros de su base, fórcese la piel hacia arriba, de manera que cuando la cola se corte, la piel vuelva a su lugar y cubra el extremo donde se hizo el corte. Entonces, colóquese la navaja en la parte inferior de la cola, en el lugar donde la coyuntura se palpe, y con la mano izquierda, sujétese el extremo, para entonces hacer el corte. Pueden usarse unas tenazas también, pero éstas en lugar de cortar, más bien quiebran la cola. En caso de que la sangría sea muy abundante, el extremo puede ser amarrado con un hilo bien apretado. La operación debe llevarse a cabo cuando el clima sea fresco, preferiblemente por la mañana; hay menor desangre en clima fresco, y además si se ejecuta en la mañana, habrá una oportunidad para observar a los animales durante todo el día. Conviene recordar que la limpieza en este sentido es absolutamente necesaria y algún buen desinfectante aplicado a la herida será muy benéfico. Si la operación se hace durante la temporada plagada de moscas el mejor desinfectante es el alquitrán o brea de pino.

CAMBIO DE FIRMA

—Supongo que es usted el hombre más anciano del pueblo.
—Lo era, señor, pero ahora mi hijo se ha hecho cargo del negocio.

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y subscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre. . „ 6.00
Año. . . . . „ 9.00	Semestre. „ „ 4.00	Año. . . . „ 11.00
N.° suelto . 20 cts.		N.° suelto . 25 cts.
N.° atrasado. 40 „	Año. . . . „ „ 8.00	N.° atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Admnistración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

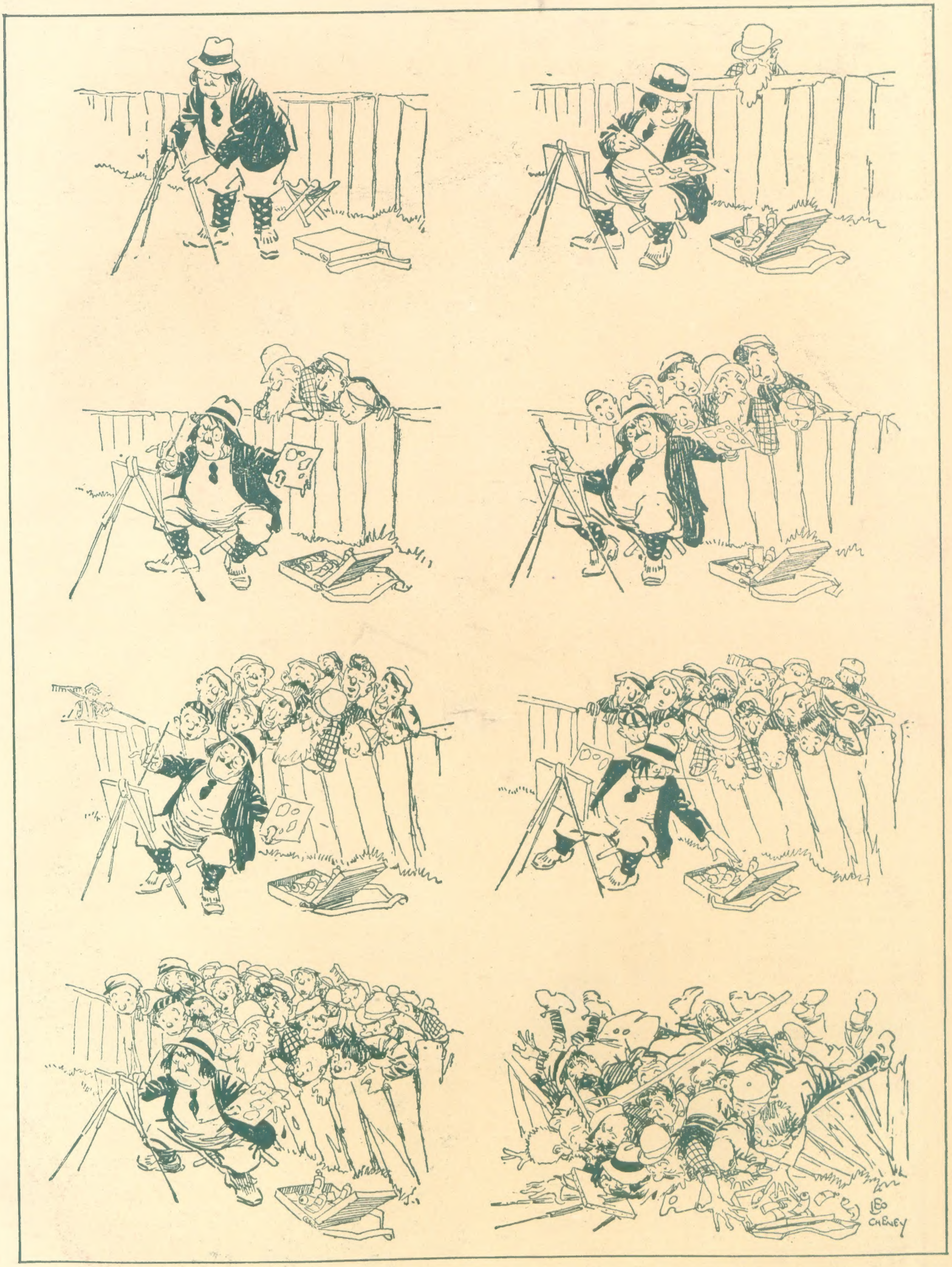
A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

			En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$	12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„	9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„	6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

Romanza sin palabras



Lo mismo los pebetes que los viejos, deben mirar los cuadros desde lejos.

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL

La risa es la manifestación del bienestar. Al faltar el humor la fuerza decae y el amor no existe. Un buen apetito le dará salud y por lo tanto la alegría, el amor y la fuerza. Una copa de

HESPERIDINA BAGLEY

antes de cada comida, será una inyección de vida que penetra en su organismo.